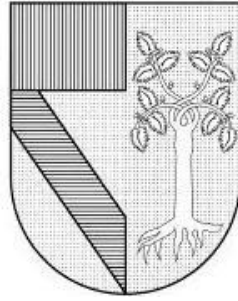


# UNIVERSIDAD PANAMERICANA

---

---

## FACULTAD DE FILOSOFÍA



“Nociones morales en la economía: la necesidad de construir mercados  
éticos”

## TESIS

QUE PRESENTA

**CARLOS ALBERTO MARTÍNEZ CASTILLO**

PARA OBTENER EL GRADO DE:

**DOCTOR EN HISTORIA DEL PENSAMIENTO**

**DIRECTOR DE LA TESIS:**

Dra. VIRGINIA ASPE ARMELLA

DEDICATORIA

A Bárbara, Barbarita y Carlos

*Mi razón de vivir*

Y también a

Gerardo Rejón Ruiz de Velasco

*Quien ha estado conmigo en todo, más que un hermano*



## AGRADECIMIENTOS

Esta investigación y lo que representa no es producto de una sola persona, para lograrlo hay que estar dispuesto con salud física, mental y paz espiritual. No sé cuánto he alcanzado este estadio, pero hoy, estoy feliz y agradecido por el apoyo que a lo largo de mi vida me han dado tantos seres humanos que han sido luz en mi camino, me han permitido dedicarme al estudio y motivaron mi entusiasmo por conocer la profundidad del pensamiento filosófico. La Dra. Virginia Aspe Armella no sólo como directora de esta tesis y supervisora de mi programa académico sino, como hoy mi amiga, que extiende la mano para llevarme sin sobresaltos por el camino de la Filosofía, merece mi más profundo agradecimiento y reconocimiento, qué manera de supervisar a un lego como yo. La maestra Ana Ruvalcaba con todo su talento y energía, hizo y hace posible que, en mucho, se me facilite la asimilación de los innumerables textos apasionantes sobre la ética, los valores humanos, la economía y la filosofía a los que tuvimos acceso a lo largo de estos años, Ana es mi maestra y una gran investigadora. En mi sueño por continuar estudiando y adentrarme en el pensamiento filosófico, así como en la motivación permanente y la paz que me generó el que, siendo una autoridad en la materia, fuera revisor de mi investigación, el Dr. Alberto Ross Hernández significó mucho en estos estudios como hoy, en mi vida. La revisión y orientación permanente del Dr. Eduardo Charpenel Elorduy merecen mi reconocimiento y gratitud también. La motivación fue constante como mis ganas de vivir manteniendo mi amistad, cariño y respeto con Dr. José Antonio Lozano Diez quien fue quien abrió la puerta a esta gran oportunidad. Mi agradecimiento al Dr. Santiago García Álvarez quien hizo posible mis estudios. Todo mi corazón a la Universidad Panamericana, mi casa de estudios, mi contacto con los alumnos y mi camino para alcanzar a Dios.

En mi actividad profesional, pero sobre en la vida tengo dos seres humanos que son ejemplo en todo lo que representa amistad,

hermandad, empatía y generosidad constante al mismo tiempo que me abrazan como su hermano y me sostienen en todo, para ellos no me alcanza la vida para agradecerles todo, Gerardo y Ricardo Rejón Ruiz de Velasco, mis hermanos menor y mayor, y a todos los miembros de su familia que es la mía, muchas gracias. También debo agradecer a Roberto Tegho Chahara quien ha hecho de mi vida una poderosa razón para ser una persona útil y feliz que siempre busque servir a los demás y no servirse de los demás; Roberto es un ángel en la Tierra quien está siempre dispuesto a tenderme la mano y orientarme en cómo vivir mejor, y lo que más, me quiere más como persona que como doctor. Lo mismo la maestra Bárbara Oliva Sahagún que como especialista, amiga, madre de mis hijos y, sobre todo, esposa ha estado conmigo incondicionalmente en todas las etapas de vida y lejos de juzgarme y ver los defectos en mi persona distingue, agradece y reconoce mis aciertos. De la mano de Bárbara mis tesoros Bárbara y Carlos Martínez Oliva por quienes vivo intensamente la vida no sólo por ser la razón de mi propia vida sino porque son seres humanos buenos, nobles y extraordinarios a los que deseo enseñarles muchas cosas, pero, sobre todo, aprenderles.

En lo profesional distingo a muchísimas personas inteligentes, capaces y honrados a los que trato de aprenderles todo el tiempo a ellos agradezco sus lecciones y ejemplo especialmente, al extraordinario líder social, político y magisterial, el maestro Don Carlos Jongitud Carrillo quien lleva mucho tiempo apoyándome y reconociendo mis logros siempre buscando lo mejor para mi y mi familia; el extraordinario abogado Don Julio Scherer Ibarra me inspira por su capacidad como jurista, como negociador y conciliador al mismo tiempo que me enseña que siempre se puede estar dispuesto a ayudar, solucionar los problemas que se presentan en la vida profesional pero sobre todo, que nuestro papel como profesionistas se fundamenta en el servicios a los demás con estrictos principios éticos; a los dos gracias por esto pero sobre todo por abrirme su corazón.

No puedo dejar de agradecer a mi familia nuclear, origen de mis virtudes y defectos, pero base fundamental de mi formación a mi mamá por haber hecho hasta lo imposible por sacarme adelante y a mi papá por la vida, ambos descansan en paz al lado de nuestro señor. Mis adorados y respetados tíos Teo Martínez y Malú Mora de Martínez que son papás, tíos, abuelos y todo lo demás que un ser humano necesita para sentirse abrazado, muchas gracias a los dos.

Finalmente, Adam Smith, John M. Keynes, Carlos Marx, Joseph Stiglitz, y Amartya Sen por invitarme a pensar en la economía pero fundamentalmente en la ética y la moral base del estudio del pensamiento filosófico que tanto hace falta en la práctica económica de la actualidad.

# Índice

<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>9</b>
<b>PARTE I: PENSAMIENTO LIBERAL CLÁSICO .....</b>	<b>14</b>
1. NOCIONES MORALES EN ADAM SMITH.....	14
<i>Contexto e influencias.....</i>	14
<i>Simpatía.....</i>	17
<i>Espectador imparcial.....</i>	19
<i>Aristóteles en el pensamiento del Smith.....</i>	20
<i>Los Estoicos en la Teoría de los Sentimientos Morales.....</i>	22
<i>Smithean Virtues .....</i>	25
<i>Propiedad .....</i>	27
2. NOCIONES MERCANTILES EN ADAM SMITH.....	29
<i>Deseo motivador .....</i>	31
<i>El trabajo .....</i>	33
<i>Instituciones y el camino hacia la opulencia .....</i>	35
<i>Falsa opulencia y riqueza .....</i>	38
3. UNIDAD EN LA OBRA DE SMITH.....	39
<i>Supervivencia y naturaleza humana .....</i>	41
<i>Límites de la simpatía: un diálogo con Duncan Kelly .....</i>	45
<i>El sentido de compañerismo .....</i>	52
4. CONCLUSIONES .....	62
<b>PARTE II: PENSAMIENTO LIBERAL CONTEMPORÁNEO.....</b>	<b>63</b>
1. NOCIONES MORALES EN JOHN MAYNARD KEYNES .....	63
<i>Contexto e influencias.....</i>	63
<i>Comportamiento social.....</i>	68
<i>Conducta humana .....</i>	72
<i>Fin de la vida y el futuro.....</i>	74
2. NOCIONES MERCANTILES EN JOHN MAYNARD KEYNES .....	81
<i>Keynes y los clásicos .....</i>	82
<i>El efecto multiplicador y las probabilidades .....</i>	89
<i>Las enfermedades del capitalismo .....</i>	97

3. SMITH Y KEYNES: CONCLUSIONES .....	103
<i>Contextos e influencias</i> .....	103
<i>Comportamiento social</i> .....	106
<b>PARTE III: HACIA UNA PROPUESTA INCLUSIVA DEL MODELO</b>	
<b>LIBERAL .....</b>	<b>109</b>
1. LA BASE ANTROPOLÓGICA EN LA ECONOMÍA.....	110
<i>Los dilemas del liberalismo y las discrepancias entre el modelo de Smith y Keynes</i> .....	110
<i>La noción smithseana de felicidad y virtud</i> .....	118
<i>El criterio de eficacia y auto-regulación keynesiano</i> .....	122
<i>La necesidad de la prioridad del bien común</i> .....	127
2. LA ANTERIORIDAD DEL BIEN COMÚN EN CARLOS LLANO.....	132
<i>Economía y subordinación al bien común como dilemas éticos de la empresa y la economía contemporáneos (eficacia y fin social)</i> .....	136
<i>La economía como actividad perfectiva atada a la justicia y a la virtud</i> .	146
3. LA DIMENSIÓN PERFECTIVA DEL TRABAJO EN LA TRADICIÓN CLÁSICA	
149	
<i>Aportaciones de Aristóteles en la problemática</i> .....	149
<i>La impronta clásica aristotélica en la asimilación de los conceptos laborales y económicos en Carlos Llano</i> .....	153
4. LA CONCEPCIÓN DEL TRABAJO Y DE LA ECONOMÍA .....	158
<i>Una revisión del tema del ser humano en su relación con la economía</i> ..	158
<i>La dimensión epistémica de la economía</i> .....	161
<i>La dimensión perfectiva de lo económico: felicidad y virtud</i> .....	165
<b>CONCLUSIONES GENERALES .....</b>	<b>170</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>176</b>

## Introducción

En la presente investigación se realizó un análisis del pensamiento de dos grandes pensadores en la historia de la economía: John Maynard Keynes y Adam Smith. La investigación se limitó a éstos por la importancia que tienen dentro de la disciplina económica, y la relevancia que tienen en relación con la filosofía.

Lo que se busca en esta investigación es mostrar los pensamientos éticos de cada autor, así como una breve elaboración del pensamiento económico. El recuento económico debe ser breve porque no es el tema principal, y por el riesgo que existe de volverlo demasiado técnico. En realidad, el énfasis de la presente investigación está en cómo ambos autores se desarrollan dentro del ámbito filosófico, ético y moral; cómo lo abordan o no abordan, qué aportan al ámbito económico de las personas como pensadores, y lo que se les puede agregar para que su pensamiento sea más completo.

Lo que se busca demostrar en la presente tesis es que, aunque Smith entiende bien la relación entre las virtudes y la economía, y Keynes comprende completamente la necesidad de un mercado eficiente dedicado a un objetivo a largo plazo, ambos mantienen una aproximación desde lo individual a la economía. Esto se vuelve contraproducente por dos motivos principales: el mercado existe *para* las personas, y no al revés. Cuando son las personas quienes sirven al mercado, es más difícil satisfacer las necesidades de plenitud del ser humano, y es más fácil caer en el vicio en nombre de la producción mercantil y la ganancia económica. Esto genera un problema grandísimo, a lo que Carlos Llano nos ofrece, desde su tradición Aristotélico-tomista, una solución basada en la definición y redefinición de la persona. Llano comprende esta definición como esencial porque si no se sabe qué es la persona, difícilmente podremos ajustar un mercado a este concepto.

Comprender el concepto de persona permite ajustar lo que sea necesario a su periferia, y hacer que el ambiente mercantil, económico y empresarial sea capaz de ajustarse a sus necesidades y abrirle las oportunidades necesarias para que se desenvuelva de manera plena y natural, haciendo uso de las virtudes de una forma que le sea conveniente y no signifique su ubicación en el último eslabón de la cadena económica.

Esta tesis cuenta con tres partes: la primera, en la que se expone la teoría mercantil y ética de Adam Smith con la profundidad que el proyecto permitió. Se abordarán algunos problemas que se presentan en ella, como el problema de la unidad de la obra, así como las influencias que pudimos encontrar del mundo griego en el autor. La segunda parte expone el pensamiento mercantil y ético de John Maynard Keynes. Explica en qué contexto se desarrolló el pensador, lo cual explica muchas de las limitaciones éticas que su pensamiento tiene, sus conceptos generales acerca de la persona y la vida social en la que se desarrolla, su aproximación a las enfermedades del capitalismo como crítica al sistema económico y las expectativas a futuro que mantenía, y por último se comparan las posiciones de los dos autores. Por último, en la tercera sección, siguiendo algunos de los conceptos ofrecidos por Smith y Keynes, se buscará hacer una propuesta inclusiva del mercado liberal, buscando mantener la eficacia de Keynes y el uso de las virtudes de Smith. Este balance se lograría analizando las propuestas antropológicas de ambos autores, así como el acercamiento que mantienen a la felicidad y a la virtud, a la eficacia mercantil, y a la prioridad del bien común sobre el bien individual. Una vez completado dicho análisis, expondré un poco de la teoría de Carlos Llano. Primero, se estudiará el tema referente a la eficacia y subordinación del bien común como dilemas éticos de la empresa y economía contemporáneos. Después, se abordará el tema de la economía entendida como un medio perfectivo para la persona, atada siempre a la justicia y a la virtud. Posteriormente, se expondrá el carácter perfectivo del trabajo en la tradición clásica, donde me apoyaré en el trabajo de Virginia Aspe Armella, ya que, desde la misma línea, propone que la solución llegaría desde el concepto de persona, una vez que se le

utilice y defina adecuadamente. Por último, se analiza la dimensión epistémica de la economía, mostrando las fallas de la epistemología económica actual, y mostrando una posible alternativa que nos otorgaría un carácter más completo tanto de ser humano, como de la economía misma, beneficiando tanto a la esfera antropológica como a la económica; para con esto llegar a la dimensión perfectiva, es decir, que es capaz de evaluarse y mejorarse desde sí misma, y que de hecho se espera que lo haga, de la economía, para alcanzar por medio de esta disciplina un tipo de felicidad basada en el uso de la virtud, como ya nos decía Aristóteles desde el siglo V a. C.

El tema es en extremo pertinente, pues el mercado cada vez sufre más debido a la falta de una definición antropológica clara que pueda aplicarse al sistema económico. Al ser las personas parte de dicho sistema, si éste sufre, nosotros también. El alza en índices de pobreza y desigualdad conforme pasan los años, el difícil acceso a servicios básicos en países desarrollados, el estancamiento de sistemas financieros y económicos, cuyo detrimento termina representándose casi exclusivamente en los más pobres, son pruebas más que suficientes de la labor tan necesaria que tiene la filosofía en la disciplina económica. Es necesaria una aproximación antropológica que permita adaptar, para su correcta utilización, a las llamadas ciencias sociales, que poco han hecho por comprender al sujeto de estudio. Una aproximación más realista de lo que es el ser humano, para después diseñarle un sistema económico, parece más lógico y funcional que el diseño teórico de un sistema económico que en la práctica no funciona y queremos forzar a los integrantes de la sociedad a mantener. Esto no solamente es ineficiente, sino que también es un detrimento para la dignidad humana en muchas ocasiones, por los efectos mencionados anteriormente.

Además, al encontrarse en una dinámica meramente productiva y económica, el ser humano que vive todo el tiempo de esta forma cada vez abandonaría más su carácter virtuoso, dañando aún más a la sociedad en la que se encuentra inmerso. Sin una capacidad de salida, los individuos se deben adaptar a dicho sistema, en muchas

ocasiones renunciando a los tratos que les serían naturales con los demás miembros de la sociedad, poniéndose como prioridad única, y buscando su beneficio sobre el de los demás, y cueste lo que cueste. Este no es un modo de vida que se reduzca a la esfera pública, sino que la actitud viciosa se expande a lo privado, contagiando la educación en casa, y con ello, condenando a este mismo círculo vicioso a las generaciones futuras y las relaciones familiares.

Podemos tener todo el desarrollo, la tecnología, y el dinero, pero sin una humanidad para darles uso, ¿de qué nos serviría?, y, ¿por cuánto tiempo podríamos hacer uso de estos beneficios que nos ofrece el mercado que parece acabarse por sus mismos medios? El uso de la filosofía y antropología es urgente para detener este ciclo, y la presente investigación es uno de los muchos posibles acercamientos a la relación entre filosofía y economía que por tanto tiempo se vio perdida.



## Parte I: Pensamiento liberal clásico

Adam Smith fue educado en un ambiente sajón con una gran influencia intelectual por parte de grandes personajes. Smith siempre estuvo rodeado de personajes considerados como las grandes mentes del empirismo. Dicha influencia es notable en su análisis de la filosofía moral que parece tomar como problemática subyacente cómo vivir una vida buena, o la mejor manera de vivir. Smith utiliza la ética como base fundamental para su pensamiento filosófico destacando como base de su trabajo el concepto de empatía, la propiedad y finalmente las “virtudes smitheanas” (*Smithean virtues*).

### 1. Nociones Morales en Adam Smith

En este apartado se explorará la Teoría de los Sentimientos Morales de Smith (TMS). La influencia más notable es la del concepto de la empatía, sobre la cual los empiristas afirmaban que ocurría a partir de impresiones sensibles, y que se tenía que aprehender para después aprender. Asimismo, en el siguiente apartado se expondrán las influencias en el tratado TMS de Smith con base en sus estudios de la ética aristotélica y estoica. Posteriormente, se expondrán puntos críticos acuñados por Smith como las “virtudes smitheanas” (*Smithean virtues*) o su interpretación de propiedad no sólo en el sentido económico sino en una propiedad moral.

#### *Contexto e influencias*

Adam Smith nació en 16 de junio de 1723, en Kirkcaldy. Creció en un ambiente intelectual, rodeado de otros importantes autores como David Hume (1711-1776), con quien vivió la llamada ilustración escocesa; George Berkeley (1685-1753), y Francis Hutcheson (1694-1746) quienes eran profesores en Dublín. Antes de su nacimiento, Isaac Newton (1643-1727) ya se había posicionado como una gran influencia en el

pensamiento; Gottfried Wilhelm Leibniz (1646-1716) recientemente había muerto e Immanuel Kant (1724-1804) recién nacía. Rousseau (1712-1778) daba inicio a su carrera intelectual y Voltaire (1694-1778) publicó en 1723 *La Henriade*. Resulta indiscutible que su entorno estaba lleno de una impresionante cantidad de grandes pensadores, los cuales fueron un elemento fundamental para su desarrollo intelectual. (Thompson Ross 2010, 1-2). En su desarrollo como pensador tuvo una interacción muy cercana con la llamada ilustración escocesa. Hutcheson fue profesor de filosofía moral de Adam Smith en la Universidad de Glasgow en 1737 (*ibídem*, 32-37). De 1748 a 1751, Smith trabajó como ayudante de profesor de retórica y literatura en Edimburgo. Durante estos años, entabló una cercana amistad con Hume (*ibídem*, xxiii, 48-50). Posteriormente, fue invitado a la Universidad de Glasgow (1751) a impartir las clases de lógica y filosofía moral, cuyo programa incluía teología natural, ética, jurisprudencia y economía política. En 1759 publicó su *Teoría de los Sentimientos Morales (TMS)*, conformada fundamentalmente por gran parte de su curso. (*ibídem*, 117). William Playfair, importante estadístico escocés, reconoce en la introducción de la undécima edición de *La riqueza de las naciones (WN)*.

*[I]t was during his Professorship that he published the first edition of the Theory of Moral Sentiments...and it was then also that he probably collected many of the materials and laid the plan for the Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations (Montes 2004, 17).*

Smith logró prestigio intelectual mediante la impartición de clases y, posteriormente, tras la publicación de *TMS*. En 1776, publicó *WN*. (*cfr.* Montes 2004, 17). Con relación a estas obras, surge un debate que dio inicio desde que la obra de Smith llegó a Alemania, bajo el nombre de "*Das Adam Smith Problem*". Dentro de éste, su obra recibe una crítica por su consistencia, explicando que la empatía (benevolencia para algunos pensadores) y el interés personal (que erróneamente ha sido identificado como egoísmo para varios autores), son elementos que no pueden existir al mismo tiempo en la obra filosófica de Smith (*idem*). Lo pertinente no solamente está en la credibilidad y coherencia de su contribución

filosófica, sino que forma parte del debate económico-ético actual, que incluso persiste después de 260 años. Si en esta obra no existiera la posibilidad de mantener ambas esferas en un mismo espacio y tiempo, ¿qué se podría esperar de la realidad? Lo que se busca demostrar con la presente investigación es que, no sólo se trata de que ambos mundos yacen de manera consistente dentro de su obra, sino que la ética es la base fundamental para el pensamiento filosófico de Adam Smith y, por tanto, para la Teoría Económica Clásica, que le dio origen a la economía como ciencia.

Hay que recordar que Smith es reconocido en el ámbito económico con una doble aportación: por un lado, como el padre de la economía (gracias su tratado *WN*), cuando la economía se consideraba como una disciplina científica independiente<sup>1</sup>. Por otro lado, como el creador de la doctrina del desarrollo económico conocida como el liberalismo, la cual tiene tantos adeptos como detractores. Es relevante poner en el centro de la discusión de la historia del pensamiento la enorme aportación de Smith a la filosofía, más que a la economía, sin olvidar que esta última por muchos años fuera considerada dentro del estudio de la primera. En el caso de Smith, ambas disciplinas operaban juntas, a pesar de que las interpretaciones y el entendimiento de éstas las comprenda como áreas de estudio separadas.

Tratando de explicar a Smith desde la perspectiva filosófica se debe partir de conceptos como: empatía (*sympathy*, en sus términos), propiedad (*propriety*, es decir, lo propio referido a lo correcto), el beneficio personal en términos Smith, y que se ha dicho no es egoísmo y

---

<sup>1</sup> Anteriormente, Aristóteles, Platón, Tomás de Aquino, así como la Escuela de Salamanca, Tomás de Mercado y Lusitano ya habían hecho importantes aportaciones a esta rama del conocimiento. Sus aportaciones se mantienen vigentes, pues incluyen que tienen hoy día tienen actualidad como los beneficios de la propiedad privada, los fenómenos de cambio y, las teorías monetarias y de valor.

finalmente, las “virtudes smitheanas” (*Smithean virtues*), todo ello llevará a establecer cuan relevante es la ética dentro del pensamiento de Smith.

### *Simpatía*

Cuando Smith habla de *Sentimientos morales*, se puede asumir que habla partiendo desde el empirismo, que es la doctrina que mantiene que las ideas provienen de la experiencia sensible y que, en general, niega la validez de la metafísica.

Ello por la notable influencia que recibe de Hutcheson (padre de la Ilustración Escocesa, que pensaba que la filosofía tiene un valor práctico y, por tanto, no es un mero ejercicio teórico) y Hume (el conocimiento humano proviene de los sentidos, en tanto es intuitivo), quienes eran grandes defensores de esta doctrina. El empirismo propone que todo conocimiento puede obtenerse sólo mediante la experiencia sensitiva. Posteriormente, se vuelve posible desarrollar pensamientos más complejos a partir de dicho impacto sensitivo, sin embargo, ésta es la única manera en la que ser humano pase por el proceso de aprehender, y posteriormente aprender lo que desee. Nada que no venga de la experiencia puede estar en la mente humana, al menos no verdaderamente.

En una primera aproximación teórica, se puede establecer que la simpatía a la que se refiere Smith no proviene del todo de la experiencia, sino que su base es la imaginación. Asegura que la simpatía se produce cuando un sentimiento de mutuo repudio surge. Cuando una persona percibe un infortunio que le ocurre a otra, aparece la comprensión de que este evento pudo haberle ocurrido a sí mismo. Si ocurriera una injusticia, y otra persona la percibiera, el repudio sería mutuo, es decir, de quién la sufre y del que la presencia. De esta manera, se entiende que no se trata sólo de percibir de manera superficial e inmediata lo que ocurre, sino que la imaginación actúa al insertar la idea del "pudo haberme ocurrido a mí". Quien no sufre directamente la injusticia puede ir más allá al crear y recrear posibles escenarios con diferentes causas y efectos en los que esta injusticia pudo haberle ocurrido a él mismo. La simpatía comienza en la

experiencia, pero no se da por medio de ella (cfr. Vivenza 2002, 44-46), sobre ello Smith señala:

El que sintamos pena por las penas de otros es una cuestión de hecho tan obvia que no requiere demostración alguna, porque este sentimiento no se halla en absoluto circunscrito a las personas más virtuosas y humanitarias [...]. Como carecemos de la experiencia inmediata de lo que sienten las otras personas, no podemos hacernos ninguna idea de la manera en que se ven afectadas, salvo que pensemos cómo nos sentiríamos nosotros en su misma situación [...]. Sólo será mediante la imaginación que podremos formar alguna concepción de lo que son sus sensaciones (Smith, TMS, I, i, 1, pp. 49-50).

Hay que notar que Smith no equipara simpatía con benevolencia:

Lástima y compasión son palabras apropiadas para significar nuestra condolencia ante el sufrimiento ajeno. La simpatía, aunque su significado fue quizá originalmente el mismo, puede hoy utilizarse sin mucha equivocación para denotar nuestra compañía en el sentimiento ante cualquier pasión (Smith, TMS, I, i, 1, pág. 52).

La simpatía, entonces, se vuelve una suerte de avenencia entre el que siente de manera directa y quien siente a través justamente de la propia empatía, comenzando toda interacción social ética. El proceso debe de continuar perfeccionándose de alguna manera para completarse en un ciclo social ético. No se tiene un juicio moral hasta que una persona que sintió empatía por otra aprueba o rechaza la acción ocurrida por medio de la razón. La ética social, por tanto, estará conformada por la simpatía y un juicio de aprobación o rechazo. La empatía es también un entender de causa y efecto. Para ésta, es fundamental comprender cuál cosa generó a otra. Al entender la línea causal, la simpatía se transforma en una pauta de la aprobación moral. (cfr. Montes, 2004, pp. 45-50). Interpretando el pensamiento ético de Smith, la empatía es la base de la moral. La moral se convertiría, entonces, en una capacidad humana *determinativa*, pues de acuerdo con lo que se apruebe o rechace, conformará una especie de guía

de comportamiento por la que se regirá por el resto de su vida. Se vuelve determinativa porque para el ser humano es primordial ser morales, ya que es la única especie con la capacidad cognitiva de desarrollar dicha capacidad. También, esta guía se fundamenta en lo que cada individuo percibe de los demás, por lo que el autor tiene claro que no hay forma de tener esta habilidad si no se está dentro de una sociedad. Al ser lo ético lo más humano que se tiene, se puede afirmar que no se es humano si no se está en sociedad.

### *Espectador imparcial*

Este apartado es relevante para entender la moral en *TMS*. Es, para explicarlo de una manera, el siguiente paso después de la empatía dentro del proceso ético. El espectador imparcial es una representación dentro de la conciencia interna, y es la que nos dice cómo ser moralmente rectos. Es una habilidad específica del humano, y es en ella donde se haya con más claridad la necesidad como elemento sustancial para actuar rectamente. La aprobación o rechazo del actuar de otros comienza a través de la empatía, y sobre esto, Smith esgrime:

Cada facultad de un ser humano es la medida con la cual juzga la misma facultad en otro. Yo evalúo la vista de usted según mi propia vista, su oído por mi oído, su razón por mi razón, su resentimiento por mi resentimiento, su amor según mi amor. No tengo ni puedo tener otra forma de juzgarlos (Smith, *TMS*, I, i, 3, pág. 66).

Al ser una facultad humana capaz de juzgar, se vuelve medible y tiene una visión privilegiada (o al menos esa es su intención), y, por lo tanto, imparcial. De lo contrario, la moral no podría llevarse a cabo como tal, pues estaría intentado favorecer alguno de los lados del dilema. Para Smith no existiría un juicio moral correcto que implicara un “yo haría lo contrario, pero sé que esta opción es la correcta”. La simpatía es un cambio hipotético de circunstancias, por lo que debe existir un equilibrio entre lo correcto y lo que uno, individualmente, haría en dicha eventualidad. La línea causal seguida en el proceso moral no se da mas

que en nuestra mente. No ocurre realmente en el mundo. De este modo, la simpatía no ocurre por utilidad, sino como un fin (*télos*). Se dice a su vez, que no es un *télos* al que simplemente se tiende, sino que –al modo aristotélico– es uno al que se le contribuye con las propias acciones. Tiendo a él, pero también soy parte de él. Es, además, un fin que se basta por sí mismo. No será un medio para alcanzar otra cosa, sino que se pretende llegar a él, ligando con el pensamiento filosófico de Smith, en el ámbito moral sería un consecuencialista (ética teleológica, en el terreno de la moral una posición tiene como base las consecuencias de las acciones para juzgar si son buenas o malas), que a la vez busca una armonía de sentimientos (*cfr.* Montes 2004, pág. 52). Al ser un fin en sí mismo, contiene una fuerza motivacional, formada por la acción humana en conjunto. En *TMS*, Smith consigue armonizar los efectos de nuestras acciones a un *télos* moral guiado por la empatía.

### ***Aristóteles en el pensamiento del Smith***

Como se ha apuntado, Adam Smith tiene influencias filosóficas profundas como en el pensamiento de Aristóteles. Un ejemplo claro se ve en el ensayo *Adam Smith's Reconstruction of Practical Reason*, en que expresa de qué manera hace a un lado el uso de la razón teórica al hablar de moral, pero no de la práctica (*cfr.* Carrasco, 2004, 11). No es teórica porque se trata de *sentimientos*, pero éstos no son tan sencillos como algunos podrían pensar. No se trata de un sentir igual al de percibir calor o frío en el cuerpo, o gotas de lluvia en la piel. En *TMS* menciona:

Si mi animosidad va más allá de la correspondiente con la indignación de mi amigo; [...] sus sentimientos son el patrón y medida a través de los cuales juzga los míos. (Smith, *TMS*, I, i, 3, pág. 63).

Un sentimiento o pasión que sean capaces de juzgar obligatoriamente tendrán cierto tipo de razón. No busca colocar la razón teórica dentro de este argumento, pero en la práctica no se puede soslayarse:

Aunque la razón es indudablemente la fuente de las reglas generales de la moral y de todos los juicios morales que nos

formamos a través de ellas, es totalmente absurdo e ininteligible suponer que las primeras percepciones del bien y del mal pueden ser derivadas de la razón, incluso en los casos particulares a partir de cuya experiencia se forman los criterios generales (Smith, *TMS*, VII, iii, 2, pág. 558).

Aristóteles no afirmaba que la ética y la teoría conllevaran un mismo tipo de verdad. Las verdades teóricas, como las de las matemáticas y demás ciencias se distinguen de las verdades prácticas. Para el razonamiento teórico, se requieren pasos para llegar a una conclusión válida, mientras que en el razonamiento práctico se busca llegar al bien. La principal diferencia es que para que un razonamiento teórico sea verdad, debe ser coherente y válido, y no conflictuar con otro pensamiento teórico. En el caso del bien, puede haber conflictos entre la misma acción (*cfr.* Kenny 1,2). Por ejemplo, comprar un martillo para construir casas en comunidades vulnerables es bueno, mientras que comprar un martillo para asesinar a alguien es malo. Una misma acción puede tener diferentes fines, resultados, y valuaciones de bien o mal. Afortunadamente, existen reglas provenientes de la razón que priorizan fines: ¿es más importante mi deseo de matar o las normas morales que me llevan a no hacerlo?, siguiendo el ejemplo del martillo.

También para Smith el autodomínio es un elemento esencial en el actuar moral. Los individuos debemos lograr moderar nuestras pasiones y forjar una disciplina sobre nuestros sentimientos. De esta forma, son el justo y el sabio quienes son capaces de controlar sus emociones (*cfr.* Smith, *TMS*, III, iii, pp. 138-144). En este sentido, cada acción se evalúa a partir de las facultades individuales por lo que se podría juzgar desde dos lados diferentes, desde lo eficiente y, desde su propósito. Evaluar una acción considerando un *télos*, no se puede hacer mediante la razón teórica. Tampoco puede ocurrir desde el sentimiento simple (como distinguir entre frío y caliente), porque implica un *juicio*. Por ello, el actuar moral en Smith forma parte de la razón práctica, como una última alternativa de juicio que no ha sido descartada (*cfr.* Carrasco 2004, 84-89).

Para abundar, Aristóteles señala que la razón práctica debe tener un fin. Si no lo hay, no puede haber medios y, por lo tanto, no habría actuar. La razón práctica tiene la cualidad de siempre poder responder a la pregunta "*¿por qué haces eso?*" (cfr. Kenny, 1996: 1-2). Es, a su vez, una guía de acción. Hace una oposición a la teórica porque no trata con verdades universales, sino que tiende hacia lo particular. Las reglas universales no son suficientes para ser guías en esta rama. Se necesita de una autoridad que modere y elija la mejor manera de actuar en cada situación, siendo ésta el *juicio*. A lo que Smith conoce como *juicio* o espectador imparcial, Aristóteles lo denominaba *prudencia*. La diferencia es que según Smith la prudencia sólo se encuentra en los sentimientos, mientras que para Aristóteles es una virtud intelectual. Esta misma facultad en ambos autores logra conectar lo universal de la razón con lo particular del mundo real en circunstancias específicas (cfr. Carrasco, 2004: 90-91). En el pensamiento ético de Smith también se menciona a las virtudes como hábito. Smith como base las mismas virtudes que había en la filosofía griega antigua, pero en ello se abundará más adelante en la sección: *Smithian Virtues*. Por el momento, es oportuno resaltar, que la virtud como hábito es un elemento icónico en la ética de Aristóteles y una concepción utilizada por Smith.

### ***Los Estoicos en la Teoría de los Sentimientos Morales***

En la tercera sección de la parte III de su TMS: *La autoridad de la conciencia*, y la cuarta sección: *El origen del autocontrol*, se aprecia la influencia de la escuela filosófica fundada por Zenón de Cito: el estoicismo. Esta corriente de pensamiento se centraba en la búsqueda del dominio y control sobre las pasiones reaccionarias a hechos que perturban la vida, valiéndose de la valentía y la razón del carácter personal. Su objeto es alcanzar la felicidad y la sabiduría, prescindiendo de los bienes materiales. Un enunciado remite directamente a esta escuela de pensamiento:

...el hombre interior inmediatamente nos amonesta porque nos valoramos demasiado a nosotros mismos y demasiado poco a

las demás personas [...] un individuo jamás debe preferirse a sí mismo tanto más que a otro individuo de forma que ofenda o hiera a este otro en beneficio propio, aunque la ventaja del primero fuese muy superior al detrimento o daño del segundo [...] el hombre interior le advierte que él no es mejor que su prójimo y que si establece tan injusta preferencia se vuelve el objetivo apropiado del desprecio y enojo del género humano, así como de la sanción que ese desdén y enfado debe naturalmente predisponer a infligir ante una tal violación de las reglas sagradas de cuya tolerable observancia depende toda la paz y la seguridad de la sociedad humana (Smith, *TMS*, III, iii, pp. 261-262).

Una postura estoica establece que el ser humano es lanzado al mundo con la predisposición de inclinarse a ciertos impulsos egocéntricos, pero que debe de existir una limitante. La persona debe comprender que está rodeado y forma parte de más seres como él, por lo que no debe tener razones para posicionarse más arriba de los demás. Como referencia, Cicerón decía que: «No repugna más a la naturaleza la enfermedad, la pobreza, y otra semejante desgracia, que la usurpación y el deseo de lo ajeno» (Cicerón, *Oficios*, III, VI).

Se pueden evitar estos deseos de dos maneras: elevando nuestra sensibilidad hasta que la habilidad de empatía pueda comprender al otro (*cfr.* Smith, *TMS*, III, iii, pág. 265), o haciendo a un lado los deseos. Smith, en *TMS*, opta por la primera opción, al igual que los estoicos, e incluso cita a Epicteto (*cfr.* Vivenza 2002, 58):

Cuando nuestro vecino pierde a su mujer o a su hijo no hay nadie que no sienta que se trata de una calamidad humana, un acontecimiento natural perfectamente de acuerdo con el curso normal de las cosas; pero cuando nos ocurre lo mismo a nosotros, entonces nos lamentamos como si hubiésemos sufrido la desgracia más pavorosa. Deberíamos, sin embargo, recordar cómo nos afectó este accidente cuando le sobrevino a otro y

deberíamos ser en nuestro caso tal como fuimos en el suyo (Smith, *TMS*, III, iii, pág. 265).

Tanto Smith como los estoicos afirman que hay un nivel de autocontrol en el ser humano, pero que hay que lograr que la sociedad o nuestros *vecinos* (noción elemental en Smith), comprendan nuestras pasiones. El tema de los “vecinos” retoma a su vez la importante idea de Epicteto el concepto griego ἄλλος, traducido como *el otro, lo demás, el resto*. Aquí se muestra de nuevo la actualidad temática de Smith. Este concepto del otro es el origen de todo autocontrol, ya que tanto los estoicos como en Smith, al entender que cada individuo forma parte de un todo, resulta más simple hacer a un lado los actos egoístas que lo benefician, pero a su vez, trasgreden a los demás. Agregando al espectador imparcial, se toma como si fuera otra persona que observa y evalúa lo que pasa desde afuera. Esto provoca un desapego, pero también, una mayor claridad al momento de juzgar la situación. (*cfr.* Vivenza 2002, 58).

Las primeras amistades [...] tienen la capacidad de causarse mutuamente más placer o dolor que a la mayoría de las demás personas. Su contexto hace que su simpatía recíproca sea de la máxima importancia para su felicidad común, y por la sabiduría de la naturaleza el contexto mismo, al obligarlos a acomodarse unos con otros, vuelve a dicha simpatía más habitual y por eso más viva, clara y definida (Smith, *TMS*, VI, ii, 1, pp. 396-397).

No se debe olvidar la gran importancia que tiene el autocontrol en la filosofía moral de Smith. No puede existir una aprobación moral si no hay un límite, por más minúsculo que sea, de las pasiones. Por otra parte, el interés propio es otro aspecto que hereda y adopta de los estoicos. Existe una naturaleza de preservación en uno mismo, como afirmaba Epicteto, pero eso no implica que se coteje con el amor común. Smith desarrollará tiempo después la unión de ambos en su obra cumbre que dio paso a la Teoría Económica Clásica y de hecho a la economía como ciencia independiente: *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations (TWN)*, específicamente en la sección I, parte ii, capítulo 2 (*cfr.* Vivenza 2002, 61).

Para muchos seguidores y detractores del liberalismo existe en una *cuasi-teología* que presenta mediante el concepto de la mano invisible, con la que permite el enlace de lo que engloba las acciones individuales, con el bien común. De acuerdo con los estoicos y Smith, aparece una contribución a la sociedad y al orden mundial, aunque esto no se desee o no se esté consciente de ello. Smith explica esta idea a partir de lo individual mientras que los estoicos lo hacían desde el todo. Ellos creían que ya había un orden preestablecido en el mundo y que, como individuos, contribuíamos a él, en tanto, Smith optaba más por la idea de que muchos seres conformaban ese todo (*ibídem*, 63).

Lo anterior, se ha interpretado como un ligero rompimiento con los estoicos. Si el mundo está liderado por las decisiones individuales que cada uno va tomando, sería ilógico afirmar que las decisiones ya están predeterminadas de alguna manera. No es suficiente el simple hecho de aceptar un plan divino, sino que la persona debe tener un cierto grado de acción dentro de este proceso que involucra a todos los seres humanos. Esto es parte del fundamento teórico del liberalismo económico. Smith decide tomar un camino más aristotélico, donde se debe hacer práctica de las virtudes y actuar conforme a la prudencia y el buen juicio.

### *Smithean Virtues*

Smith refiere a cuatro virtudes principales dentro de la moral: autodominio, prudencia, justicia y beneficencia. El autodominio, es base de toda virtud: «Si el conocimiento más perfecto no es apoyado por la continencia más perfecta, no siempre le permitirá cumplir con su deber.» (Smith, *TMS VI*, iii, pág. 427). No se refiere a cualquier virtud, más bien trata sobre la que da apertura a que todas las demás se den (*cfr. ibídem*, 432). Este autodominio o continencia depende solamente del agente interno o de la *propiedad* y está relacionado con las causas y los efectos. Es, en un sentido amplio, autonegación y autogobierno. Es autonegación porque implica la retención de uno mismo en el sentido atarácico de los epicúreos, estoicos y escépticos, similar a la templanza.

Fundamenta al resto de las virtudes porque se efectúa en el sujeto, deteniéndolo a no cometer actos incorrectos o inmorales. Sobre la prudencia, Smith reflexiona: «La conducta sabia y juiciosa, cuando se dirige a propósitos más insignes y nobles que el cuidado de la salud, la fortuna, el rango y la reputación del individuo [...]. Hablamos de la prudencia, del gran general, el gran estadista, el gran legislador.» (Smith, *TMS*, VI, i, pág. 387). En este mismo fragmento, el autor afirma que esto se amalgama con diversas virtudes, pero, ya que llega a su máximo nivel, se darán los hábitos, el arte y el talento. Es la más perfectible y une «la cabeza con el corazón» (*ídem*).

Smith establece que hay dos tipos de prudencia: la que le pertenece a ciertos iluminados y personas con vasta sabiduría, y la de la persona común y corriente, la cual es llamada prudencia inferior. Ésta última está relacionada con la del sabio Epicúreo. Por ello, esta virtud se vuelve sumamente relevante porque conecta lo económico con lo moral. En ambos parámetros, se requiere de ella, logrando, a su vez, una conexión entre *TWN* y *TMS*. Como primer objetivo, se encuentra la seguridad, y en último, la felicidad individual. Con la prudencia se evita exponer desde nuestra salud, hasta el estatus social. Al mismo tiempo, da la apertura a perfeccionar nuestro oficio y cuida de nuestras finanzas.

La prudencia halla el equilibrio requerido entre las cosas para que funcionen de manera óptima. (*cfr.* Smith, *TMS*, VI, i, pp. 282-283). Se convierte en una virtud media que ayuda a crear una mejoría en nuestra propia situación y, en ocasiones, si así se desea, la de otros por medio de nuestra ayuda (*cfr.* Montes 2004, pp. 89-91). En el pensamiento filosófico del Smith, cada individuo forma parte de un complejo proceso social. Por lo tanto, al usar la prudencia para ayudarse a uno mismo, se ayuda también a toda la sociedad. Lo anterior refuta a aquellos que ven en las teorías de Smith un sentimiento individualista con poca afinidad por el bien colectivo. Por último, cuando habla de la justicia y la beneficencia, menciona que la primera se refiere a una virtud negativa que evita provocar un daño a nuestro vecino. La segunda, por su parte, es la virtud de hacer un bien al otro y cuenta con un tipo de deber. Asimismo, las dos

tienen altas implicaciones políticas. La excelencia de carácter emerge cuando la prudencia y justicia conforman la punta de la pirámide moral. Indudablemente, la prudencia será base de esta pirámide moral (*ibidem*: 92-94).

### ***Propiedad***

En el momento en que Smith se refiere al tema de la propiedad, no lo hace específicamente en un sentido económico. Antes de esto, habla de una propiedad moral, y este término se vuelve completamente relevante en su *TMS*. En latín, la palabra *proprius* se refiere a aquello que es interno al agente. En inglés (*propriety*, que no es lo mismo que *property*), tomó un significado moral, que refiere a lo que es correcto en el comportamiento de los seres humanos. Tomó el sentido de posesión cuando se cambió el término a *property*. Este es otro punto de convergencia entre la filosofía moral y económica de Smith (*ibidem*, 98-100). El autor desarrolla este concepto durante toda la primera parte de su *TMS*: "*Of the Propriety of Action*". La propiedad, en un sentido moral, se desenvuelve con el objetivo de alcanzar un nivel que el agente necesita para ser empático. Si otro hace lo mismo, entonces la empatía se volverá mutua y permitirá una moralidad e interacción social. Lo anterior, está relacionado con el espectador imparcial: «Es evidente que la corrección de cualquier pasión provocada por objetos relacionados particularmente con nosotros, el límite hasta el cual puede llegar el espectador [imparcial], debe situarse en una cierta posición intermedia» (Smith, *TMS* I, ii, intro, pág. 81). Hay un sentido natural de corrección dentro del ser humano que lo obliga a tomar en consideración cuáles podrían ser los sentimientos del espectador desinteresado o imparcial.

Esta facultad permite el entendimiento entre los sentimientos de diversos individuos. (*cfr.*, Montes 2002, 101). El autor fija dos tipos de orígenes para las acciones. De un lado, a partir de la causa o motivo por las cuales se realizan, y, del otro lado, a partir de los efectos. Es muy distinto hacer algo porque sea bueno en sí, que hacerlo para que suceda algo bueno. Bajo esta lógica, la propiedad se vuelve completamente dependiente de

los motivos por los cuales se realizan las acciones. (*ibídem*, 102), bajo esta premisa el fin nunca justificará los medios.

La empatía, dentro de la dimensión de la propiedad, es mucho más importante que en la dimensión del mérito, puesto que necesita una coherencia absoluta en los sentimientos. Adicionalmente, cuando se habla de una corrección e incorrección de las acciones, siempre existirá un agente y un espectador. Recordemos que la empatía se basa en este espectador, por lo que, a este nivel, la relación se vuelve mucho más directa (*ibídem*, 104). Dentro de la esfera de la propiedad, la única virtud es la continencia; el resto se encuentran en la del mérito. Por ello, hay una íntima relación entre la propiedad y el autodomínio.

La continencia es una recomendación de nosotros mismos para nosotros mismos, que nace de un sentido de corrección, y en relación con los sentimientos del espectador imparcial. Sobre esto, hay algo que se torna aún más relevante en la distinción de las virtudes por mérito y por propiedad. Es muy fácil juzgar el bien y el mal de las meritorias, pero, cuando se habla de la continencia, virtud que es completamente interna, ¿cómo podríamos juzgarnos a nosotros mismos? Smith, a través del espectador imparcial, otorga la autonomía en el individuo (*ibídem*: 104-106). La virtud del autodomínio es crucial para la moralidad. «El comportarse conforme a los dictados de la prudencia, la justicia y la adecuada beneficencia no representa un mérito muy notable si no existe la tentación de no hacerlo.» (Smith, *TMS*, VI, iii, pág. 432). Se hace hincapié en la nula relevancia que tendrían los méritos si estos son realizados por motivos incorrectos.

El autodomínio y la propiedad son fundamentales si se pretende que las demás virtudes surjan o se den, en este sentido les anteceden. Según Montes, lo moralmente admirable para Smith, sería la propiedad de acción junto con el mérito. (*ibídem*: 109).

Según lo expuesto anteriormente, se podrá intentar responder la pregunta que pareciera plantearse Smith: ¿cómo vivir una vida buena? O, en otras palabras, ¿cuál es la mejor manera de vivir?

Si el mundo está liderado por las decisiones individuales que cada uno va tomando, sería ilógico afirmar que las decisiones ya están predeterminadas de alguna manera. Es la voluntad y la libertad racional de los seres humanos la que determina el mundo en el que se vive con sus propias acciones. La línea causal seguida en el proceso moral no se da más que en nuestra mente. No ocurre realmente en el mundo. De este modo, la empatía no ocurre por utilidad, sino como un fin

Por esto es necesaria una autoridad que modere y elija la mejor manera de actuar en cada situación, siendo esta el juicio o espectador imparcial, quien permitiría determinar y juzgar con una perspectiva fresca si se actúa de manera correcta o no.

## **2. Nociones Mercantiles en Adam Smith**

En la parte Occidental del mundo se creía que la riqueza estaba fija, y que una nación sólo podía enriquecerse quitándole recursos a otra. Adam Smith, siendo el nuevo padre de la ciencia económica, proponía un modelo basado en la libertad natural. Reconocía que el propósito principal de las naciones era obtener riquezas de manera rápida y repentina en forma de oro y plata. Afirmaba, además, que la verdadera fuente de crecimiento era la producción y el intercambio, y no la adquisición artificial de oro y plata: «*The wealth of a country consists, not of its gold and silver only, but in its lands, houses, and consumable goods of all kinds*» (WN IV, i). La riqueza debería medirse, entonces, de acuerdo con la condición de vida de los ciudadanos. Lo que haría más rico a un país sería la especialización del trabajo (cfr. Skousen, 6-10).

Esta especialización podría expandirse a niveles globales, permitiendo así un mercado internacional, pues mientras haya inteligencia habrá trabajo, y la inteligencia no es solamente de unos cuantos, sino que todos

los seres humanos –por ser racionales– cuentan con ella. Lo que sí detiene el desarrollo de las personas son las instituciones mal formadas. No obstante, el mercado de uno es tan grande como el mundo, ya que éste es simplemente el espacio en el que se venden y compran bienes (*cfr.* *WN*, I, iii, 3; Sen, Rothschild 2006, 322-325).

Es por ello por lo que, si se tiene un espacio de intercambio global, el mercado también lo será. Al expandirse, éste requiere de expertos en diferentes áreas. Ya no se trata simplemente de, digamos, venta de manzanas, sino de su logística, repartición, equivalencia de divisas, valores agregados, relaciones internacionales, conservación de las manzanas, etc. Según Skousen (2007, 10), esto demuestra que la riqueza no es fija, sino que la riqueza puede aumentarse. Valores que no existían antes –como el de las relaciones internacionales o logísticas manzanas– se agregan a la fuerza laboral y requieren un salario, presupuestos, etcétera, obligando así a las sociedades a aumentar el circulante monetario.

Relacionado con lo anterior, parte de los limitantes en el ser humano es que no tenga la libertad para comprar bienes desde cualquier fuente (incluyendo productos internacionales debido a impuestos y aranceles), poder trabajar en lo que se le plazca, y no tener salarios capaces de adecuarse al mercado –recordando que éste puede tener cambios en las estructuras laborales. (Cfr. Skousen 2007, 10-11)

Siguiendo el modelo de Otterson (Kennedy 2008, 43), hay cuatro etapas en la formación del mercado: el deseo motivador, el establecimiento de reglas, la creación del dinero o moneda, y el sistema u orden resultante. Cabe mencionar que Smith recalca que la vida humana nunca ha existido separada de la sociedad, pues ésta no parece ser una característica exclusiva de los seres racionales, sino que la tienen animales con mentes mucho menos desarrolladas que la de los humanos. Como todo animal, al ser humano primeramente le interesa su supervivencia. Esto tampoco requiere un proceso racional complejo, sino que seguimos en las propiedades animales. Una vez que se tienen las características sociales,

entonces se desarrollan las morales gracias al elemento racional del ser humano (cfr. Kennedy 2008, 40-41)

### *Deseo motivador*

Como se explicó en la sección anterior, la característica empática del ser humano lo impulsa a actuar bajo un razonamiento de “sólo me ayudo a mí ayudando a los demás”, aunque haya personas que estén motivadas exclusivamente por interés personal (cfr. Skousen 2007, 28-29). Smith afirma que existe una disposición o inclinación para relacionarse con los individuos lejanos a nosotros. Por ejemplo, que el granjero y el profesor universitario intercambien ideas en sus ratos libres (cfr. *WN* I, ii, 4). Sin embargo, sólo es en sociedades civilizadas donde el discurso nos llevará al trabajo, y, por tanto, a la riqueza. Las características mínimas que requiere una sociedad son las tratadas en la sección anterior, y desarrolladas por Smith en su *TMS*.

Existe también un principio o predisposición en el ser humano por aumentar y mejorar su condición, así como de ser respetados y ganar estatus entre los demás individuos de la sociedad. Estos son elementos muy remarcados y fuertes en el ser humano (cfr. Sen & Rothschild, 330). Smith afirma en su *WN* que «Los capitales crecen con la frugalidad y disminuyen con la prodigalidad y el desorden», y que «La causa inmediata del aumento del capital es la frugalidad, no el trabajo. El trabajo ciertamente suministra el objeto que la parsimonia acumula. Pero por mucho que consiga el trabajo, si la sobriedad no lo ahorra y acumula, el capital jamás podrá crecer» (*WN* II, iii, 9, 16). El gasto es la causa de que los mercados tengan su punto de arranque, y el circulante entre al ciclo económico.

El ser humano cuenta con un impulso para gastar y disfrutar del placer presente, aunque éste se puede volver violento y difícil de controlar. A su vez, cuenta con un impulso de ahorro y mejora a largo plazo. Hay un deseo de mejorar la propia situación (cfr. *WN*, II, iii, 26). «El ingreso de un individuo puede ser gastado en objetos que son consumidos de inmediato y en los que el gasto de un día ni alivia ni sostiene al del otro,

o puede ser gastado en objetos más durables, que pueden ser por ello acumulables» (WN II, iii, 37).

Estas disposiciones al gasto y al ahorro pueden ser controladas u obstruidas, ya que el ser humano es un conjunto de principios que compiten entre sí. Compiten entre sí el pensamiento a corto plazo con el de largo plazo, así como el de la mejoría individual con la colectiva.

La división del trabajo –que se expondrá en la siguiente sección–, no es el resultado de un colectivo prudente, sino de un periodo largo de satisfacción de necesidades. Los individuos encontraban un superávit a sus necesidades y una carencia en algunas otras. Esto los llevaba a intercambiar recursos entre miembros de la sociedad. En ocasiones, no se trataba ya solamente de necesidades, sino de lujos que simplemente deseaban y para los cuales les alcanzaba. El intercambio, eventualmente evolucionó hasta transacciones comerciales, llegando así hasta la división del trabajo para aumentar la producción y su calidad (cfr. Kennedy 2008, 107-108).

El intercambio, según Smith, puede observarse desde algunas especies de animales. Por ejemplo, cuando los chimpancés se rascan la espalda uno a otro, pero es sólo la especie humana la que logró la complejidad que ha alcanzado, así como el lenguaje común en intercambios: el del dinero. Este elemento permitió complicar aún más las transacciones de intercambio, además de permitir extenderlo temporalmente. Las operaciones pueden manejarse más hacia el futuro y generar intercambios aún más complejos, como prestamos, inversiones, etc. (*ibídem*, 108-109)

Ya que el ser humano se encuentra en constante necesidad de ayuda –pues nadie puede hacerlo todo, o al menos hacerlo bien–, siempre busca asistencia de sus compañeros en la sociedad. Por ello, hay una codependencia permanente entre individuos. Por más que se quisiera basar en la benevolencia del otro, esto es una postura ingenua según Smith. Sí existen generosidad y benevolencia entre los individuos, pero no podemos basar nuestra vida social a la seguridad de su existencia, pues en ocasiones, dentro de la disputa entre el bien individual y el

colectivo, ganará el individual; así como en la disputa entre el placer inmediato y el bienestar a largo plazo ganará el placer inmediato.

Por ello, el ser humano comienza a regatear y negociar. Para que esto ocurra, se requieren dos partes llevadas a la acción por el egoísmo y la preocupación propia. Todos buscamos, de manera egoísta, que se cumplan nuestras necesidades y deseos. Pero al ser nuestros deseos infinitos, esto se vuelve imposible al vivir dentro de una sociedad. Por ello, los seres humanos aprenden a ir más allá de su estado individual, esperando que el otro también lo haga. Así se media el interés personal. (*ibídem* 110-112)

Dentro del regateo, ninguna de las partes actúa totalmente por benevolencia. Ambos tienen un interés propio, y el intercambio se realiza sin coerción, completamente voluntario. Las transacciones convierten el egoísmo en un intercambio deseado. El espectador imparcial se introduce aquí, para no proponer algo que solamente beneficie a una de las partes al momento de negociación. Se busca empatía de la otra parte y uno mismo debe ser empático, para llegar a un punto medio. Una vez propuesto el trato, si la otra persona no está de acuerdo con la solución propuesta, se comienza a regatear. Por medio de la cooperación, se llega a una valuación acordada. Quien propone el trato se da cuenta así de que debe “disminuir” su pasión hasta el punto en el que se encuentre con la pasión o el deseo del otro. Una vez encontrado este punto, se consigue una armonía entre ambas partes del intercambio y el negocio (*ibídem*, 112-115).

### ***El trabajo***

Smith comienza su *WN* aseverando que «el mayor progreso de la capacidad productiva del trabajo...parecen haber sido los efectos de la división del trabajo» (*WN* I, i, 1). Para Smith, la división del trabajo ocasiona un incremento en la capacidad de producción. Como consecuencia, se crean nuevos oficios y trabajos, y aquellos países con mayor especialización serán los que disfruten de una mayor producción y de mejor calidad. Esto es porque, en palabras de Smith, «el aumento de

la habilidad del trabajador necesariamente amplía la cantidad del trabajo que puede realizar, y la división del trabajo, al reducir la actividad de cada [ser humano] a una operación sencilla, y al hacer de esta operación el único empleo de su vida, inevitablemente aumenta en gran medida la destreza del trabajador» (WN I, i, 6).

La segunda ventaja que Smith ve en la división del trabajo es la del ahorro de tiempo perdido al pasar de una tarea a otra. Cuando las tareas son muy distintas, es necesario mucho tiempo de transición entre ambas, en parte debido al uso de herramientas y espacios físicos necesarios. Por último, explica que el uso de maquinarias también se vuelve más eficiente, pues se pueden crear y mejorar las específicas para las labores que se buscan realizar (cfr. WN I, i pp. 7, 8).

Cabe mencionar que la división del trabajo en Smith no es algo natural al ser humano, sino que se trata de una característica adoptada y aprendida, relacionada con la capacidad de intercambio, la cual sí es natural cuando se le halla ligada a la supervivencia y posteriormente a los impulsos de gastos mencionados anteriormente. La división del trabajo es una característica meramente humana, y no se le encuentra en ninguna otra especie animal (cfr. Kennedy 2008, 100-101).

La productividad aumenta en cuanto se divide el trabajo en distintas ramas. Sin embargo, no todas las labores son divisibles. Además, hay mayor división de trabajo en países que cuentan con un mayor nivel de manufactura e industria (*idem*).

Las teorías económicas distinguían entre labores productivos e improductivos. Los primeros se dedican a agregar valor a aquello que no lo tenía. Por ejemplo, que se tome un trozo de tela para convertirlo en ropa. Se le agrega una utilidad y un valor “de la nada”. Las labores improductivas son aquellos que no agregan valor, sino que involucran solamente a su persona, por ejemplo, soldados, policías, etc. Sin embargo, Smith consideraba que esto está cambiando, pues aquellos que antes se consideraban como improductivos en realidad están agregando valores a cosas que antes no se consideraban como valiosas. Por ejemplo, los músicos, autores y celebridades. El valor se encuentra en su persona

misma, y aunque no pueden agregarle elementos o modificar su mente, se vuelve valiosa porque agrega valor a la sociedad misma (*ibídem*, 177-179).

Dentro de todos los tipos de trabajo que pueden realizarse en una sociedad, aquel que hace que su capital crezca son las manos productoras, pues compran los materiales, herramientas y contratan empleados, para después vender los productos que serán utilizados para otra cosa. Junto con el gasto natural de las personas, las manos productivas son las que mantienen vivo el ciclo económico.

### *Instituciones y el camino hacia la opulencia*

Para Smith, la riqueza y prosperidad se crean en un libre mercado gracias a la libertad, competencia y justicia. Teniendo estos tres ingredientes, se llega a la armonía entre los intereses de trabajadores, propietarios de inmuebles y dueños de capital (*cf.* Skousen, 18, 19). La libertad se vuelve elemental, pues toda barrera en los intercambios frena la habilidad de las personas –y de los países– para producir, generando así un estancamiento económico como causa del estancamiento de producción. Gracias a la empatía natural en todos los seres humanos que se discutió en capítulos anteriores, el capitalista inteligente y exitoso busca ayudar a los demás por medio de sus acciones –con las que también se ve beneficiado. El capitalista inteligente sabe que el interés de todos llevará a una sociedad de riqueza y estabilidad económica, en la que hasta el más pobre tendrá buena calidad de vida.

El comercio impulsado por las características antes mencionadas – justicia, libertad y competencia–, mantiene a las sociedades educadas. Las vuelve trabajadoras y disciplinadas, además de que sienten un deseo por mejorar día con día, pues conocen la competencia con la que se enfrentan. Es por ello por lo que, se minimizan negligencias y evitan fraudes. Así, la sociedad que Smith buscaba, llena de virtud, benevolencia y apoyo mutuo, se vuelve parte de este círculo virtuoso. Posteriormente, Smith introduce el concepto que le dio fama a nivel

global, y que, a la fecha, es uno de los elementos más relevantes de la teoría económica: la mano invisible.

Cada individuo está siempre esforzándose para encontrar la inversión más beneficiosa para cualquier capital que tenga. Es evidente que lo mueve su propio beneficio y no el de la sociedad. Sin embargo, la persecución de su propio interés lo conduce natural o mejor dicho necesariamente a preferir la inversión que resulta más beneficiosa para la sociedad. [...] en este caso como en otros una mano invisible lo conduce a promover un objetivo que no entraba en sus propósitos (*WN IV, ii, 6-8*)

La mano invisible de Smith es el elemento que conduce al mercado autorregulado y cooperativo, que solamente funciona si los empresarios tienen una visión a largo plazo en la que se reconozcan las necesidades de los clientes. Además, para Smith la vida económica no se encontraba aislada de las demás esferas humanas, sino que se conectaba íntimamente con la política, sentimientos e imaginación –como se explicó anteriormente–, filosofía, leyes y reflexión moral (*cfr. Sen & Rothschild, 319*). Desarrollando, o permitiendo que evolucionaran, instituciones que respondieran a las necesidades mercantiles, de trabajo, de intercambio, etc. de la nación, estaría ésta encaminada a la opulencia y riqueza. El requisito de dichas instituciones, según las características propuestas por Smith, es que no interfieran con la libertad ni con la competencia, y que al mismo tiempo protegieran a los integrantes de la sociedad y la vida mercantil. Si las instituciones, en lugar de regular y frenar la producción, venta y competencia, se dedicaran a organizar el flujo mercantil, la nación estaría dirigida únicamente a resultados positivos y de crecimiento.

Un sistema mercantil se distingue del comercial porque el primero se basa en las intervenciones del Estado al momento de regular la economía y el segundo se basa en la libertad económica y comercial de un capitalismo cuasi-puro, en el que la intervención de instituciones no es una realidad en la sociedad.

Los impuestos y aranceles son un ejemplo de instituciones que frenan el desarrollo económico (*cfr.* Skousen, 8), pues dificultan los intercambios al fijar precios a pagar cuando no se genera una ganancia. No se trata de una inversión sino de un “castigo” por querer vender, lo cual dificulta la armonía del mercado y del desarrollo económico nacional y las relaciones mercantiles internacionales. Esto, eventualmente, lleva al conflicto y a la guerra.

El progreso y la opulencia se vuelven también parte de un círculo virtuoso. «el comercio y la industria establecen gradualmente el orden y el buen gobierno, y con ellos la libertad y la seguridad de los individuos» (WN, III, iv, 4). Gracias a la riqueza y aumento de las naciones, las legalidades, políticas, y con ellas, la economía, se mejoran todas las instituciones legales y políticas.

Los principios de la opulencia en las naciones se encontraban ya inscritos en la mente humana. Desde el deseo por supervivencia, el intercambio y el de estatus, se van traduciendo y representando en las instituciones que garanticen los tres principios que Smith comprende como necesarios, generando así una sociedad competente, justa y segura. Para que esto ocurra, los integrantes de la sociedad deben tener un buen juicio y talento. Si individuos así son los que brindan armonía a la sociedad, hasta los más pobres tendrán una vida próspera.

Una vez que se cuenten con las instituciones y los órdenes políticos y económicos pertinentes, el ser humano podrá circular libre por la economía. Encontrará libertad mental e individual, la disposición a ella, libertad en relaciones sociales, y como efecto, la libertad política. Los elementos más básicos de una sociedad civilizada, que luego puede ser una nación rica, son la seguridad y la independencia de sus individuos. Al ser independiente, los seres humanos son libres, de escoger sus relaciones, disposiciones e intercambios, generando en ellos esperanzas razonables, así como expectativas realizables (*cfr.* Sen & Rothschild, 337). Al tener expectativas realistas y alcanzables, es mucho más probable que mejore su condición. Todo esto ocurre en la imaginación del individuo, lo que nos regresa a los primeros pasos del ciclo económico, en los que la

imaginación es base para relacionarse con los demás. Individualmente, continuará mejorando, y si una sociedad entera hace lo mismo desde lo individual, la nación seguirá creciendo y enriqueciéndose, intercambiando con otras naciones y formando relaciones a nivel global fuertes y estables, todos apoyándose en los demás y al mismo tiempo buscando su interés propio.

### *Falsa opulencia y riqueza*

Smith rechazaba tajantemente toda política mercantilista, pues afirmaba que imitaban la opulencia, sin en realidad lograr alcanzarla jamás. Al contrario, beneficiaban a los productores de monopolio, y no a los consumidores. Políticas de este tipo son de anti-crecimiento y con planes solamente a corto plazo. Normal, y tristemente, en el sistema mercantil se pone primero el interés del productor, y no el del consumidor.

Si, además, se tienen leyes que controlan a las corporaciones, la circulación natural del trabajo, competencia libre, propiedad privada –sagrada e inviolable en el pensamiento de Smith–, justicia y libertad natural se ven frenadas y obstaculizadas. (*cfr.* Sen & Rothschild, 325)

Existen naciones que, además, creen que el aumento de plata y oro lleva automáticamente a la opulencia y a la riqueza. Debe existir dinero que circule sanamente en un sistema económico; que genere gastando, que produzca y aumente el capital, de manera silenciosa y gradual, para aumentar tanto la riqueza como el bienestar y buena conducta de los individuos (*ibídem*: 330). La obsesión con aumentar solamente los suministros de oro y plata conllevan a una obsesión con un sistema de intercambios superficiales, sin responder realmente a las necesidades de una sociedad, sino a una necedad con aumentar lingotes solamente para tener más.

Es por ello por lo que principalmente, el sistema económico y político tiene que enaltecer la libertad y la generosidad. El plan liberal de equidad, libertad y justicia es justamente una extensión del sistema de generosidad, en el que tanto individuos como naciones persiguen sus intereses de diferentes formas, hasta hallar la más conveniente para ellos. Hay que tender más bien a un sistema comercial y de intercambios, y no

a uno meramente mercantil. Smith apunta a enaltecer a la *species liberalis*: esa especie humana que mantiene el comportamiento y apariencia de un caballero, y que, al mismo tiempo, tiene la libertad de relacionarse con los demás (cfr. Sen & Rothschild, 334). En una sociedad de este tipo, existirá una recompensa derivada de la labor, siendo esta la característica principal de toda sociedad comercial, y, por tanto, de toda sociedad civilizada (*ibídem*, 326).

### 3. Unidad en la obra de Smith

La literatura que ronda la obra de Smith se encuentra con un problema que ha persistido durante muchos años, conocido como el *Problema de Adam Smith*. Este problema consiste en que la obra de Smith – específicamente *WN* y *TMS*– parece no tener unidad. En *TMS* Smith afirma que hay una característica psicológica de un principio de simpatía, que, recordemos, es un mecanismo de juicio moral que permite evaluar la propiedad de las acciones en un contexto social. Sin embargo, en *WN* Smith se inclina más a afirmar que las personas son esencialmente, interesadas en sí mismas –que no es lo mismo que ser egoístas, pues el egoísmo tiene cierto grado de consciencia y voluntad. (cfr. Bhanu Mehta, 246).

Los párrafos que generaron esta confusión son los siguientes:

Por más egoísta que se pueda suponer al hombre, existen evidentemente en su naturaleza algunos principios que le hacen interesarse por la suerte de otros, y hacen que la felicidad de éstos le resulte necesaria, aunque no derive de ella nada más que el placer de contemplarla. (*TMS*, I, i, 1, 49)

No es la benevolencia del carnicero, del cervecero o el panadero lo que nos procura nuestra cena, sino el cuidado que ponen ellos en su propio beneficio. No nos dirigimos a su humanidad sino a su propio interés, y jamás les hablamos de nuestras, necesidades sino de sus ventajas. (*WN*, I, ii, 31)

Como bien afirma Bhanu Mehta (2007), Smith no se está preguntando si la naturaleza del ser humano es benevolente o maligna, sino que, al notar que dentro de la naturaleza humana pueden darse las virtudes, la pregunta que Smith se hace esencialmente es “¿qué hace posible la moralidad?” (247). Para responder esto, el autor Robert Sugden (2002) propone un acercamiento doble en la obra y en el pensamiento de Smith:

1. Partiendo desde los hechos de la motivación humana hasta obtener implicaciones teóricas
2. Partiendo desde la noción de un creador del universo, creador también de las leyes naturales, y descendiendo hasta las nociones de ciencia de su tiempo: que el individuo busca la supervivencia, y que busca la propagación de las especies.

Ambas lecturas son válidas, y presentan dos visiones diferentes de Smith: la que comprende al universo como un reloj cuyas tuercas explican su funcionamiento; o como una finalidad general de tener un reloj funcional, volviendo necesarias algunas piezas para poder obtener nuestra maquinaria. La segunda tiene un sentido teleológico –de que las cosas existen para un fin específico, y si el fin fuera otro, las piezas de lo existente serían distinto. Lo que se busca es que el fin se realice, y las piezas existentes están solamente para ello. Es muy distinto esto a afirmar que como resultado de las piezas se obtuvo el movimiento del reloj.

Dicho de otra manera, se puede decir que  $1+2+3+4=10$ , o decir que se quiere obtener 10 con 4 factores. En el segundo caso, la manera para que ello ocurra es teniendo el 1, el 2, el 3 y el 4. La necesidad de estos elementos es también la razón de que existan.

En esta última sección referente a Smith, se analizará el paso de la naturaleza humana –moral, desde la visión que se propone en esta tesis–, hasta el sistema económico que desenvuelve en la existencia de un ser superior que impuso estas leyes. Se explicarán algunos elementos y los problemas que presentan en la obra de Smith, asimismo se ofrecerá una posible solución a ellos. Los elementos que se tratarán son: supervivencia

y naturaleza humana (3.1), límites de la simpatía (3.2) y el sentimiento de compañerismo (3.3).

El orden escogido para la explicación es el primero que propone Sugden. No significa que se cancele el otro, sino que parece más sencillo explicar las características humanas que pueden observarse de hecho y partir desde ahí que justificar como primera premisa la existencia de un Dios creador del universo y sus leyes en Smith sin caer en una petición de principio. Con ello trato de evitar el decir que existe un Dios creador y que ello se justifica al observar las leyes del universo impuestas por el creador, y más bien partir de lo innegable y obvio del ser humano. Esto de ninguna manera cancela la visión de Smith que parte desde el creador y desciende hasta las particularidades humanas, pero esta interpretación no parece pertinente en este trabajo de investigación, y el proyecto tampoco permite justificar debidamente la teología de Adam Smith.

En esta sección se argumentará que la visión que presenta, por un lado, Duncan Kelly (2013), presenta como límites de la simpatía demasiadas cosas. Propone límites políticos, morales, de imaginación, etc., y proponemos que el límite de la percepción termina englobando todos de una forma u otra. Mejor dicho, los límites de los que habla Kelly son todos derivados del límite perceptual, y no tal cual límites independientes. Esto se demuestra suponiendo que el límite de la imaginación no existe. Si fueran independientes, seguirían dándose, aunque nuestra percepción fuera completa, pero no es así. Posteriormente, se analizó la postura de Robert Sugden (2002) respecto al sentimiento de compañerismo como facultad unitaria entre seres humanos. Sugden argumenta que agregando el compañerismo de Smith se completa un hueco existente en su obra y en su explicación del ser humano. Sobre ello, se agrega que quizá no sea necesario agregar toda una facultad nueva, sino refinar la ya existente, pues está el riesgo de caer en un proceso *ad infinitum*.

### ***Supervivencia y naturaleza humana***

La investigación que realiza Smith acerca de la moralidad en el ser humano debe comenzar por su punto clave: el ser humano. Cómo éste se desenvuelve, qué le es inherente y hasta donde puede llegar. «La presente investigación no aborda una cuestión de derecho, sino de hecho», afirma el autor en *TMS*.

Lo primero que el autor afirma es que, el ser humano se preocupa por los demás de manera natural, y que no hay egoísmo que ahogue por completo esta característica natural, y afirma, además, que es innegable y una característica suficientemente obvia que no requiere demostración, y que no es solamente de las personas virtuosas, sino que, de una forma u otra, todos contamos con este impulso (cfr. *TMS*, I, i, 1, 49). Este será el punto de partida para el resto de las afirmaciones tratadas en esta sección.

Algo que Smith no menciona explícitamente, pero que puede comprenderse entre las líneas de su tratado, es que el ser humano es un limitado. Afirma que «carecemos de la experiencia inmediata de lo que sienten las otras personas, no podemos hacernos ninguna idea de la manera en que se ven afectados» (*TMS*, I, i, 1, 50). Esto es, precisamente, porque el ser humano no es omnisciente ni conoce todo, sino que su conocimiento es algo limitado, y debe también aprender a vivir en sociedad desde sus limitantes generales como humano, y particulares como individuo. Es ser humano es limitado, en parte, por sus sentidos, que no proporcionan con la información completa, o simplemente no nos otorgan información en absoluto, o la entregan distorsionada.

Lo que puede ayudar es, en efecto, el pensamiento y la capacidad de simpatía que se expuso en la primera sección. La simpatía no ocurre sin la imaginación, pues ésta «nos permite situarnos en su posición, concebir que padecemos los mismos tormentos, entrar por así decirlo en su cuerpo y llegar a ser en alguna medida una misma persona» (*ídem*).

Las personas también tienen racionalidad y pasiones. La racionalidad permite simpatizar con las pasiones de los otros, que fueron generadas por los sentidos. Por ejemplo, si se viera a alguien disfrutando un postre delicioso y de lo tira al piso, el testigo de la situación sería capaz de

entender la frustración, tristeza y hasta enojo de esa persona, pues, gracias a sus sentidos, sabe lo que significa disfrutar de nuestro postre favorito, o de tener un antojo que no se pudo satisfacer. Aunque este ejemplo parezca burdo, el punto de Smith es que esta simpatía puede extrapolarse a casi cualquier ámbito. Se puede sentir la tristeza de haber perdido a un ser querido, o la felicidad de haber obtenido un trabajo nuevo.

Un concepto que también se introduce en una nota al pie de *TMS* es la de la preocupación por la supervivencia y la propagación de las especies. No dedica capítulos ni tratados enteros a esto, pero parece seguro la afirmación de que, al ser tanto animales como racionales, se busca por naturaleza nuestra propia conservación, y la conservación de nuestra propia especie. Tanto por la ciencia de su tiempo, como por la tradición Aristotélica que manejaba, no le parece necesario ahondar demasiado en ello, además de parecer una afirmación lo suficientemente intuitiva. El pasaje que se encuentra en la nota al pie número 3 nos dice lo siguiente:

La existencia misma de la sociedad exige que la malignidad no merecida ni provocada sea restringida [...] el hombre está naturalmente dotado de un deseo del bienestar y la preservación de la sociedad. (*TMS* III, i, 5, pág. 168)

En esta misma nota al pie, Smith ofrece otro pasaje que justifica la lectura doble que propone Sugden (2007):

[La naturaleza] ha dotado constantemente a las personas de un apetito no sólo por el fin que se propone, sino también por los medios a través exclusivamente de los cuales ese fin puede lograrse [...]. Así, la conservación y la propagación de la especie son los grandes fines que la naturaleza parece haberse propuesto en la formación de todos los animales (*TMS* III, i, 5, pág. 168).

Con esto Smith propone que, muy similar a la noción de causa final en Aristóteles, la Naturaleza, Dios o el Autor de este universo deposita en los seres no solamente un fin o un *télos*, sino también una tendencia para

que se logre ese *télos*. Sería absurdo que nuestra supervivencia dependiera de beber agua, pero no tuviésemos la capacidad de sentir sed. Sentir sed es un indicativo para nuestro cuerpo de que estamos deshidratados y de que debemos tomar agua pronto. Si esa alerta corporal no se encendiera en nosotros, simplemente moriríamos de sed. A pesar de que no se nos ha otorgado este propósito de manera racional, se nos da a modo de instintos casi imposibles de escapar por causas propias.

En este sentido, y siguiendo la lógica presentada por Smith hasta ahora, si nuestro propósito es la conservación propia y de la sociedad, se nos otorgan también todas las herramientas para lograrlo, y no sólo eso, sino también el apetito para hacerlo. Tenemos el instinto de buscar nuestra supervivencia, porque hacia allá se encamina nuestro diseño.

Si tomásemos la lectura alterna de Smith para esto, contamos con instintos que concluyen en nuestra supervivencia y la propagación de nuestra sociedad. En cualquier caso, la simpatía se convierte en una herramienta que nos es útil para sobrevivir y tanto comenzar como mantener la sociedad.

Para recapitular, las características naturales y esenciales que Smith reconoce en el ser humano son: racional, que busca la supervivencia y la propagación de la especie, con preocupación genuina por los demás, con pasiones e impulsos y limitado por su estado de imperfección. Si el ser humano tiene límites en sí mismo, podemos afirmar con seguridad que las facultades que le conforman también. Por ello, la imaginación, y como consecuencia la simpatía, también cuentan con límites.

Como el fin primario es la supervivencia, entonces puede seguirse el siguiente argumento desde la lectura teleológica:

1. La supervivencia y conservación de la sociedad son el fin de cada individuo
2. La supervivencia es más fácil de obtener estando en manada, o tribu
3. Lo social sólo ocurre darse si hay más de un individuo

4. Para pertenecer a una manada, tribu o círculo social se necesita tanto ser aceptado como aceptar a los demás.

∴ se requiere una característica que nos sirva para ello (la simpatía)

Si argumentáramos desde la lectura que va de lo empírico a lo teórico,

1. Se puede observar que el ser humano, como todos los animales, busca sobrevivir y conservar su especie.

2. La supervivencia es más fácil de obtener estando en manada, o tribu

3. La propagación de especie requiere más de un individuo

4. Para sobrevivir y propagar la especie debe ser aceptado en un grupo

∴ Para ser aceptado y para aceptar a otros en nuestro grupo social, utilizamos la simpatía.

Cualquiera que sea la lectura abordada, la simpatía será aquella cualidad que nos permitirá acercarnos o alejarnos de otros. La simpatía es un tipo de evaluador de los demás. Al mismo tiempo que yo controlo mis impulsos más animales, veo como alguien más lo hace y nos aceptamos mutuamente. Hay que recordar que, como proviene del estatus de ser humano, la simpatía **no** es perfecta, y es limitada.

Sobre ello, Duncan Kelly escribió un capítulo para el Oxford Handbook of Adam Smith titulado *Limits of Sympathy* (2013). Kelly afirma que estos límites explicarían, además, la unidad en la obra de Smith. La tesis principal de Kelly es que la obra de Smith debe comprenderse como una historia conjetural y completa de la ley y del gobierno, obra que no ha llegado hasta nosotros completa (cfr. Kelly, 2013, 202). La justificación de ello se encuentra en que hay una continuidad que va desde la simpatía hasta la existencia y el manejo del gobierno (*ídem*). Para comprender el concepto de autoridad y obediencia se requiere también de la simpatía y de sus límites. Los límites de la simpatía se pueden comprender desde lo moral, lo político, lo comercial, lo histórico, lo providencial y hasta en términos de jurisprudencia (*ídem*).

*Límites de la simpatía: un diálogo con Duncan Kelly*

Kelly explica en primer lugar que la imaginación es el límite más claro de la simpatía. Tiene un límite perceptual que no permite luego generar juicios morales, ya que la imaginación se compone de percepción y juicios (cfr. Kelly, 2013, 206 - 207). Imaginemos que somos testigos de un robo. Observamos como una persona roba una bolsa con comida a otra, sin violencia. Simplemente esperaron a que la otra persona se distrajera. Debido a nuestra percepción exclusivamente de ese instante, es posible que nos adelantemos a la situación y lancemos un juicio moral condenando a quien robó.

Lo que no sabíamos, es que la persona que tenía la bolsa con comida, la había comprado con el dinero que robó violentamente al “ladrón” que nosotros vimos. Resulta, que a quien vimos robar la comida sólo le quedaba ese poco dinero para alimentar a su familia por el resto de la semana, se lo había ganado por medio de duro trabajo y había de hecho sufrido una injusticia. Sin la visión completa de la situación, lanzamos juicios morales que lamentablemente quedan incompletos. Si nos apegamos a lo que vimos exclusivamente, nuestro juicio moral sería desaprobatorio. Puede concluir en que nosotros etiquetemos para siempre a esta persona como ladrón, o incluso que lo acusemos a las autoridades, revictimizándole y dañándole más.

Lamentablemente, no podemos librarnos de esta falta de percepción en todas las situaciones que juzgamos, tanto de buenas como de malas. Kelly comprende que el límite de la imaginación es uno de los muchos, pero a nuestro parecer, el límite perceptual es el que genera todas las demás limitaciones en la simpatía.

Según Kelly, el proceso va de la siguiente manera:

La imaginación es el principal límite de la simpatía, pues depende de la percepción y de los juicios morales. Si los sentidos son imperfectos (como se explicó anteriormente), la percepción también lo será, resultando en juicios también imperfectos. Incluso aunque que los juicios no fuesen imperfectos, éstos se dan en un contexto particular (aquí se determina la propiedad o impropiedad de las acciones) (cfr. Kelly, 2013, 205 - 206).

Este contexto debe ser uno social, como se explicó anteriormente. Si estamos ante un contexto social, se tiene ya un sentido de justicia y de política (pues se asume que llegamos a una sociedad que ya cuenta con una historia y una existencia anterior a nuestra introducción) necesario como marco de referencia para saber lo que es propio o no en esta sociedad específica. Aquí están los límites históricos que Kelly menciona. (cfr. Kelly, 2013)

Si ya hay una política andando, hay también una autoridad. Esta autoridad es nueva para nosotros, así que, según Kelly, la reconocemos por simpatía con los demás. Imaginamos cómo se sienten los otros ante esta autoridad sobre la que se nos ha informado, y actuamos acorde a ello, para no ser los impropios de la sociedad. Estos son los límites de autoridad y de política. Incluso si no conocemos todo, debemos acatar ciertas normas (*ibidem*, 203 - 204). Cuando Kelly habla de autoridad, sobre todo la nueva que se nos presenta, debemos hacer un esfuerzo por imaginarnos en el lugar del otro, con todas sus características, y hacer lo propio según este contexto. Kelly explica que la autoridad funciona por dos motivos: el primero es porque todos tenemos una tendencia natural a respetarla, y el segundo porque todos tenemos un “medidor de utilidad”, por llamarlo de alguna forma. Si sopesamos los beneficios de estar solo a la deriva, o de estar en una sociedad respetando a alguien y obediéndole como líder de la tribu, los cálculos son fáciles de hacer. La utilidad aquí no es el máximo fin como lo sería en Benthan u otros autores utilitaristas, sino que es una herramienta de medición para corroborarnos ciertas intuiciones (*ibidem*, 203).

Kelly nos recuerda que todo esto ocurre desde el interés propio. Lo define como el balance del deseo de aprobación a través de la simpatía. También lo reconoce como una condición natural, pues va íntimamente ligado con el sentido de supervivencia. El interés personal también se balancea según las tendencias sociales y el modo económico que se maneja en este contexto particular. Usualmente, se admira aquello que es bueno. Vemos algo en la persona que lidera que nos falta a nosotros, y al admirarlo, tendemos a buscar acercarnos a ello. Nos mejoramos a nosotros mismos

admirando a los demás. La autoridad se asume, primero, por la simpatía de aquellos que están a nuestro nivel, luego por interés propio. Si fuera al revés y quisiéramos nosotros ser la autoridad, debemos asegurarnos de causar la simpatía necesaria en los demás (*ibídem*, 203, 204).

Teniendo el sentido de utilidad que nos permite evaluar lo que nos traerá mayores beneficios y evitará mayor cantidad de dolencias, aprendemos también a automoderarnos. Si sabemos que no robar algo de algún otro miembro de la sociedad permite que a largo plazo podamos permanecer en ella, que se nos reconozca como una persona honesta, alguien en quien se puede confiar, y quizá hasta como una autoridad para ciertos asuntos (*ídem*).

En todo este proceso, hay que mencionar, hay una noción de justicia que todo el tiempo está dándose. La justicia es un elemento necesario en todo proceso social. Sin embargo, ya que todo este proceso es imperfecto porque está atado a nuestra condición limitada de humanos, hay una búsqueda posterior a la justicia total, completa y perfecta. La justicia exacta del siguiente mundo parece ser la causa de toda motivación humana. El providencialismo, en este sentido, es también un límite en la simpatía porque regula nuestra conducta, y similarmente a la justicia de este mundo, no podemos conocer todos los elementos que están implicados. Es por ello por lo que se debe asumir que no tendremos todas las respuestas siempre, y por lo tanto no podremos simpatizar con algunas acciones, específicamente aquellas que no sean de este mundo (*ibídem*, 213, 214).

El argumento completo de Kelly puede ilustrarse y resumirse de la siguiente manera:

1. La imaginación se compone de percepción y juicios morales
2. La percepción es imperfecta, por lo tanto, los juicios morales lo serán también
3. Además de ser imperfectos por nuestra condición humana, los juicios morales se adaptan a contextos específicos.

4. Cada contexto social particular cuenta con un sistema y sentido de política y de justicia que sirve como punto de partida para organizar la sociedad
5. Si hay un sistema tal, existe una autoridad
6. Contamos naturalmente con un sentido de utilidad y de autoridad
7. La autoridad requiere, para ser aceptada, que se le vea útil y se le reconozca como superior
8. Podemos admitir la autoridad
9. Al todo esto ser imperfecto, queda un deseo de justicia absoluta (providencialismo)

Los límites de la simpatía, siguiendo el razonamiento de Kelly, serían la imaginación por su calidad perceptiva, los contextos políticos, morales, históricos y económicos (recordemos que la economía también representa un tipo de autoridad), de jurisprudencia (el sistema legal en el que nos encontramos) y providencial.

El problema que se encuentra en el argumento de Kelly es que parece hablar de muchos límites, cuando en realidad solamente parece haber uno. El límite de la imaginación no es solamente el único límite de la simpatía, sino que además desemboca en todos los “límites” que Kelly menciona. La jurisprudencia, política, moral y economía ponen límites solamente porque antes hay un límite en la imaginación.

Aceptando la primera premisa de Kelly, que la imaginación presenta límites perceptivos, podemos entonces preguntarle al autor: ¿no es exactamente aquel límite de percepción el que genera que no podamos conocer la autoridad sin imaginarnos que puede haber razones para tomar a alguien como autoridad? Aún más, sin el límite imaginario y perceptivo, los demás límites simplemente no existirían. Es por ello por lo que no se piensa que haya varios límites en la simpatía, sino que es solamente uno que desemboca en distintas consecuencias limitantes. Sin embargo, la fuente de todos estos límites es una sola: la imaginativa.

Se analizará cada uno de los límites propuestos por Kelly, con la intención de probar que en realidad es uno solo. Si fuesen independientes, se sostendrían uno sin el otro. La hipótesis de esta sección es que, de hecho, no lo son. Comenzando por el límite moral, (suponiendo, claro que no existe el de la imaginación), ¿qué necesidad habría siquiera de ponerse en el lugar del otro si supiéramos todos los elementos a considerar de toda situación? Retomando el ejemplo del ladrón, sería muy fácil decir que una cosa es buena o mala, y por lo tanto simpatizar o distanciarnos rápidamente.

Se explicarán los límites políticos, históricos y de autoridad juntos porque no pueden comprenderse uno sin el otro. Cuando se llega a una tribu nueva o sociedad a la que se quiere pertenecer, por temas de supervivencia surge un deseo de unirse. Al ocurrir esto, se admite la autoridad por utilidad y amor propio, como ya se mencionó. Supongamos que, como no hay límite imaginativo, sabemos la historia de todos los integrantes de la sociedad. Se conocen todos los logros, aptitudes y limitaciones de todos. ¿No nos sería fácil aceptar la autoridad que esté impuesta, sabiendo que es alguien preparado y capaz de llevar armónicamente a la sociedad? Incluso si se fuera más allá, sabríamos a quien escoger, por cuanto tiempo y para qué labores específicos. La autoridad, comprendida por completo, junto con el contexto histórico y legal, sería información completa que podríamos ver por nosotros mismos, sin necesidad de ponernos en los zapatos de nadie, pues nuestro propio conocimiento bastaría para todo juicio moral, que sería exacto y perfecto.

Por último, al hablar de providencialismo, si nuestra percepción no estuviera limitada, podríamos responder dos preguntas primordiales:

1. Si en efecto hay un más allá que nos juzgará tras nuestra muerte
2. Cómo funciona y qué juicios harán, y basados en qué

La primera pregunta es relevante, pues Kelly expone la dificultad de que quizá no haya un mundo perfecto en el que se nos juzgará después de esta vida. Sin embargo, explica, haciendo una pequeña alusión a Locke,

que la pura retórica de que exista ya hace que todos vivan una mejor vida, más acorde a las virtudes cardinales que Smith cree son el pilar de todo buen individuo, sociedad y hasta economía (cfr. Kelly, 2013, 214).

Si nuestra ilimitada percepción respondiera estas dos preguntas, sabríamos si nos encontramos en una situación retórica o siendo parte de un proceso seguro y certero, sabríamos cómo actuar para que nos fuera mejor en esta siguiente vida en la que se nos juzgará. Podríamos seguir una pauta y nuestra racionalidad comprendería todo a la perfección, eliminando así el límite que el providencialismo presentaba a nuestra racionalidad y sentido de simpatía.

Por estos motivos pareciera que Kelly enlista como límites de la simpatía muchos elementos que son simplemente parte de uno mismo. Si no fueran parte de, podrían darse independientemente, y como ya se ha demostrado, esto no ocurre.

Kelly busca unificar la obra de Smith. Por ello propone estos límites de la simpatía. Sin embargo, parece que queda igualmente unificada si comprendemos como único límite de la simpatía nuestra propia condición de imaginación limitada, que se vuelve en el único límite verdadero de la simpatía. La obra se mantiene unificada porque continúa con el relato que va desde las características que los seres humanos tienen por naturaleza, hasta la historia de la economía y la política, incluso hasta el momento después de nuestra muerte. Lo que unifica la obra es, de hecho, este efecto dominó de carencias cognitivas.

Al no tener una percepción total, no tengo imaginación total, entonces no tengo tampoco simpatía completa. Si no tengo simpatía completa, mis juicios morales lo serán también. Mi sentido de autoridad tampoco será completamente claro, pero lo asumo en la manera en que me es posible, y atiendo a otra vida que parece mi fin último, pero no estoy del todo seguro si existe. Por supuesto, cada una de estas etapas tiene distintos y muy variados elementos que ya se han mencionado, y son perfectamente unificables con el concepto de la mano invisible que aparecerá en la obra posterior de Smith.

## *El sentido de compañerismo*

La teoría de Smith parece contar con todos los elementos para vivir en una sociedad virtuosa legislada por normas divinas y por normas humanas. Sin embargo, parece que a esta sociedad que contiene individuos que se comprenden mutuamente le falta un elemento que permita su completa y total armonía. Esta observación hecha por Robert Sugden en su artículo *Beyond sympathy and empathy: Adam Smith's concept of fellow-feeling* (2002). Según el autor, a la sociedad de Smith le hace falta un sentido de compañerismo (*fellow feeling*) para tener una explicación realmente unificada de su obra. No solamente hace falta el compañerismo para explicar el funcionamiento de dicha sociedad, sino que la sociabilidad humana de Smith depende de la psicología natural que incluye el sentimiento de compañerismo. Este compañerismo, además, es completamente diferente a cualquier sentido de simpatía o de empatía que pueda haberse mencionado en la obra.

Si se toma en cuenta el elemento tan racional que parece en ocasiones tomar las teorías económicas, sobre todo las actuales, muchas de ellas basadas en el pasaje de Smith que se encuentra en *WN*: «No es la benevolencia del carnicero, del cervecero o el panadero lo que nos procura nuestra cena, sino el cuidado que ponen ellos en su propio beneficio» (*WN*, I, ii, 31), parece que quedan algunos problemas por resolver. El primero es la justificación de acciones no-egoístas. El altruismo o la caridad desinteresada parecen no encajar en un modelo social como el planteado por Smith. El segundo problema que Sugden encuentra es que el “giro Paretiano” es inevitable. Estas limitaciones se desarrollarán a continuación, pero es necesario mantener en cuenta que Sugden propone que el sentido de compañerismo es capaz de resolver ambos problemas, además de mantener la obra de Smith en unidad y

coherencia, dentro de una teoría de decisiones racionales<sup>2</sup>. Sugden entiende como decisión racional aquella que haga sentido en los ámbitos sociales y comunitarios. Tomando en cuenta la tesis de los utilitaristas que asevera que una decisión será racional si beneficia a toda la comunidad como conjunto.

### 1. Acciones no egoístas

El problema de las acciones desinteresadas en la teoría de Smith es que parecen no tener mucho sentido, al menos desde el punto de vista económico. Una de las soluciones a las que se ha llegado es comprenderla como un tipo de preferencia, y afirmar que hay preferencias de benevolencia y de simpatía. Las preferencias de X incluyen que las preferencias de Y se vean satisfechas, o en otras palabras, a X le es útil que las preferencias de Y sean satisfechas (cfr. Sugden, 2002, 65-66).

### 2. Giro paretiano

Una teoría tal propone que las preferencias individuales se pueden observar y expresarse según lo que cada persona consume dentro de una sociedad económica. La pregunta queda: ¿dónde se expresan las preferencias de la comunidad? Sugden cita a Harsanyi, quien propone un ejercicio mental similar al de John Rawls en su *Teoría de la Justicia* (1999). Harsanyi distingue entre las preferencias subjetivas, reveladas en las decisiones, y las preferencias éticas, que son los juicios acerca del bienestar comunitario y se revelan en las decisiones entre estados sociales, imparcialmente y tomando en cuenta las condiciones de los demás individuos, partiendo siempre de la premisa que no sé quién seré en la comunidad que estoy planteando (*ibídem*, 67).

---

<sup>2</sup> La *Rational Choice Theory* a la que se refiere Sugden es una que comprende los comportamientos sociales y los económicos. Esta teoría es un resultado de la teoría utilitarista de Bentham (cfr. Sugden, 2002, 65)

Propone un ejercicio mental similar al velo de la ignorancia Rawlsiano: si yo quisiera construir una sociedad, en la que no sé en qué rol me encontraré (si seré mujer indígena, europeo millonario, discapacitado, etc.), debo hacer uso de mi simpatía y de mi imaginación para poder decidir acerca de lo que hará bien a los demás. La simpatía viene a juego porque, para tomar una decisión, la persona debe ser capaz de ponerse tan en el lugar de la otra persona que pueda comprender también sus preferencias. Harsanyi lo expresa con  $(x, i)$ , siendo  $x$  cualquier persona, e  $i$  cualquier estado social. Si la persona que está haciendo este ejercicio es capaz de tomar para sí mismo el lugar de  $x$ , debe también considerar qué preferencias tendría esta persona. Es así como las preferencias éticas toman una forma de bienestar social, que después podrá corroborarse en la suma total de bienestar de todos los individuos (*ídem*).

Posteriormente, Binmore propone una leve alteración al modelo de Harsanyi. Binmore distingue entre el juego de la vida y el juego de la moralidad. Parte de la premisa que todo individuo debe y tiende a maximizar la utilidad de sus acciones. En el juego de la vida, podríamos toparnos con distintos puntos a equilibrar. Muchas veces el equilibrio económico es diferente al de la salud, o el de la diversión. Binmore propone resolver todo problema de equilibrio según la convención social –o propiedad en palabras de Smith. La convención en la teoría de Binmore puede numerarse si se entiende como el punto de equilibrio que cualquier “jugador de la vida” elegiría detrás del velo de la ignorancia propuesto por Harsanyi. El velo de la ignorancia sería como tal el juego de la moralidad (*ídem*).

Para Sugden, hay unidad en la obra de Smith cuando se comprende la simpatía de la misma forma que actualmente entendemos la empatía: comprendiendo al otro, incluyendo sus preferencias y beneficios (*ibídem*, 68-69). No se trata solamente de entender que sienten tristeza, miedo, o felicidad, sino también entendiendo porqué sentirían aquello. Quizá la víctima de un robo se sentiría molesto, porque ese evento no le presentó beneficio alguno, sino todo lo contrario. Además, esa persona está convencida de que robar es malo y es injusto. Una vez que se logra eso,

ya puede hablarse de simpatía. Sugden busca mezclar lo racional con lo emocional para unificar la obra de Smith.

Aunque en *WN Smith* haga ver como el beneficio propio como el único motivo de acción, en *TMS* nos dice que no importa qué tan egoísta sea la persona, siguen teniendo principios naturales que lo hacen desearle beneficios y felicidad a los demás (cfr. *TMS*, I, i, 1, pág. 9). Aquí se basan algunos autores para proponer modelos de preferencias altruistas. Sin embargo, Sugden cree que las preferencias no son lo que permite practicar la simpatía con alguien. Sugden piensa que, como espectadores de sentimientos ajenos, para poder afirmar que de hecho estamos poniéndonos en su lugar, debemos identificarnos con la otra persona hasta comprender la experiencia de su dolor o de su placer. Es por medio de la imaginación como el espectador es cognitivamente capaz de atribuirse los sentimientos de la otra persona. Lo que antes Smith refería como simpatía, es lo que actualmente llamaríamos empatía. En este sentido, la imaginación se torna en la fuente de dolor o de placer del espectador. Además, imaginar su dolor es un rasgo psicológico natural, según el contexto particular. Por lo tanto, Sugden piensa que no se trata de preferencias, sino de un sentido de compañerismo. (cfr. Sugden, 2002, 70-71).

Sugden entiende como compañerismo la consciencia viva de una persona acerca de un estado afectivo de alguien más, en el que aquella consciencia (la de la otra persona) en sí misma tiene cualidades afectivas similares. Lo distintivo de Smith en esto es el sentimiento de placer por la simpatía mutua. Sugden cree que, más bien, los humanos obtienen placer del compañerismo –volviendo el dolor o placer del otro propio–, y no tanto de la simpatía mutua. El simple reflejo de sentimientos no es suficiente para ser considerado parte de la psicología humana (*ibídem*, 71- 72).

Hay, además, otra fuente de satisfacción que no queda claro si Smith admite en su obra. Ésta es la de la consciencia de los sentimientos del otro, y de la consciencia de la identificación mutua. Es decir, que una persona sea empática, o practique la simpatía en términos smithianos, no es suficiente para que ella o él sientan placer, sino que se debe ser

consciente y darse cuenta de aquel sentimiento. Notar que alguien es empático conmigo es lo que me generará un sentimiento positivo, no como tal la empatía que recibo de ella o él. Igualmente, de manera contraria: ser consciente de que no se está recibiendo ningún tipo de empatía es lo que genera dolor (*ibídem*, 72).

Parece que la segunda es más obvia que la primera. Nos es más fácil darnos cuenta el dolor que se presenta cuando alguien no nos comprende y no es empático con nosotros. Genera incluso ira e impotencia cuando se da ese sentimiento de «nadie me comprende». Si nadie nos comprendiera, pero no nos enterásemos, no habría sentimientos negativos. La satisfacción de ser comprendidos nos genera placer, pero creemos que viene de la comprensión misma, así que no enfatizamos en el hecho de que ya nos dimos cuenta de que nos comprenden. Al contrario, darse cuenta de la falta de empatía es lo que genera los sentimientos negativos y el dolor.

Otra prueba para la existencia del sentimiento del compañerismo que Sugden propone es pensar en la realización de una actividad cualquiera y cómo ésta nos puede hacer sentir, y después compararla con la manera en que nos sentiríamos si lo hiciéramos acompañados de un ser querido. Esto nada tiene que ver con las preferencias o las elecciones, sino que se trata de una relación causal entre estados mentales afectivos. Si la otra persona no corresponde a mi cariño, y me doy cuenta, el dolor surge. Si ocurre lo contrario, una cadena de sentimientos positivos comienza a darse (*ibídem*, 73). De nuevo, es más fácil notar al compañerismo como fuente de placer y dolor cuando no se le tiene, y su carencia genera dolor. Parece que cuando está simplemente creemos que estamos felices debido a la existencia del sentimiento. Sin embargo, la sola existencia de dicho sentimiento no es suficiente para generar en nosotros placer. Necesitamos saber que aquel estado afectivo del otro hacia uno mismo existe.

Este sentimiento de compañerismo, además, está íntimamente ligado con el de (des)aprobación, que como ya se ha explicado anteriormente, se vuelve la base de la moral en Adam Smith. El sentido de propiedad

aparece aquí cuando reconocemos como adecuado lo que alguien hace, o sus intenciones. La (des)aprobación de hecho ocurre cuando evaluamos si podemos o no sentir compañerismo con esa persona, y cuando decidimos si hiciéramos lo mismo en su lugar. La consciencia de esa (des)aprobación es lo que nos hace concluir si se simpatiza con ella o él, o no. Sin embargo, hay que recordar que la imaginación que sirve para identificarme con los demás es solamente parcial y limitada. (*ibídem*, 74)

Sugden invita a analizar también qué características del otro pongo en mí cuando me imagino como ellos. Smith sugiere que la identificación ocurre como comprender la pierna del otro como la mía, pero en ocasiones esto no es posible. Es por ello por lo que muchas veces el punto de vista del otro no nos es revelado por completo, y no podemos sentir una identificación total. Aquí es donde entran los sentimientos afectivos a tapar los huecos que la racionalidad e imaginación no alcanzan a llenar. Si un hombre escucha a una mujer gritar y llorar durante un parto, a pesar de no poder nunca comprender lo que ella está sintiendo, el sentido de compañerismo lo lleva a aprobar, debido a la dolorosa situación, que grite a todo pulmón, acción que no sería propia en casi ningún otro contexto (*ibídem*, 75).

Siguiendo esta lógica, la sociedad funcional de Smith sería tal en la que haya una correspondencia cercana entre los sentimientos de las personas. Sugden apunta que esta correspondencia no es la imparcialidad de Harsanyi, sino un intercambio lo más literal posible de sentimientos y un intercambio de compañerismo consciente. Smith, por un lado, identifica la propiedad con los sentimientos morales, pero la sugerencia de Sugden es que la propiedad se comprenda como la característica que tiene una acción si el sentimiento motivador del actor se encuentra en proporción a la causa por la que se realiza aquella cosa. En otras palabras, una acción tendrá (de)mérito según merezca un premio o castigo. Nuestro sentido de premiación o castigo depende de nuestro juicio a si aquella acción genera gratitud o resentimiento, según si nos beneficia como sociedad o no (*ibídem*, 77).

Smith también afirma que el estándar ideal de los sentimientos morales es cuando el espectador imparcial aprueba lo que hacemos. La imparcialidad de este espectador es distinta a la de Harsanyi, pues no funciona como un instrumento agregado, sino que resulta de una correspondencia de sentimientos que ocurren una vez que hay interacción social. Representa un reflejo de la aprobación social. Sugden señala que todo este proceso del espectador imparcial sólo ocurre si está presente –o no– el sentimiento de compañerismo, pues el espectador imparcial no evaluaría tales sentimientos a menos que éstos tuvieran algún tipo de conexión entre quienes los están sintiendo (*ibídem*, 78).

Sugden reconoce que hay sentimientos que son más sencillos de empatizar, principalmente, los apetitos corporales. Aquellos que son más difíciles son los de dolor, por ejemplo. Sin embargo, e irónicamente, los apetitos corporales son los que en su mayoría se desaprueban en el foro público. Smith admite una teoría moral con elementos de este tipo, siendo así una teoría moral naturalista, y, como nota Sugden, si es naturalista, sus piezas (especialmente el sentimiento de compañerismo) estarán siempre atada al funcionamiento sistemático y bases contextuales (*ibídem*, 78-79).

El tema central de Sugden es el del lazo que une a la sociedad. El BOS (por sus siglas *Bond of Society*) para Sugden es la explicación al funcionamiento armónico de las sociedades. Resgresa a la pregunta: ¿cuál es el valor agregado que encontramos en realizar i actividad con x?, que bien puede traducirse a ¿cuál es valor agregado al sentimiento de compañerismo en la teoría de Smith? No se trata solamente de que a una persona le parezca placentero o agradable que las preferencias de sus seres queridos sean satisfechas, sino tener un compañerismo y una consciencia de dicho sentimiento. En este sentido, el sentimiento de compañerismo representaría un bien en sí mismo y una parte esencial de los bienes relacionales. Una conversación puede ser trivial, pero tenerla con las personas adecuadas en el contexto adecuado la vuelve un momento elemental en nuestra vida. Lo mismo ocurre con las actividades. Parece lo más común, por ejemplo, realizar las compras de

la semana, pero si algún ser querido nos acompaña, incluso lo vemos como algo divertido. En palabras de Sugden, «human social life is lubricated by the Exchange of expressions of corresponding sentiments» (Sugden, 2002, 81).

El sentido de compañerismo es el lubricante de la Sociedad porque permite razonar colectivamente. Para que una sociedad pueda funcionar de manera correcta, con todas sus piezas ordenadas hacia un bien común, y realizando tareas específicas, se debe tener algún tipo de razonamiento colectivo que surja cuando los individuos interactúan entre ellos. Debe existir un tipo de red que vista a la distancia dé una imagen de bienestar general. Esta red conecta varios puntos, y estos puntos no pueden conectarse si no tienen un sentimiento de compañerismo que promueve dicha conexión. No se trata solamente de lo racional (queremos todos aumentar nuestro beneficio), sino de un ámbito afectivo que permite caminar hacia las metas sociales en conjunto y unidos (cfr. Sugden, 2002, 82-83).

Smith reconoce que naturalmente tendemos a querer satisfacer a los demás. No está claro si se refiere en cuanto a preferencias o a necesidades, pero a modo general, buscamos tener la aprobación de los otros por medio de nuestras acciones, o al menos, nuestras intenciones. Este sentimiento va madurando. Cuando somos muy jóvenes, buscamos la aprobación de todos, pero mientras vamos creciendo, el sentimiento de compañerismo se vuelve un tanto selectivo, y con ello, el deseo de satisfacer a los demás también. Al final, solamente queremos satisfacer al espectador imparcial, pues entonces sabremos que estamos actuando correctamente, en una red conjunta con las demás personas con las que comparto un círculo social. Queremos satisfacer tanto al espectador imparcial que incluso en ocasiones terminamos yendo contracorriente, consiguiendo la desaprobación de nuestro círculo social (*ibídem*, 83).

Para concluir su postura, Sugden nos recuerda que la organización social nos otorga seguridad, y la posibilidad de obtener riquezas económicas (muy necesarias en la teoría smitheana). También permite que sobrevivamos de manera más fácil y aumentar la población humana. Al

final, la cooperación social se vuelve un tema económico, y similar a la segunda lectura (la teleológica), la Naturaleza nos otorga el fin final, y los deseos de las cosas que nos llevan a ello. Es por eso que el ser humano se encuentra naturalmente orientado, por deseos innatos, al compañerismo, al placer, a la gratitud y a resentimiento. Estas tendencias se presentan como procesos psicológicos activados. (*ibídem*, 86)

A modo de resumen, Sugden afirma que, aunque la teoría de Smith es muy completa, no se explica que su teoría de sociabilidad depende enteramente de la psicología natural del compañerismo. El argumento puede expresarse de la siguiente manera:

1. El ser humano cuenta con tendencias naturales
2. Si 1 es cierto, entonces también está dotado con los medios para alcanzar los fines de dichas tendencias
3. La sociedad económica es la tendencia natural del ser humano
4. Por la premisa 2 y un *modus ponens*, los seres humanos tendríamos que contar con los medios para alcanzar dicha sociedad económica
5. Una sociedad económica requiere armonía entre sus integrantes
6. Los individuos tienen conjuntos de características particulares para ser quienes son en sociedad
7. Para que exista una armonía en la sociedad económica, se requiere que haya una conexión entre los miembros
8. Las características por sí mismas no bastan
9. El sentido de compañerismo conecta a los individuos y sus particularidades

∴ el compañerismo funge como característica psicológica fundamental en el ser humano que permite la existencia de una sociedad económica.

Este argumento parece complementar lo ya dicho acerca de la obra de Smith. Presenta una unidad que va desde las características humanas naturales hasta la conexión con un sistema económico que funcione en

armonía. El potencial problema que se encuentra en esto es que se puede ir al infinito esta introducción de capacidades. Si se habla de compañerismo entonces también se podría postular una tendencia a la aceptación del compañerismo. Y después una de la aceptación a la aceptación al compañerismo, y así *ad infinitum*. Parece que cuando Smith expresó que tendemos a sentir simpatía, implicaba sentimientos positivos hacia la persona que los recibe, o no. Parecería muy poco caritativo pensar que Smith no contempló el beneficio (sobre todo si estuvo en contacto con la corriente utilitarista) que presenta relacionarse entre seres humanos. En defensa de Sugden, esto no es algo que Smith explícitamente diga, por lo que quedan dos opciones: o lo tomamos como implícito, o agregamos otra facultad como lo hizo Sugden.

Cuando se proponen nuevas facultades a sistemas psicológicos o antropológicos nos parece que vale la pena evaluar si en efecto estas cualidades son completamente esenciales, o si algo de ellas ya se encuentra en otros. En este caso, pensamos que quizá no deba introducirse pues se podría objetar que genera nuevas facultades humanas y no se vería el final. Se admite que quizá haga falta una refinación a lo propuesto por Smith, pero no como tal agregando una facultad nueva, sino solamente haciendo la aclaración explícita de que la simpatía presenta ya un sentimiento positivo cuando se le corresponde. Esto no es inconsistente con la obra de Smith y de hecho parece que logra llenar un hueco de su teoría sin generar nuevos cuestionamientos acerca de cómo podría darse en el ser humano.

Sin embargo, a esto se podría objetar que si imaginamos la siguiente proposición: X & Y la X es una cosa, la Y es otra y es la & lo que las une. Si la & no estuviera, solamente serían X Y sin ninguna relación que las unifique. Este podría ser el papel que el compañerismo trae consigo en la propuesta de Sugden.

A esto se podría replicar que si imaginamos la sociedad económica de Smith como un rompecabezas, no se requieren más cosas para unir una pieza con la otra, sino que las mismas piezas están formadas para unirse entre ellas. Si la simpatía y relacionarse con el otro está en nuestras

facultades naturales, ¿qué sentido tendría agregar otro punto de unión entre las piezas? Las piezas en un rompecabezas encajan, se unen y traen armonía por sí mismas, y no requieren ningún otro elemento más que a sí mismas y a la otra pieza. Es por ello por lo que el compañerismo de Sugden como facultad independiente como lo plantea, parece sobrante a la teoría de Smith.

#### 4. Conclusiones

En esta sección se enfatizó la unidad de la obra de Adam Smith. Este problema se volvió relevante cuando en *TMS* y en *WN* parece hablar de cosas contrarias cuando refiere a la naturaleza humana, y si ésta presenta tendencias egoístas o unas que promuevan la cooperación entre integrantes de la sociedad. Ha habido diversas propuestas acerca de cómo hallar unidad entre estos dos pasajes, y en esta sección se analizaron las de Duncan Kelly (2013) y la de Robert Sugden (2002).

Primero se expuso la teoría de Kelly que afirma que la simpatía tiene límites tanto personales –de percepción– y sociales –de contexto, históricos, políticos, morales, etc. A la conclusión que se llegó respecto a esta propuesta es que no son varios límites sino uno solo: el perceptual. Sin este límite, los demás no existen. De hecho, son los demás límites simplemente consecuencias de éste. Posteriormente, se analizó la postura de Sugden, quien afirma que de hecho la simpatía no basta, sino que se necesita de otra facultad que nos dé un sentido de compañerismo al simpatizar con otros. Sobre esto, se argumentó que agregar facultades nuevas tiene el riesgo de llevarnos *ad infinitum*. En cambio, quizá haga falta refinar la concepción de simpatía que ofrece Smith y explicitar que hay una tendencia a unir a los integrantes de la sociedad que presenta beneficios y sentimientos positivos. No parece necesario introducir una facultad nueva, sino simplemente clarificar esto en la ya existente.

## Parte II: Pensamiento liberal contemporáneo

### 1. Nociones Morales en John Maynard Keynes

Como universitario de Cambridge, Keynes tuvo influencias de personajes contemporáneos como G. E. Moore o Bernard Russell, quienes marcarían en gran parte en su etapa como filósofo, asimismo Keynes tomaría como punto crítico en su formación el creciente interés en Inglaterra por la filosofía analítica, matemáticas y lógica.

Por lo cual para Keynes la influencia más notable es la del racionalismo extremo que ofrecía la escuela analítica. Keynes retoma el sentido de bien de G.E. Moore, afirmando que el bien no es algo atribuible a los objetos, por no ser una entidad definida. Keynes retomaría estos conceptos para la elaboración de su Teoría General, y agregaría que el ser humano tiene un hábito por buscar dinero por sí mismo, y no como el medio que en realidad representa.

Un aspecto crítico a destacar en la formación de Keynes se fundamenta en el pensamiento poscrisis, es decir, Keynes fue testigo de las fallas del liberalismo económico.

#### *Contexto e influencias*

Conocida por muchos como la crisis del Capitalismo o del liberalismo económico planteado por Adam Smith 150 años atrás, la Gran Depresión comenzó en 1929 y concluyó en 1939 con una fuerte devastación de las economías desarrolladas en Europa y Norteamérica. Esta crisis fue uno de los fenómenos principales que influenciaron el trabajo de Keynes. Durante este periodo, por ejemplo, en Estados Unidos ocurre una catástrofe económica donde un tercio de los bancos comerciales quebraron, hubo un incremento del 25% en desempleo y las acciones en el mercado de valores perdieron el 88% de su valor, situaciones similares se vivieron en Europa. La economía del mundo industrializado había colapsado provocando pobreza y una fuerte depresión social. En los años

30's da inicio el *New Deal* encabezado por Franklin D. Roosevelt para tratar de levantar a la economía norteamericana, mientras que, en Europa, Adolf Hitler tenía a Alemania con prácticamente toda su población trabajando y creciendo económicamente. El capitalismo comenzó a ser cuestionado surgiendo un sinnúmero de dudas respecto al liberalismo económico y el *laissez faire* (dejar hacer, dejar pasar) en tanto, algo había pasado que, dada la magnitud de la crisis económica y financiera, así como de empleo, quedaba claro que el mercado por sí sólo no se había corregido así mismo (*cfr.* Skousen 2007, 134). John Maynard Keynes nació el 5 de junio de 1888 en Cambridge, Reino Unido y fallece el 21 de abril de 1946 en Tilton a causa de un infarto al miocardio. Mientras se encontraba en sus años universitarios en Cambridge, perteneció a una sociedad secreta de alumnos, de la que también formaban parte Alfred North Whitehead, G. E. Moore, Bernard Russell y Henry Sidwick. Cada uno de estos individuos fueron elementos fundamentales en la filosofía analítica inglesa. En esta sociedad había un objetivo clave, el cual era llegar a la verdad manteniendo la amistad. Esta idea fue promovida básicamente por Moore. (*cfr.* Blackhouse & Bateman 2006, 1-2).

La etapa de Keynes como filósofo parte de la ética, la cual fue directa y fuertemente influenciada por Moore, Russell, Wittgenstein y Frank Ramsey. A lo largo de estos años surgió un creciente interés en Inglaterra por la filosofía analítica, matemáticas y lógica, por lo cual se provocó un acercamiento particular a la ética y la política. En el caso Moore recalca la incertidumbre humana en su libro titulado *Principia Ethica* la cual se volverá esencial para la teoría económica de Keynes, especialmente en su *Teoría General (TG)*. En su libro, Moore hace una crítica a la idea de considerar que las cosas son buenas por el simple hecho de existir. Por el contrario, creía que el bien, al ser una entidad indefinible, no siempre se le puede atribuir a un objeto. Hay conceptos como la utilidad, la racionalidad, entre otros, no pueden ser buenos o malos, sino que el bien sólo es bueno en sí mismo. La realidad es que rechazaba la idea de que

los valores éticos podían conectarse con una plenitud en el ser humano (*ibidem*, 6).

Por su parte, Roger Fry y Leonard Wolf, importantes críticos políticos de la época, proponían los “niveles éticos”. En primer lugar, se debía considerar a los aspectos materiales que dan soporte a la vida actual. Al ser éstos resueltos, se debe considerar las necesidades humanas más profundas. Las nombraron *needs and activities* y fueron incluidos en llamada "vida imaginativa" por oponerse a la vida material. (*ibidem*, 6-7). En algún sentido, las necesidades materiales se hallan subordinadas a las profundas, pero tienen una mayor urgencia por ser resueltas. Estos dos críticos serán grandes influencias en el pensamiento de Keynes. Keynes retoma estas ideas y lo imaginativo toma relevancia al hacer énfasis en el financiamiento de las artes, por ejemplo. Keynes mantuvo las explicaciones del ciclo comercial hasta 1933, aproximadamente, para posterior a este hecho, *TG* establece que los seres humanos tienen como hábito común la búsqueda de dinero, así como su deseo por el mismo sin verlo como un medio para obtener otros bienes. No obstante, de igual manera, recalca el gozo obtenido de utilizar los talentos propios del ser humano en la búsqueda de diversos objetivos, incluido el dinero desde luego. (*ibidem*, 1-7). Keynes afirma en su potente ensayo, *Am I a Liberal?* incluido en "*Essays in Persuasion*":

*«If one is born a political animal, it is most uncomfortable not to belong to a party; cold and lonely and futile it is...I incline to Believe that the liberal party is still the best instrument of future progress»* (Keynes, 1925 p. 297).

Esta argumentación es tomada por muchos como la confesión de Keynes de verse a sí mismo como un liberal. De acuerdo con este ensayo, existen dos argumentos a favor del libre mercado. Por un lado, el clásico del *Laissez-Faire* el cual, desde hace ya un tiempo y hasta la actualidad, ha logrado convencer a los liberales de que es el camino correcto para el desarrollo económico. Por el otro lado, está el argumento estrictamente económico el cual está basado en los beneficios que se producen en el

momento en que cada país toma el cargo absoluto de sus producciones y recursos, dándoles un lugar donde representen una ventaja mayor. En algún momento de su vida menciona que la filosofía política ya no forma parte de sus creencias pues ahora su interés recae en el libre comercio ya que considera que es la única estrategia política coherente, sólida y sensata a largo plazo (*cfr. Ibídem*, 298). En su ensayo *Liberalism and Labour*, publicado en 1926, escribe:

*The political problem of mankind is to combine three things: economic efficiency, social justice, and individual liberty. The first needs criticism, precaution, and technical knowledge; the second, an unselfish and enthusiastic spirit, which loves the ordinary man; the third, tolerance, breadth, appreciation of the excellencies of variety and independence, which prefers, above everything, to give unhindered opportunity to the exceptional and to the aspiring. The second ingredient is the best possession of the great party of the proletariat. But the first and third require the qualities of the party which, by its traditions and ancient sympathies, has been the Horne of economic individualism and social liberty. (Keynes, 1926 p. 311)*

La influencia de la tradición liberal es evidente para profundizarse en su TG. Lo relevante es que Keynes tenía una idea de la moralidad antes de la Gran Depresión, la cual cambió después de la crisis económica. Esto queda claramente plasmado en su TG en 1936. Sus ideas sobre la ética y la economía tomaron fuerza justo en este periodo de convulsión y sufrimiento, dando paso a una cantidad muy importante de obras y ensayos sobre la materia dentro de su obra. En 1946, posterior a la muerte de Keynes, fueron publicados diversos de sus ensayos y cartas. Entre ellos, *My Early Beliefs* donde el autor se reencuentra con sus viejas ideas, hace mención directa de los filósofos que formaban parte de la sociedad secreta de Cambridge y cuenta las ideas filosóficas, antropológicas y éticas de ellos. Todos estos textos datan del 9 de septiembre de 1938, dos años después de la publicación de la TG lo que deja clara evidencia de que cuando reflexionaba en su obra económica el pensamiento filosófico

que lo formó siempre estuvo presente a pesar de que era más reconocido por su capacidad para la economía y las finanzas.

Keynes explica que, dentro de su círculo intelectual, tenían la idea de que el hombre era un ser sumamente impredecible. Debido a esto, se veía necesario el crear un sistema económico capaz de lidiar con esa incertidumbre. Dentro de lo impredecible de la esencia del ser humano, también lo consideraban enteramente racional y científico. Por ello, la vida ética podía reducirse a la aplicación de la lógica y el análisis racional de aquello que pudiera sentirse o percibirse y la acción de hacer o no hacer como consecuencia de lo anterior. La aprehensión del bien era exactamente igual a la del color verde, refiriéndose al paisaje natural (*cfr.* Keynes, 1949: 87). La idea de abundar más sobre el pensamiento racional del hombre siempre estuvo presente en sus planteamientos:

*The view that human nature is reasonable had in 1903 quite a long history behind it. It underlay the ethics of self-interest –the rational self-interest was called– just as much as the universal ethics of Kant or Bentham which aimed at the general good; and it was because self-interest was rational that the egoistic and altruistic systems were supposed to work out in practice to the same conclusions (Keynes, 1949, p. 99).*

El autor reconoce, después de este pasaje, que había una sobre-atribución al ser humano respecto a la racionalidad que resultó ser una visión superficial del mismo. Y no sólo se trataba del juicio, sino que también del sentimiento a lo que señala: «*I still suffer incurably from attributing unreal rationality to other people's feelings and behaviour (and doubtless to my own too)*» (*ibidem*, 100). Igualmente, menciona que esta sociedad secreta de alumnos estaba conformada por una especie de utopistas que formaron una idea interesante de que los progresos morales serían continuos ya que los seres humanos ya tienen estándares confiables y racionales de las normas éticas y de comportamiento. Descartaron todo elemento de las doctrinas religiosas que se relacionara con el pecado original o la existencia del "lado malvado" en el hombre (*ibidem*, 88-99).

Al mismo tiempo reconoce que atribuirle racionalidad como único elemento a la naturaleza humana, la empobrece más de lo que la enriquece, aportación fundamental en el pensamiento de Keynes a nuestro juicio. Hay también, dentro de sus ensayos una retrospectiva sobre sí mismo. El cambio en su visión de la ética antes y después de la Gran Depresión tiene una explicación objetiva que toma de las ideas que rondaban en su mente durante aquellos tiempos. La introspección que no es otra cosa que una autoevaluación en donde reconoce los errores que llegaron a formar parte de su discurso en el pasado, son lo que prueban su elemento más filosófico justamente. En ocasiones, se dice que el Keynes filosófico es más el del círculo de Cambridge que el que se presentó luego de la crisis económica. Lo anterior, es cierto en tanto como estudiante, realizaba filosofía analítica rodeado de un entorno de más filósofos de la misma corriente que en plena convulsión económica en donde estaba rodeado de economistas y financieros buscando desesperados explicaciones al fracaso de entonces del modelo capitalista. No obstante, en *TG* se expresa un Keynes con una profunda propuesta filosófica válida hasta nuestros días, lo que nos parece una enorme propuesta dentro de la historia del pensamiento filosófico de nuestra era.

### ***Comportamiento social***

Como se ha expresado, Moore es una fuerte influencia en el pensamiento filosófico keynesiano. En *TG* Keynes explica con influencia dialéctica en Moore: «Al planear nuestras expectativas, sería torpe atribuir gran influencia a motivos que sean muy inciertos. Por tanto, es razonable dejarse guiar por los hechos que nos inspiren cierta confianza» (Keynes 1983, pp. 135-136). Se refiere a las convenciones sociales y a lo que ya se encuentra normalizado dentro de una comunidad. Desde Moore ya se había planteado la pregunta acerca de cómo tomar decisiones adecuadas que nos acercasen al bien universal si se vive una realidad tan incierta como la que se tiene. El pensamiento keynesiano afirma que la mejor manera de hacerlo es apoyándonos en las costumbres de conducta. Este es el argumento que forma parte del punto de partida de su pensamiento. Aunque así es en realidad, siempre pensó que no era una buena manera

de vivir. Por el contrario, tienen efectos negativos. (cfr. Lawson 1993, 178). El tema de lo bueno y lo malo está presente en Keynes, en su obra *A Treatise on Probability*, publicado en 1921. Expresa que los objetos como tal no son buenos en sí mismos, más bien que lo que se puede evaluar como bueno o malo, son los estados mentales que se generan por el poseerlos. Si de un objeto resultan estados mentales favorables, entonces se puede calificar al objeto como deseable o adecuado. No obstante, el autor destaca que aquellos estados no están completamente relacionados con el antes y después; con el pasado y el futuro. Por el contrario, están centrados en el ahora, en el presente (cfr. Lawson 1993, 179). Por otro lado, se cuestionaba si existe una relación lineal entre hacer el bien y ser, de hecho, buenos. Esto se puede apreciar en un texto elaborado respecto al egoísmo, donde realiza una fuerte crítica a Moore. (Keynes, 1906). En este estudio enfatiza que la crítica de Moore hacia el egoísta lleva tras de sí la suposición de que hay una conexión necesaria entre el deber y el ser. Realizar una acción buena no significa que una persona *sea* buena y lo explica:

*«That connection between ought and general good is precisely what the egoist denies and what Moore has got to prove [...] he omits the proof because there is no proof, because the connection is, self-evident, because general good carries ought with it» (Keynes, 1906: 12).*

La conexión entre hacer el bien y ser de hecho bueno, la desarrolla diciendo que hacer el bien no necesariamente significa que se es una buena persona, pero si se es buena persona, siempre se actuará de buena manera. Estas acciones adecuadas se encuentran dentro del "bien universal" y los hechos buenos, se deducen de este bien general. Por el contrario, Moore afirmaba que aplicaba al revés, pues las acciones buenas eran las que contribuían al bien general. La crítica de Keynes se basa en la primacía lógica que tiene el bien sobre la acción buena o adecuada. Al mismo tiempo, genera una crítica sobre la incertidumbre planteada por Moore. Él afirmaba que las decisiones que se toman diariamente se basan en lo que *probablemente* sea bueno. Algo puede calificarse como tal si: a) produce un buen resultado en el futuro inmediato, y b) hasta donde

sabemos, la acción es buena. Al mismo tiempo, Moore sostenía que se debían seguir las normas sociales ya que este acto aseguraba que se agregara algo al bien universal. Nuevamente, Keynes estaría en desacuerdo con ello, ya que no hay nada que garantice que la regla es buena de manera general, sólo existe la *posibilidad* de que la regla sea buena. Lo anterior, presenta las mismas dificultades. En suma, señala: «*But it is clear that, in any particular case, we have far more evidence by which to form our judgement than in the general case, and hence the probabilities in the general and in the special case may be different*» (Lawson, 1993: 183). No obstante, Keynes argumenta en su tratado de “*Ethics in Relation to Conduct*” escrito en 1904 y publicado hasta 1973, que las convenciones sociales y el bien no pueden ser tratados del mismo modo que los procesos matemáticos pues no existen datos suficientes. Es necesario tener cierta intuición para aspirar a comprender la situación como un todo:

*«If, therefore, the question of right action is under all circumstances a determinate problem, it must be in virtue of an intuitive judgement directed to the situation as a whole, and not in virtue of an arithmetical deduction derived from a series of separate judgements» (Keynes 1973: 345).*

En el pensamiento keynesiano se envuelve la importancia de la intuición con relación al ser humano como parte de un todo, es decir, ésta tiene relevancia en el actuar con los demás más que en el pensamiento individual, en relación con ello Keynes:

1. Creemos que el presente sirve para comprender el futuro, cuando en realidad debería tener la función de entender el pasado.
2. Basamos las inversiones en la opinión del valor del bien que se ofrece.
3. Creemos que nuestro juicio personal tiene poco valor en la esfera política y económica, por lo que siempre seguimos la opinión de la mayoría.

En el caso de Bibow *et. al.*, en su artículo *Uncertainty, Conventional Behavior, and Economic Sociology* (2005), explican que Keynes comprende “convención” como la práctica humana aceptada por actores individuales que proyectan el estado de relaciones (o *state of affairs*), y buscan una cierta imagen del futuro. En el caso de aceptar valores actuales como un referente mercantil nunca dará, sin embargo, juicios correctos, lo que quedó demostrado a juicio de Keynes luego del colapso financiero de la Gran Depresión. El propio Keynes demuestra que el comportamiento mimético consciente de los individuos está dentro de una comunidad, en donde advierte que el mercado está formando parte de un juego de convencionalismos que puede afectar el pensamiento de las personas. Esta realidad se vuelve el método de cálculo oficial y aceptado por todos, no sólo para las decisiones económicas sino para el resto.

*For if there exist organised investment markets and if we can rely on the maintenance of the convention, an investor can legitimately encourage himself with the idea that the only risk he runs is that of a genuine change in the news over the near future, as to the likelihood of which he can attempt to form his own judgment, and which is unlikely to be very large. For, assuming that the convention holds good, it is only these changes which can affect the value of his investment, and he need not lose his sleep merely because he has not any notion of what his investment will be worth ten years hence (Keynes 1973, 152-153).*

De acuerdo con Keynes, esto sucede porque se tiene una idea permanente de que el futuro siempre será mejor que el presente. El punto dos y tres (basar las inversiones en la opinión que otros tienen acerca de su valor, y el afán por adaptar nuestras opiniones con lo común para creer que tenemos un papel en lo económico y político) se conectan, ya que, en ocasiones, el deseo de ir con la mayoría tiende a desestabilizar al mercado y no lo vuelve más equilibrado. Se erradica esta calidad de la economía, pues lo único relevante es qué tan bien se presente ante todos o qué tan llamativo sea al público.

## *Conducta humana*

George A. Akerlof explica en su libro *Animal Spirits* (2009) la manera en que la psicología humana, como él la llama, controla la economía. Respecto a Keynes, explica que, para su modelo, la economía no es gobernada por los actores racionales, como sí lo era en Smith. Hay un uso de razón, pero también hay *espíritus animales* (o “fogosidad”, según la traducción de sus obras) involucrados en el actuar de los individuos. La gente tiene motivos que no son económicos e incluso no racionales involucrados en la toma de decisiones. Son estos espíritus animales los que hacen que la economía de hecho fluya. Entender la economía sería lo mismo que entender a estos *animal spirits*, pues son la explicación de la inestabilidad. (cfr. Akerlof, 2009: ix).

Aun haciendo a un lado la inestabilidad debida a la especulación, hay otra inestabilidad que resulta de las características de la naturaleza humana: que gran parte de nuestras actividades positivas dependen más del optimismo espontaneo que de una expectativa matemática, ya sea moral, hedonista o económica. Quizá la mayor parte de nuestras decisiones de hacer algo positivo, cuyas consecuencias completas se irán presentando en muchos días por venir, sólo pueden considerarse como resultado de la fogosidad (*animal spirits*) —de un resorte espontaneo que impulsa a la acción de preferencia a la quietud, y no como consecuencia de un promedio ponderado de los beneficios cuantitativos multiplicados por las probabilidades cuantitativas (Keynes 1965, 147).

Los espíritus animales, o la fogosidad, son aquellas urgencias de la acción espontánea. No tienen base alguna en el cálculo racional del costo y el beneficio. Como explica, hay una tendencia o preferencia hacia la acción cuando la alternativa es la pasividad. Existe algo en todos los seres humanos que los hace desear hacer algo sin calcular los valores esperados como consecuencia de dicho acto (cfr. Subrick 619). Sin los espíritus animales y la espontaneidad que conllevan, deja de haber

acción por completo, y entonces la economía se vería en problemas. «[S]i la fogosidad se enfría y el optimismo espontáneo vacila, dejando como única base de sustentación la previsión matemática, la “empresa” se marchita y muere» (Keynes 1965, 147). Las personas dejan de gastar dinero y, al contrario, lo guardan. Al mismo tiempo explica que, sin consumo, las inversiones también caen, dando entrada a la recesión. En casos más extremos, se dan las depresiones y en ocasiones, persisten que fue lo que pasó por muchos años en las economías desarrolladas en el tiempo en el que Keynes estudió la debacle del modelo económico de desarrollo basado en el liberalismo (*cfr.* Subrick, p. 620). Sin embargo, no cree que todo se debería dejar a la suerte, ni dejar que la incertidumbre humana gobierne. Esto sería, quizá más cercano a un liberalismo similar al que desarrolló Smith. En *TG*, se argumenta:

Al calcular las posibilidades de inversión debemos tener en cuenta, por tanto, los nervios y la histeria, y aun la digestión o reacciones frente al estado del tiempo, de aquellos de cuya actividad espontánea depende principalmente. No debemos deducir de esto que todo depende de oleadas de psicología irracional. Al contrario, el estado de expectativa a largo plazo es con frecuencia firme y, aún cuando no lo sea, los otros factores ejercen efectos compensadores (Keynes, 1965, pág. 148).

Ya que las bases de las decisiones sobre temas políticos parecían tan impredecibles, se crearon políticas económicas de incertidumbre. Pensaba que además de ser posible aumentar este tipo de políticas, también se podrían disminuir los espíritus animales con ellas. «[L]a prosperidad económica depende excesivamente del ambiente político y social que agrada al tipo medio del hombre de negocios» (Keynes 1965, 148). Un ambiente político –concerniente para todos y no solamente para el empresario– no puede basarse en incertidumbres ni reducirse a ellas. Se requiere un ancla para estabilizar los espíritus animales y evitar la depresión y otros efectos económicos negativos. La solución propuso es la intervención del Estado y el gasto gubernamental en la economía, contrario a Smith que no permitía la intervención gubernamental en los

procesos económicos en ninguna circunstancia. No obstante, para el economista de Cambridge la participación del Estado, sin embargo, sólo sería permitida e incluso indicada, en caso fortuito de situaciones de depresión como las descritas.

### *Fin de la vida y el futuro*

Las obras de Keynes relacionadas con el estudio del futuro se encuentran en *Essays in Persuasion*. Fue publicado en 1931 por primera vez, y posteriormente editado en 1972 y finalmente 2010 por la *Royal Economic Society*. La sección referente al futuro contiene dos ensayos: 1) *Clissold*, una reseña de la obra *The World of William Clissold* de H.G. Wells (1927), 2) *Economic Possibilities for our Grandchildren*, donde se cuestiona qué pasará una vez que se alcance la prosperidad económica, y cómo tendrá que cambiar nuestra ética para adaptarse al nuevo estilo económico de vida. Ambos conciernen a esta investigación por lo que es oportuno mencionarles.

#### *1. Clissold*

El novelista e historiador inglés H.G. Wells y John Maynard Keynes eran amigos cercanos, probablemente también debido al círculo intelectual de Cambridge. Wells utiliza como personaje a Keynes en la obra *Clissold*, por su parte, Keynes realizó una reseña de ella, mostrando algunas de sus ideas respecto al futuro ético y político. El ensayo comienza criticando la recepción de la obra, pues nuestro autor pensaba que los críticos de Wells no lograron distinguir los muchos y brillantes temas contenidos en el libro, incluyendo los económicos que tenía una importante relevancia (*cfr.*, Keynes, 2010, 315). El primer tema que analiza es el de la protesta contra el conservadurismo. El autor explica que hay un énfasis insistente en la necesidad del cambio constante y veloz. Si no se cambia con el mundo, se termina siendo un dinosaurio en espera de su extinción. Esto es, en parte, porque los “dinosaurios” tienden a buscar mantener las cosas como están, perdiendo así la oportunidad de generar ideas nuevas más acordes a la nueva realidad.

Además, se tiene un prejuicio a lo nuevo, por lo que el contexto de uno se mueve mucho más rápido que uno mismo. Bajo este argumento, Clissold se vuelve relevante al esbozar que al ser humano moderno le parece aburrido seguir cumpliendo con las mismas tradiciones que comprende como vacías y sinsentido (*ídem*, 316). Keynes menciona que no es que solamente no pertenezcamos a épocas de antaño, sino que además se tienen niveles de maduración mayores, así como de poder. Por su parte, Wells trae a colación el tema del rechazo de la vida moderna, de la ignorancia a los avances respecto a la salud y a la calidad de vida que tenemos actualmente (referido a aquella época). Este aburrimiento genera en el hombre de negocios una tendencia al fraude financiero.

El tema generacional y la estratificación de la edad en las personas es relevante para el diseño o el planteamiento sobre el futuro de las sociedades, en dónde es determinante el análisis de la composición poblacional. Con relación a su sociedad de aquel entonces el propio Keynes estudió y señaló que el aumento de mayores de 65 años se vería aumentado al 100% en 50 años, y aquellos entre 45 y 64 al 50%. Sin embargo, los años actuales son muy distintos a los 50 anteriores. Por ejemplo, durante el siglo XIX, quienes tenían el poder eran 15 años mayores que aquellos en el siglo XVI. Para el siglo XX aumentó otros 15 años. El problema con ello es que al envejecer se valoran más la seguridad y el dinero, y menos las creaciones o construcciones de artefactos o mejoras de los ya existentes lo anterior inhibe la innovación por ejemplo necesaria para el crecimiento económico, aunque también lo es el ahorro (*ídem*, 317). Con base en ello, se tienen dos opciones; por un lado, o se deja el futuro del país en manos de jóvenes obsesionados con el sexo y la diversión, o con ancianos obsesionados con el dinero. Ninguna parece ideal. Incluso para quienes están en la vanguardia hay un sentimiento de inadaptabilidad. Los escritores e intelectuales (de aquella etapa) se sienten incómodos y, por lo tanto, no apoyan ni se oponen por completo a nada perdiendo la oportunidad de ser líderes, lo que se logra con posturas concretas y definidas en un sentido u otro. Se genera una época de neutralidad en la que no es posible aprovechar al máximo los talentos

que se tienen potencialmente en la sociedad porque el carácter social se aplana de alguna manera. (*cfr.*, Keynes, 2010: 318).

Una idea muy relevante que Keynes integra a la visión del futuro es que no necesariamente avanzamos hacia un destino bueno, ni malo. Nadie sabe bien a bien en dónde nos encontramos, pero seguramente y de manera necesaria tendemos al equilibrio de manera natural al menos que haya desequilibrios emocionales individuales que la persona desconozca y no se hayan tratado de alguna manera. Por otra parte, recuerda que Wells se opone al socialismo, estableciendo que el partido laborista está lleno de pseudo-intelectuales que utilizan los sentimientos en donde la razón debería de prevalecer. Para él, se requiere de un ala de derecha que sea constructiva y que tenga voluntad de hacer negocios; que deberían de ser revolucionarios e innovadores típicos por cierto del pensamiento de la derecha, según él afirmaba sin que necesariamente se haya o se comparta su visión en cuanto al esgrimir que sólo el pensamiento de derecha es revolucionario en cuanto a los negocios o la economía, porque ello para nosotros, dejaría a la izquierda como conservadora en el sentido económico. Esta investigación se centra en la ética en el pensamiento keynesiano y smithsoniano, es relevante hacer esta acotación. Para Keynes, una derecha llena de trabajadores sin propósitos genera individuos sustituibles. Surge una tendencia de *ersatz* (copias artificiales y baratas) que trabajan para los que sí tienen un propósito económico, lo que refleja de alguna manera una frialdad en la manera en que se acerca a la importancia de su concepto de espíritus animales o fogsidad. En las decisiones económicas, que sólo alcanzamos a entender actualmente como la fuerza de las emociones y la racionalidad en el comportamiento del ser humano en sociedad, particularmente en la economía (*ídem*: 319- 323).

El tema central que se pone a consideración sobre el pensamiento keynesiano es la capacidad que tiene el ser humano para actuar o no actuar cuando tiene se le presentan ambas opciones. Los espíritus animales no solamente significan espontaneidad, sino que se tratan de la acción misma, que es también reflexionada. Es tan esencial en las

personas el actuar como el no actuar. El no actuar nos lleva, en palabras de Keynes, a la extinción, no del ser, pero sí de la acción llevándonos a la pasividad inerme. Esta extinción quizás no es la muerte literalmente dicho, pero sí, una extinción de espíritu y de propósito, volviendo a los seres humanos completamente neutrales y pasivos, aceptando todo lo que nos envíe el destino, como si no tuviéramos la capacidad de negárselo. «*Unless we hustle, the traffic will run us down. Conservatism is no better than suicide. Woe to our dinosaurs!*» (Keynes, 2010: 326).

## 2. *Economic Possibilities for our Grandchildren*

Dentro de su ensayo de 1930 *Economic Possibilities for our Grandchildren* (EPG), Keynes apuntó que, debido al crecimiento de la inversión del capital y el desarrollo tecnológico, la pobreza como el problema que es se verá reemplazado por el *cómo* vivir bien, es decir, un problema totalmente ético. La pregunta ya no sería “cómo es posible alcanzar un estándar bueno de vida”, sino una vez que ya se tiene ese estándar o nivel de vida, cómo se vive adecuadamente dentro del mismo, en algún sentido de manera plena y desde luego, ética. El ensayo lo presentó en 1928 como una plática dirigida a pequeñas sociedades, incluidas *Essay Society of Winchester College* y el club de economía política de propia Cambridge. Posteriormente, en 1930, Keynes dio una conferencia en Madrid, España, uniendo muchos elementos de las conferencias antes mencionadas. Se presentó con optimismo esperanzador, pese a que Europa se encontraba en una fuerte recesión. En esta conferencia, mencionó que se terminaría pagando por los cambios rápidos; que no se sufriría por una edad avanzada de su población, sino por su intento de adaptarse a los fuertes reajustes económicos. Pensaba que una persona promedió podría tener abundancia económica, y con ello la capacidad de analizar cuál era la mejor manera de vivir. (cfr. Mitchell, 29-30, Keynes, 2010, 321).

Explica en EPG que se está presenciando un ataque de pesimismo económico. «*We are suffering, not from the rheumatics of old age, but from the growing-pains of over-rapid changes, from the painfulness of readjustment between one economic period and another*» (Keynes, 2010, 321). Este ensayo

fue publicado dos años después de Clissold, en 1930, y parece que fue tras la Gran Depresión cuando afirmó que el cambio tan repentino tampoco es la respuesta más adecuada a las situaciones adversas. Aquí puede explicarse el rechazo de Keynes a la espontaneidad, pensando que acciones más racionales son más convenientes. Explica que el problema de la eficacia técnica ha evolucionado antes y de manera rápida antes de que podamos adaptarnos a ella, situación que puede perfectamente decirse de nuestro tiempo. Sin embargo, explica que el pesimismo es malo en los dos sentidos. De un lado, el de los revolucionarios que creen que nada puede salvarnos más que la violencia, y del lado, de los llamados reaccionarios, que creen que la estabilidad pende de un hilo y por lo tanto, no hay que hacer cambios, por mínimos que sean por el temor a que todo se descomponga aún más (cfr. Keynes 2010, 321-322).

Keynes también reconoce que, a pesar del crecimiento poblacional que se ha dado a lo largo de los años, el estándar de vida también ha aumentado. Sin embargo, este aumento va acompañado de elementos indeseables, como el maltrato que se da a la agricultura, y otros cambios técnicos a los que no tendremos tiempo de adaptarnos y cuyas consecuencias son inciertas. En particular, la tecnificación de los empleos será un problema constante y en el que deberíamos enfocarnos más de lo que creemos, lo que va a generar estadios de una mayor incertidumbre social y desde luego, económica (*ibídem*, 324-325). En este sentido nos exhorta a suponer que en cien años estaremos mejor, en promedio, que como estamos en el presente, lo cual es sin duda alguna, cierto en términos económicos a 90 años de la Gran Depresión. Igualmente, señala que existen necesidades insaciables en el ser humano, y éstas se categorizan de dos maneras. Las que son absolutas y que nunca se terminan de satisfacer realmente, y aquellas que son relativas. Las primeras podrían ser el hambre o la sed. Nunca se terminan de satisfacer, sino que simplemente no se puede decir en determinado momento en particular que no se tienen pero que nunca se dejarán de saciar. Y por otro lado, un ejemplo de las relativas podría ser la pobreza. Mientras haya un sistema económico que acepte desigualdades, necesariamente habrá alguien que tenga menos que

todos, y que por lo tanto será catalogado como pobre, aunque para nuestro estándar actual esa persona pudiera ser catalogada incluso como acomodada (*cfr.*, Keynes, 2010: 326).

Con base en lo anterior se pone a juicio la enorme preocupación que Keynes tiene respecto a la desaparición de los problemas económicos, como ningún otro pensador de la época, estriba en qué significaría romper con la tradición evolucionaria que el ser humano ha tenido desde el inicio de la historia. Las personas siempre han tenido que batallar por temas de subsistencia, llevándolos a las categorías o necesidades absolutas de manera constante, de lo que es difícil imaginar que podemos escapar como especie. Todos los impulsos humanos se han centrado siempre en responder a estas necesidades absolutas. Bajo este orden de ideas, se tendrían que cambiar todos los hábitos que el ser humano parece tener inherente a sí mismo, debido a largos años de tradición para poder lograr algo en sentido opuesto a esta realidad. Lo anterior abre la posibilidad a la contundente frase de Keynes que refiere a la posibilidad de que pueda esperar un colapso mental colectivo.

*[F]or the first time since his creation man will be faced with his real, his permanent problem—how to use his freedom from pressing economic cares, how to occupy the leisure, which science and compound interest will have won for him, to live wisely and agreeably and well.*

*The strenuous purposeful money-makers may carry all of us along with them into the lap of economic abundance. But it will be those peoples, who can keep alive, and cultivate into a fuller perfection, the art of life itself and do not sell themselves for the means of life, who will be able to enjoy the abundance when it comes. (Keynes 2010, 328).*

Keynes afirma que a los seres humanos se nos ha enseñado constantemente a sobrevivir y no a disfrutar de lo que obtenemos. En sus palabras, los que pertenecientes a la clase alta son nuestra guardia de avance, son ellos quienes vislumbran la tierra prometida pero no se quedan en ella y acaso puede agregarse nunca llegan a ella, aunque la

vean en el horizonte (*cfr.*, Keynes 2010, 328). Posteriormente, agrega que tendremos que voltear a ver a las demás esferas del ser humano una vez que la atención no esté en la económica, así como tener más o menos dinero no significa el tener menor o mayor importancia social. Por lo anterior, existe la necesidad de tener que deshacernos de los pseudo-principios morales que, para Keynes, han sido un estorbo a lo largo de los años y que han provocado que lo peor del ser humano sea visto como lo mejor. Aquí se pone de manifiesto de alguna manera, la búsqueda de Keynes por el pensamiento moral profundo y por su constante esfuerzo por poner a la ética al frente del pensar humano. Al mismo tiempo, siempre pensó en entender al ser humano en su encuentro con en el poder y su manera de obtenerlo, así como de la riqueza económica, lo que a nuestro juicio, muchas veces lleva a actitudes poco morales. No piensa, sin embargo, que todos vayamos a reconocer la búsqueda por el poder y la riqueza como la única verdad. Admite que habrá gente que siga manteniendo los mismos ideales y que busque enriquecerse porque sí, pero el resto de la población ya no estará atado a este ambiente, y no se les dará el reconocimiento social que tienen hoy en día, lo que abre el espacio en nuestra opinión a la posibilidad del cambio de actitud y la preservación de lo más altos valores morales, siempre mejor que la pasividad o inacción (*ibídem*, 329).

*I see us free, therefore, to return to some of the most sure and certain principles of religion and traditional virtue—that avarice is a vice, that the exaction of usury is a misdemeanour, and the love of money is detestable, that those walk most truly in the paths of virtue and sane wisdom who take least thought for the morrow. We shall once more value ends above means and prefer the good to the useful. We shall honour those who can teach us how to pluck the hour and the day virtuously and well, the delightful people who are capable of taking direct enjoyment in things, the lilies of the field who toil not, neither do they spin* (Keynes, 2010, pp. 330-331).

Desafortunadamente, explica tal vez por lo convulsionado de aquellos tiempos, que aún falta mucho tiempo para que esto de hecho ocurra. Hacen falta al menos, cien años y muchos recursos para llegar. Tampoco

ocurrirá de golpe, sino que será gradualmente. El ritmo en el cual se hará se determinará por cuatro factores: nuestra capacidad para controlar la población, la determinación para evitar guerras (misma que llegó años más tarde), nuestro deseo por mejorar los descubrimientos científicos, y los sobrantes respecto a la producción. El último surgirá por sí mismo una vez que se organicen de manera correcta los primeros tres. (*ídem*: 332).

El centenario desde que Keynes nos legó esto se acerca y, al contrario, no se ve tan prometedor como el autor predijo. La historia parece que no llega a su fin y el ser humano sigue en camino. En efecto, hay más riqueza, más recursos, pero no menos pobreza. Quizá nunca podremos salir del problema económico, o quizá el problema en realidad nunca ha sido económico y lo hemos tratado como tal. Al tratarlo como un tema económico cuando no lo es podría empeorar las cosas, como cuando se nos da una medicina para un diagnóstico incorrecto. Puede ocasionar más daño que simplemente no haberla tomado. Nos pudiera parecer que el problema siempre ha sido de egoísmo, de mantener este instinto de superioridad, ante todo, incluso si ya no se trata de sobrevivir, sino simplemente de glorificarse. Keynes no postuló algo similar a las *Smithean Virtues*, pues él se sabía economista y prefería mantener las esferas separadas, pero quizá una pieza así es la que haga falta para equilibrar lo económico con lo moral.

## **2. Nociones Mercantiles en John Maynard Keynes**

Esta sección se enfocará en las concepciones mercantiles que Keynes tenía, relacionado con este proyecto de investigación. No sería posible explicarlas todas con el detalle que se merecen, así que el contenido será limitado a lo pertinente para esta tesis.

En primer lugar, se explicará la relación que Keynes tiene con la teoría clásica económica que recibió, con la que trabajó, y la que posteriormente criticó. El principal problema que Keynes encuentra en esta teoría es que

no se consideraban las variables ni la incertidumbre, y confiaban plenamente en el sistema y sus patrones para resolver todos los problemas. Una de las bases de la economía keynesiana es la incertidumbre y cómo manejarla. Por ello, se explicará posteriormente el efecto multiplicador y probabilidades, donde Keynes propone una economía planeada y dirigida hacia un objetivo específico, sin buscar cambiar la naturaleza humana. Por último, se hablará de las “enfermedades del capitalismo”, que son las acumulaciones de capital excesivas, el alto nivel especulativo y la comprensión del dinero como fin en sí mismo.

### *Keynes y los clásicos*

La teoría clásica con la que se enfrenta Keynes no es directa y exclusivamente la propuesta por Smith. Keynes recibe una tradición económica que ya había sido leída, interpretada, analizada por varios, y que trataba de aplicarse a la sociedad, lo cual implicaba un reajuste a la teoría por parte de los pensadores, puesto que, siempre que la teoría se aplica a la vida real, salen a florecer los problemas y dificultades que presenta. Una vez que salen a flote las dificultades que provienen desde la teoría, ésta puede mejorarse y reinterpretarse. Sin embargo, hay puntos en común con el liberalismo económico propuesto por Smith. Ciertas ideas liberales se mantienen dentro de las escuelas de pensamiento, y en el caso de la teoría clásica, parece que puede hablarse de dos en particular: el ajuste automático, y la necesidad por salvaguardar la libertad de las personas para involucrarse en el mercado según sus preferencias. Comenzaremos por explicar a grandes rasgos la teoría económica que recibe Keynes, y que posteriormente critica en sus escritos poscrisis de 1929.

El modelo que se proponía era el del *equilibrio a largo plazo*. Este modelo consiste en, principalmente, analizar los patrones de gasto de los habitantes de cierta población en un tiempo específico. Uno de los presupuestos importantes es que no hay otras economías interfiriendo ni

agregando movimientos al mercado que se analiza. Se consideran cuatro variables en específico:

- V: Velocidad de circulación del dinero –es decir, cuánto tarda en gastarse cierta unidad de dinero para comprar bienes o servicios.
- Y: Nivel de actividad –o volumen de producción, se refiere al grado del uso de la capacidad de lo que se produce. Es decir, qué tanto se puede producir *potencialmente*.
- P: Niveles de precios –es decir, la media ponderada del costo de bienes y servicios. Normalmente cuando éstos aumentan se les considera un índice de inflación
- M: Oferta monetaria agregada –la suma total del dinero en circulación.

La teoría económica clásica buscaba que V y Y se mantuvieran independientes de P y M, pero serán determinados por los precios relativos que existen en el mercado. Durante tiempos de recesión o de crisis, según los economistas clásicos, sólo habría que ajustar una de estas cuatro variables, para que, a largo plazo, se alcanzara el equilibrio general deseado para una economía capitalista. Una vez determinados, específicamente, V y Y, P se ajusta automáticamente. V se determina, por su parte, según los patrones de gasto de la sociedad integrada al mercado. (Cfr. Dornby, 15)

La economía clásica distingue entre dos mercados: el de los fondos prestables (es decir, el dinero disponible para otorgar créditos), y el mercado laboral, (es decir, el lugar donde se relacionan los dueños capitalistas que emplean a las personas, y los empleados). Se presupone que las variables económicas se hallan controladas, por lo que se pensaría que es más fácil determinar el comportamiento de la población. Por ejemplo, si fuera época navideña, sabemos que los empleados recibirán bonos de fin de año, y podemos dar un estimado sobre en qué van a gastar. También se puede observar cuántos gastos fijos tienen y en qué, ya sean escuelas, compras, gasolina, etc. Una vez conocido este dato, se puede determinar correctamente el valor de producción o de actividad necesaria para que la economía funcione. Si para épocas decembrinas

llegaran a las tiendas solamente dos pistas para autos, éstas tendrían una enorme demanda, los precios aumentarían, y demás efectos no deseados. Si trasladamos esto a una economía nacional, se vuelve más grave, pues podría ser el caso que a las personas no se les puedan vender alimentos, gasolina u otros productos necesarios por falta de producción. A su vez, teniendo claro el volumen de producción, se puede analizar y comprender a la perfección el nivel de gasto de la población. (*ibidem*, 15-16)

Dicho gasto monetario puede darse de dos maneras: como consumo de necesidades o deseos, o como inversión. La inversión tiene el propósito de aumentar los recursos destinados para técnica y volumen de producción en una economía específica en un tiempo particular. Si en una economía el gasto *potencial* es igual al gasto *actual*, entonces  $V$  se determina por la cantidad de dinero en circulación y el valor de la producción. Esto es, asumiendo que nada se está ahorrando y que todo se está invirtiendo. Para los economistas clásicos este era uno de los objetivos principales de una economía funcional. Se busca que la economía llegue a este punto porque que la gente no ahorre y solamente invierta significa que las tasas de interés están correctamente manejadas. (*ibidem*, 16)

Las tasas de interés son, a grandes rasgos, los precios de compras del dinero futuro, lo cual ayuda a generar fondos para el futuro en general. Los inversionistas acuerdan pagar una “multa” por pedir dinero prestado, pero que a largo plazo les beneficiará más y generará mayores ganancias. Tener una economía equilibrada significa que deja de ser conveniente ahorrar, porque implica perder la oportunidad de generar más dinero y significaría guardarlo sólo para que perdiera valor. (*ibidem*, 18)

Hay que recordar que el volumen de producción ( $Y$ ) es independiente de la oferta monetaria ( $M$ ). Teniendo esto en cuenta, la teoría clásica proponía que los niveles de precios ( $P$ ) podrían determinarse según el comportamiento de aquellos involucrados en la economía.  $P$ , por su lado, puede determinarse según el nivel de empleo y la relación que éste

genera con los niveles de producción. Esto significa que todos los aumentos o disminuciones que ocurran en el mercado laboral generan un cambio en P.

El poder adquisitivo de las personas se obtiene gracias al trabajo que tienen y la remuneración en forma de sueldos, por lo que un cambio en el mercado laboral desestabiliza todo el sistema económico. La economía clásica, además, asumía que se tenía que llegar a un nivel de empleo total para los involucrados en el mercado. Según esta teoría, el desempleo ocurre en una sociedad debido a tres factores: la gente está cambiando de lugar de trabajo, cuando escogen no trabajar –ya sea porque recibieron una gran cantidad de dinero, porque ahorraron y deciden tomarse un año libre, o cualquier otro motivo–, y cuando los sueldos son más altos que lo que los empleadores pueden costearse. Éste último, según los economistas clásicos, se arreglaría una vez que el libre mercado siga su curso y halle el equilibrio propio. (*ibídem*, 19)

Una vez que se tiene el punto total de empleo alcanzado, entonces toda la sociedad tiene cierto poder adquisitivo concreto–pues se asume que sus sueldos serán gastados–, y aumenta la tasa de salarios total, pues todos están trabajando y simplemente la media se incrementa. Con la media salarial en aumento, también incrementa la satisfacción potencial o disponible para los trabajadores. Los sueldos más altos reducen, además, las ganancias injustas de los dueños capitalistas, haciendo menor la desigualdad en la economía que se está estudiando. Como los trabajadores tienen más dinero, van a gastar más para que su nivel potencial de satisfacción sea igual al que en realidad obtienen. Al gastar más, se introduce más dinero al sistema de mercado, la velocidad del circulante aumenta, y el resto de los elementos se estabilizan con el tiempo. Este equilibrio no se alcanza con un número específico de dinero, sino con una proporción entre salario y precios. (*ibídem*, 20)

A modo de resumen, el modelo clásico propone la siguiente dinámica cíclica:

1. Se halla el patrón de gastos

2. Se halla el volumen de producción
3. El valor de la producción del paso 2 se reparte en forma de sueldos
4. Los sueldos generan gastos o inversión (pues los ahorros, en teoría, no existen)
5. El gasto potencial y el gasto actual se igualan
6. Se comprenden los niveles de precios con los de empleo, así como los factores fijos de la producción
7. Al traducir el valor de producción a sueldos, se conoce el poder adquisitivo de las personas
8. A mayor salario, mayor satisfacción potencial, y con ello, más trabajo y dinero involucrados en el sistema de mercado
9. Se llega a una proporción entre sueldos y precios

La crítica de Keynes a este modelo comienza exponiendo la vacuidad del equilibrio a largo plazo. Esto se debe, en parte, porque fue testigo del gran nivel de desempleo durante la crisis de 1929. Un nivel tal de desempleo y un mínimo poder adquisitivo en las grandes potencias económicas no podían simplemente explicarse porque las personas cambiaran de trabajo o escogieran no trabajar, como afirmaban los clásicos. Además, este equilibrio, en todo caso, tardaría mucho tiempo en alcanzarse, y la gente tenía necesidades inmediatas que no lograba cubrir. Al contrario, parecía más bien que el país se encontraba en un ciclo de crisis que se fortalecía a sí mismo con los meses.

Según Keynes, el equilibrio que los clásicos proponían solamente podría darse en algunos elementos, limitando la posibilidad de aplicación de la teoría significativamente. Además, una economía de mercado es capaz de mantener y reforzar los elementos negativos que le ocurren, como ocurría en la crisis del 29. El futuro no siempre nos augura mejora. Al contrario, en muchas ocasiones un mercado sin control nos podría llevar más bien a un mayor colapso y a una casi nula recuperación. (cfr. Dornby, 24)

Lo que Keynes proponía era una economía mixta, en la que las inversiones fueran abiertas al público, para así poder tener un nivel máximo de empleo, al menos. Keynes creía que el problema del desempleo podía arreglarse mientras se mantenía la libertad de las personas, es decir, el sistema capitalista: «*It may be possible by a right analysis of the problem [el desempleo] to cure the disease whilst preserving efficiency and freedom [el sistema capitalista]*» (Keynes 1973, 387)

El nivel de producción, según Keynes, se determinaba por la demanda de los productos. La pura oferta de productos no garantiza que éstos se vayan a comprar. A la inversa, si se genera *demanda* de algún producto, éste tendrá que producirse, creando así la oferta.

La base de la teoría keynesiana es la incertidumbre. Una vez que ésta se reconoce como una parte activa y relevante en el mercado, se rechaza toda la teoría clásica, pues depende del conocimiento de patrones de gasto, cosa que, según Keynes, es imposible de determinar. Lo que Keynes buscaba era una determinación de la producción y del empleo, que dependa del nivel de demanda agregada (cfr. Keynes, 1973, 38; Dornby, 25).

Para Keynes, el ciclo funcionaba de la siguiente manera:

[D]ada la propensión a consumir y la tasa de nueva inversión, sólo puede existir un nivel de ocupación compatible con el equilibrio [...] Este nivel no puede ser mayor que el de la ocupación plena, es decir, el salario real no puede ser menor que la desutilidad marginal del trabajo; pero no existe razón, en lo general, para esperar que sea *igual* a la ocupación plena. La demanda efectiva que trae consigo la plena ocupación es un caso especial que se realiza cuando la propensión a consumir y el incentivo para invertir se encuentran en una relación mutua particular. Esta relación particular [...] sólo puede darse cuando, por accidente o por designio, la inversión corriente provea un volumen de demanda justamente igual al excedente del precio de la oferta global de la producción resultante de la ocupación plena, sobre lo que la comunidad decidirá gastar en consumo

cuando la ocupación se encuentre en ese estado. (Keynes, 1973, 27-28)

En otras palabras, al aumentar la ocupación o el empleo, aumenta el ingreso global de la comunidad. Con ello, el consumo crece, pero no igual que la ocupación. Por ello, es necesaria cierta inversión para absorber este desbalance. La propensión para consumir de los habitantes dependerá de lo que puedan costearse, lo cual se determinará según su remuneración por trabajo y el poder adquisitivo que obtengan gracias a ese sueldo. Dicho sueldo dependerá de la ocupación y la ocupación dependerá de la demanda. Cuando se carece demanda, todo el ciclo económico se derrumba.

Keynes, además, argumentaba que ciertos precios en un mercado capitalista se mantienen relativamente fijos –ya sea porque se tiene bien definido el trabajo que implica conseguir ciertos bienes o servicios, transportarlos, el tiempo requerido, etc. –, y que el mecanismo de precios, aunque es flexible, no puede influenciar directamente el nivel de producción. (Cfr. Dornby, 27)

Además, Keynes apuntaba que el presupuesto dirigido a préstamos parecía ser determinado con la demanda y oferta de este. El autor argumentaba que la demanda de financiamientos se basa en las inversiones, y el nivel de éstas se basa en el punto en el que la eficiencia marginal del capital es igual al mercado de interés. Es decir, que no sea conveniente ahorrar, sino invertir, en todos los casos. Si deja de ser conveniente invertir, entonces no habría demanda para préstamos.

Lo que Keynes hizo notar fue que este determinante, clave para la teoría clásica, depende totalmente de un estado de confianza, porque los determinantes de éxito en la inversión son muy variables. Un cambio en la confianza de la población cambiaría todo el curso del mercado, ya que ataca el primer paso para el ciclo mercantil: los fondos para préstamos. (*ibídem*, 28)

Es por esto por lo que el Estado debería tener mayor responsabilidad y control ante un mercado que depende solamente de la confianza de las

personas. Dicha confianza puede destruirse por una crisis real, o solamente por un rumor, publicidad exagerada, o simplemente porque a las personas no les parece positivo el futuro de la economía.

Si existiera un mayor control por parte del Estado, éste se vería obligado a tomar responsabilidad directa para organizar las inversiones y no dejar que toda una economía dependa exclusivamente de las tasas de interés. Hay mucha incertidumbre en, por ejemplo, el nivel de las tasas de interés, aunque sean consideradas más o menos rígidas. Que determinen la velocidad de circulación se vuelve peligroso para una economía. La creación de demanda de fondos tampoco puede esperar una solución que provenga *solamente* de las tasas de interés. Es necesaria una creación de demanda por parte del Estado. (*ibídem*, 31)

Keynes no estaba de acuerdo con los pensadores clásicos la naturaleza y los efectos de los cambios de la economía. No reconocía el ciclo con las mismas posiciones de las variantes en el rompecabezas económico. Sin embargo, Keynes estaba de acuerdo con ellos en que dichas variantes existen y que conlleva cada una. También reconoce que hay un lazo estable entre el consumo y la entrada del dinero, por lo que una estrategia que después denominará el efecto multiplicador podría evitar efectos negativos, así como un mecanismo de transmisión que impulsa a las personas a invertir. (*ibídem*, 32)

La crítica que Keynes elabora a la teoría clásica no consiste en una falla lógica en ésta, sino en «señalar que los supuestos tácitos en que se basa se satisfacen rara vez o nunca, con la consecuencia de que no puede resolver los problemas económicos del mundo real» (Keynes 1973, 333). Keynes proponía, en cambio, un control central que lograra establecer un volumen global de producción correspondiente para la ocupación plena, o lo más plena posible.

### ***El efecto multiplicador y las probabilidades***

Keynes afirmaba que la labor de la política se basaba en la necesidad de obtener una mayor eficiencia, libertad, seguridad económica y justicia, más que simplemente llegar a una mejor forma de gobierno. Afirmaba

que «La tarea de transmutar la naturaleza humana no debe confundirse con manejarla» (Keynes 1973, 330). Es decir, un gobierno no debe intentar cambiar lo que el ser humano hace o desea hacer, sino que «tendrá que ejercer una influencia orientadora sobre la propensión a consumir a través de un sistema de impuestos, fijando tasas de interés, y quizá, por otros medios (cfr. Keynes 1973, 332). Por ejemplo, un gobierno no puede determinar que las personas dejen de comprar, y por lo tanto, generar un gasto en comida. Sin embargo, puede invertir en empresas que produzcan alimentos más saludables y aumentar impuestos en los que contengan altos niveles de colesterol y de azúcares. De la misma manera, el gobierno no puede obligar a todos a tener empleo –como esperaría un Estado comunista, por ejemplo –, pero lo que sí puede hacer es garantizar que las plazas existan *en caso de que* todos lo tuvieran. Para que la ocupación pueda estar plena, el gobierno debe ajustar la propensión a invertir y a consumir. Esto generaría un Estado con mayor paz (*ibídem*, 332-335).

El multiplicador de Keynes tenía una íntima relación con su teoría de probabilidad, aunque, curiosamente, el autor no habla específicamente de su teoría de probabilidad. Con esto, nos referimos a que Keynes creía que los motivos para retener gastos podían resumirse a los siguientes: precaución, o para tener dinero de reserva; previsión, como ahorrar para la vejez o educación; por cálculo, pues hay un gasto preferible en el futuro; para el mejoramiento, que muchas veces implica un gasto creciente; por independencia, o un sentimiento de que se es independiente; por empresa, y poder maniobrar y realizar proyectos si se desea; por orgullo, por ejemplo, cuando se busca legar una fortuna; y por avaricia. (cfr. Keynes 1973, 102)

Estos motivos varían según el contexto social en el que el individuo particularmente se encuentre. Afectan la educación, la religión, instituciones y la organización del Estado, entre otros factores. Todos estos elementos generan propensiones a gastar en un largo plazo. Lo que afecta al gasto de manera rápida son las tasas de interés. Por otro lado, los ahorros y los gastos disminuyen si los ingresos también lo hacen.

Según Keynes, «la virtud y el vicio no tienen nada que ver con ellos [los gastos]; todo depende de hasta qué punto sea favorable a la inversión la tasa de interés» (Keynes 1973, 105)

Keynes también creía que las ideas iban a afectar las propensiones al gasto de las personas. Afirmaba que las ideas de los economistas y de los filósofos políticos tendrían una influencia directa. Lamentablemente, esto también ocurre cuando las ideas de los intelectuales están equivocadas, y es aquí cuando se vuelven más peligrosas aquellas influencias. Incluso quien cree que está libre de cualquier influencia política, económica o filosófica, lo está mucho más que los demás, según Keynes. También afirmaba que las ideas que sostenían la vida social eran más importantes que los intereses. (cfr. Keynes, 1973: 336-337)

«El poder de los intereses creados se exagera mucho comparado con la intrusión gradual de las ideas [...]. Tarde o temprano, son las ideas y no los intereses creados las que presentan peligros» (Keynes 1973, 337)

Para explicar esto de una mejor manera, imaginemos que los intereses generales apuntan a una sociedad a comprar autos híbridos. Las acciones de las empresas que los producen y distribuyen se fortalecen, surge una mayor competencia en el mercado y se crea un ciclo económico favorable en ese mercado. Unos años después, los autos eléctricos toman la misma fuerza que los híbridos tuvieron alguna vez. Las personas que compraron autos híbridos deciden reemplazarlos con eléctricos, cuyas acciones se fortalecen, la demanda aumenta junto con la oferta, más personas tienen accesos a ellos, y se forma otro ciclo económico favorable. Esto seguirá ocurriendo en distintas esferas de distintos mercados de diversos bienes y servicios. Sin embargo, nada de esto sería posible sin una ideología subyacente de liberalismo económico, según la cual, cada uno puede escoger en qué invierte, gasta y distribuye su dinero, así como la mejor manera de hacerse de él. Los intereses pueden cambiar por muchos elementos que rodean a los individuos según la sociedad en la que viven, pero las ideas serán las que mantengan las dinámicas comerciales,

económicas y políticas que permiten los movimientos de dichos intereses.

Siguiendo esta línea de pensamiento, Keynes defendía ampliamente el poder de la argumentación, pues era una manera en que los individuos podían actuar por separado e individualmente en aras al bien de la sociedad. Una nación requiere un propósito más amplio que lo individual, y el Estado debe ser capaz de regular estos propósitos y evitar que todos actúen individualmente y sólo pensando en sus intereses, pues esto no bastaría para llegar a una sociedad plena y económicamente estable. Keynes rechazaba que el individuo pudiera manejarse por sí mismo, pues hay muchos elementos alrededor de las personas que pueden incluso pasar desapercibidos, pero controlan las acciones de las personas (cfr. Peden 2006, 100). Para Keynes, las decisiones individuales tendrían poco valor para una economía en conjunto, pues sin un Estado que determinara hacia dónde se dirigía la nación, con estrategias como aumento y disminución de tasas de intereses, gastos dirigidos a mercados específicos, préstamos, etc., serían las que determinarían hacia dónde iba un país. Es por ello por lo que, los argumentos podrían ser útiles para exponer la necesidad de ciertas estrategias en lugar de otras.

Keynes pasó muchos años tratando de implementar un aumento de gastos en los presupuestos de los gobiernos, pero éstos en cambio, creían que un recorte de presupuestos podría hacer la misma labor, pues se tendría más dinero. Lo que Keynes buscaba argumentar es que si no hay inversiones no habría creación de empleos permanentes, y la ocupación disminuiría drásticamente, generando un estancamiento social y económico, pues los precios seguirían aumentando y el poder adquisitivo disminuyendo. Keynes proponía que se invirtiera, sobre todo, en trabajos públicos pues serían éstos los que beneficiarían a la sociedad entera y no crearían riqueza para una sola persona, como lo haría una inversión en el sector privado (cfr. Peden, 2006: 105). Contratar personas para la mejora de las calles, por ejemplo, generaría una mayor capacidad de gasto para esas personas contratadas, una mayor ocupación y un proyecto que beneficiaría a todos los que usaran estas calles.

La idea contra la que más batallaba Keynes era la de que al gobierno no le alcanzaba el dinero para hacer inversiones tan grandes para proyectos de tal dimensión. Sin embargo, se tenían plantas sin usar, ahorros que se guardaban principalmente por precaución, y un alto índice de desempleo. Si todos estos recursos se unieran y se dirigieran correctamente, el ciclo económico se desestancaría, ya que, según Keynes, con un empleo se generaba otro.

A esta idea de que un empleo generaría otro, se le conoce como el *multiplicador*, y su nombre viene de una fórmula diseñada por Keynes que, a grandes rasgos, expresa que la ocupación aumenta según la inversión, y que esta inversión se dirige a donde se debe gracias a las propensiones de gastos de las personas. Los gobiernos conocen los hábitos de gasto de los individuos, y basándose en esta información, pueden dirigir correctamente las inversiones (cfr. Keynes 1973, 107)

Lo que parece extraño y hasta contradictorio es que toda la teoría del multiplicador se basa en saber dónde invertir y en qué gastar, pero Keynes llevaba muchos años hablando acerca de la incertidumbre humana y que nunca se llegaría a conocer lo que las personas desarrollarán como intereses o hacia donde dirigirán sus mentes al día siguiente. Estas dos ideas no son contradictorias por dos motivos: en primera, lo que se vuelve incierto de las personas son sus intereses, pero como se explicó antes, lo que realmente importa son las ideas subyacentes que permiten la dialéctica de dichos intereses, y estas ideas son puestas principalmente por filósofos políticos y economistas.

En segundo lugar, Keynes empleaba, aunque no lo declara en ninguno de sus escritos, su misma teoría de probabilidad. Al haber sido tan cercano a filósofos analíticos y a su impecable uso de la lógica, mucho de ello se contagió a sus teorías.

Keynes utilizaba, principalmente, una lógica deductiva. Este tipo de lógica se basa en la generalización de fenómenos individuales para poder hallar un patrón. Este tipo de lógica es la que se utiliza en todas las ciencias y cuya base es la observación y el análisis de fenómenos empíricos. Por ejemplo, si una persona se decía a observar cuervos y

todos los que ha visto durante su vida son negros, llegará a la conclusión de que todos los cuervos son negros. Si llegase a encontrar un cuervo azul, entonces la conclusión deberá cambiar, pero mientras esto no ocurra, podemos afirmar que la conclusión deductiva es correcta según los datos que se tienen en el momento. Un argumento lógico deductivo puede expresarse así:

Todos los cuervos son negros

Esta ave es un cuervo

Por lo tanto, esta ave es negra.

La lógica inductiva, por otra parte, afirma que, si todos los cuervos que se han observado son negros, es casi seguro que la próxima vez que veamos un cuervo será negro. Este razonamiento cuenta con hipótesis, predicciones y evidencias. Si la evidencia parcialmente implica la hipótesis hasta cierto grado, podemos afirmarla como predicción. (Cfr. Gilles 2006, 200)

Ambos tipos de afirmaciones lógicas generan lo que Keynes desarrolló como su teoría de probabilidad. Keynes afirmaba que la probabilidad era un grado de creencia racional, no solamente cualquier predicción o creencia. Tampoco era un asunto subjetivo, sino que la probabilidad tenía hechos empíricos que la sostenían como objetiva, pues eran observables, analizables y comparables con otras tendencias que se hubieran podido tener si las circunstancias hubieran sido distintas. (*ibídem*, 201)

La probabilidad, además, surge porque se pasa del conocimiento de una proposición *a*, al conocimiento de la proposición *b*, pasando por una relación lógica. Estas relaciones podrían ser deductivas, inductivas o abductivos –que no se deduce específicamente de las premisas, sino que busca eliminar las posibilidades menos plausibles hasta encontrar la más lógica. La probabilidad que Keynes proponía requiere del uso de los tres acercamientos para obtener una conclusión acerca de los hábitos de gastos, las necesidades, y demás factores que ayudan a determinar una inversión correcta y un gasto que beneficiaría a la economía del país.

Ya que el futuro es incierto y que los seres humanos toman decisiones espontáneamente, la cantidad de inversiones será un factor clave para determinar el rendimiento de una economía. Esto es porque si un bien o servicio tiene mayores inversiones su alcance podrá ser mayor y más personas estarán, al menos enteradas, de que el bien existe. También se podrá producir o replicar a mayor escala, lo cual generará mayor oferta y menores precios. Si la empresa dedicada a este bien o servicio crece, se tendrán más plazas para empleos y para producción. La cantidad de inversión se vuelve *causa causans*, o causa principal del rendimiento de una economía, pues es la que determina la producción y la ocupación.

Las inversiones, los hábitos de compras, situaciones objetivas –por ejemplo, el tipo de clima donde se encuentra el país, o la población, o los recursos naturales con los que cuentan– podrán generar un estado de expectativas a largo plazo. Si se sabe que el futuro es incierto, deben considerarse todos estos elementos para así tener una idea del probable futuro que se avecina, y gastar o invertir de acuerdo con estas probabilidades. Keynes proponía calcular esto con fórmulas matemáticas. En este sentido, expectativa y probabilidad se vuelven Inter definibles, es decir, pueden definirse una con otra. Si se quiere preguntar qué es la probabilidad, se responde diciendo que son las expectativas del futuro; y al revés, las expectativas se basan en la probabilidad tras analizar todos los elementos económicos. (cfr. *ibídem*, 203)

Se crea entonces una teoría intersubjetiva de probabilidad, en la que los resultados de la hipótesis dependerían mucho de los grados de creencias de los individuos, recordando que muchas opiniones recaen en lo social. Se tiene así un consenso intersubjetivo acerca de lo que es interesante, de lo que vale la pena comprar, aprender, promover, etc. en un cierto grupo social, además de las opiniones que se tienen *a pesar* de los círculos sociales en los que las personas se hallan. A este consenso muchas veces se llega racionalmente, y en otras ocasiones solamente depende de lo que sea conveniente para el gasto particular de cada persona. Teniendo todo esto en consideración, Keynes afirmaba que se tiene un futuro *incierto*, pero con probabilidades específicas y calculables. (cfr. *ibídem*, 211-214)

Así, Keynes propuso el multiplicador como la razón entre el cambio real nacional y el gasto inicial que provocó ese cambio. Si el Estado invirtió en la producción de caminos, entonces los trabajadores de la planta tendrán un aumento de ingreso porque tendrán empleos. Además, como se tiene un empleo, hay mayor gasto por parte de los individuos, generando el mismo efecto. Según Keynes, un empleo generaba otro, por lo que el multiplicador se vuelve 2 (por ser el número de empleos generados a partir de un solo gasto), y según Keynes, bastaba con un multiplicador de 1.5 para recuperar una economía inestable. (cfr. Peden 2006, 105-1107)

Keynes afirmaba que una vez que los ingresos aumentaban, el dinero podía gastarse o invertirse –pues, como se explicó en la sección anterior, no iba a valer la pena ahorrar el dinero y mantenerlo fuera del ciclo económico. El multiplicador, por tanto, podía calcularse según la psicología de consumo, la ocupación total, las inversiones, los ingresos y salarios. Al final el ingreso de salarios resultaría en el número variable de multiplicador, y su relación con la inversión. Al final, tanto empleos generan inversión como la inversión genera empleos, pero no es posible emplear a las personas sin inversiones (Cfr. Keynes 1973, 108-110). Cuando se tiene un momento de crisis, como el que presencié Keynes en 1929, lo que rompe el ciclo de mala economía es justamente el gasto por parte del gobierno, y si se calculan bien las probabilidades, este simple paso pondría en movimiento la maquinaria económica. Se vuelve muy relevante la probabilidad pues ésta será la que dicte en qué conviene invertir y en qué no. Ayuda a determinar la posición del gasto, para que en tiempos de crisis no se desperdicien ahorros que el gobierno tenía a modo de previsión.

Aquí se puede notar el hiperracionalismo que se mencionó en el capítulo anterior. Keynes creía que todo puede calcularse racionalmente y con fórmulas matemáticas e hipótesis lógicas, y a pesar de ser un gran defensor de la incertidumbre, ésta no interfería con los cálculos que Keynes prometía podían hacerse. Esta es la racionalidad irreal de la que Keynes hablaba en *Economic Possibilities for our Grandchildren*, conclusión

a la que llegó por medio de hipótesis que posteriormente se fueron demostrando como falsas.

### *Las enfermedades del capitalismo*

En su obra *Economic Consequences of Peace* (1919), Keynes introduce su análisis explicando cómo el ser humano tiene una capacidad de adaptación muy grande, y que, específicamente Inglaterra, se encontraba en búsqueda del tejido social que había perdido durante la Gran Guerra, y que había un intento para volver a la comodidad de 1914, aumentando los beneficios que dicha época tenía (cfr. Keynes 1978, vol. II 1-2).

Keynes realiza también una crítica a la psicología social debajo de la vida económica europea. Argumentó que el fin de las estructuras sociales antes de la guerra estaban centradas en la acumulación del capital, y que este capital estaba concentrado en poca gente. Para Keynes, la acumulación de capital solamente era posible gracias a la desigualdad en la distribución de capital. Explica que, como justificación para el capitalismo, se decía que los ricos serían quienes gastarían su capital y así generarían empleos como se explicó en la sección anterior. Sin embargo, las clases más altas de europeos no gastaban su dinero, sino que lo guardaban por cualquiera de las razones enlistadas arriba (*ibídem*, 11).

Se tenían, entonces, enormes cantidades de capital fijo que jamás se hubieran logrado en una sociedad con distribución de capital equitativa. Esto permitía que pareciera que el país progresaba, pues el PIB per capita sería mayor. Sin embargo, si el dinero no estaba en movimiento, tendría poco sentido. Keynes argumenta que el capitalismo que se vivía antes de la guerra no era más que un engaño.

Es por ello por lo que, tras la Gran Guerra los ahorros parecían no tener mucho sentido. Quedaban dos alternativas: quedarse pobres, o apostar como si se estuviera tratando de un casino (cfr. Noell 2017, 42). Keynes habla de dos elementos específicamente dañinos en el capitalismo: el alto nivel de especulación que requiere, y la tendencia de comprender el

dinero como fin último. Con la guerra, estos dos males se manifestaron y se desató un derroche de dinero disfrazado de consumo.

### 1. Alto nivel especulativo

Keynes comprendió que las personas estarían en paz con el sistema capitalista y sus desigualdades inherentes si comprendían la lógica detrás de ello. Si las fuentes de ingresos y su camino dentro del mercado se ven oscurecidos por tasas de interés altas, representantes de cuerpos económicos que hacen préstamos a miles de personas a la vez, y otros medios complejos para aumentar riquezas, las personas se encontrarían siempre en un estado de confusión.

La confusión llega porque si no se comprende cómo llega el dinero a donde llega, tampoco se entiende cómo hacerse de él. Una respuesta que involucre solamente suerte y factores que no pueden ser comprendidos lógicamente y matemáticamente generan una sociedad entera inconforme. De por sí una distribución desigual como norma del capitalismo ya era difícil de justificar. Si se le retiran los patrones observables, capacidad de predicción, y otros elementos que brindan seguridad a las personas, parece que el capitalismo pierde su sentido y dirección. Los inversores y financieros ya no requieren conocimiento, sino un buen sentido de intuición al momento de dirigir su dinero. Se volvían apostadores, y el sistema económico un casino (cfr. Noell 2017, 42-43).

Esto significaba que el sistema del que dependían las vidas de miles de personas tenía bases y fundamentos igual de inestables. Antes de la guerra, como ya se mencionó, dependía de los ahorros, volviendo éste un deber para los ricos de la sociedad. Sin embargo, tras la Primera Guerra Mundial, la relación causal del capitalismo se perdió por completo.

Keynes proponía como solución que se formalizaran las tasas de interés, la desigualdad de los salarios y el problema del desempleo. Controlando estos elementos, no son pocas personas quienes controlarían el capital total de una nación, sino que más personas podrían ser *dueñas* de ciertas cosas, y no solamente arrendadores (*ibídem*, 44). Si las personas podían

sobrevivir solamente gracias a préstamos que otros controlaban y definían a su conveniencia, ni siquiera el dinero era suyo, sino de los prestamistas.

Resolviendo la escasez de capital por medio del gasto, se resuelve el desempleo, llevan así a una desaparición casi entera de las tasas de interés. Ya no habría un sector social de prestamistas y otro de prestatarios, sino que todos tendrían la misma oportunidad de hacerse de su propiedad privada de manera más esencial, directa y transparente (cfr. Backhouse Bateman 2011, 66). Si los tres elementos se veían resueltos –desempleo, tasas de interés y escasez de capital–, las personas tendrían la capacidad económica de gastar y se reactivaría el ciclo económico que llevaba estancado varios años. Si imaginamos que hay 10 prestamistas en la nación, cada uno manejando mil clientes, no se tiene una actividad económica de 10 mil personas, sino de 10, cuando podría llegar a su máximo potencial elevando así la economía del país entero, si hubiera algún tipo de regulación y planeación por parte del Estado.

El gran problema de la especulación no es solamente la falta de transparencia ni la forma de manejo de la economía, sino que desata muchos efectos indeseables en la psicología social. Por supuesto, si no se es dueño de nada, y no se sabe cómo nos llegó el dinero, ni cuánto durará en nuestros bolsillos, el ser humano tratará de acaparar cuanto pueda y cómo sea posible. Aprende también a no gastar, por miedo a que el dinero luego no les regrese. Si este patrón se repite en todas las personas –como generalmente ocurre–, la economía de un país entero se ve frenada y manejada por muy pocos que, también bajo esta psicología social, buscan hacerse de más y más dinero (cfr. Noell 2017, 46).

Esto genera, entre otros efectos, una visión a corto plazo. Si no hay seguridad sobre el presente, ¿qué puede esperarse del futuro? El dinero o capital en un sistema capitalista siempre va a representar seguridad, pues garantizará la capacidad adquisitiva para satisfacer necesidades esenciales, como un techo, alimentos, transporte, etc. Si no se es dueño siquiera del dinero que parece propio, parece que no se es dueño de nada, y que en cualquier momento esa opulencia puede terminarse, por lo que

parece más sencillo ahorrar, sin cooperar en la economía a nivel nacional. Esto parece meramente un mecanismo de defensa: al sentirse amenazados todo el tiempo, los seres humanos tratan de minimizar riesgos y controlar lo que les sea posible, en este caso, dónde posicionan su dinero. Y por supuesto, el dinero en el bolsillo propio siempre se percibe como más seguro que en una cadena económica que no solamente no se comprende, sino que nunca se podría entender completamente.

Si esto se practica diariamente, en todos los ámbitos, se genera un hábito de pensamiento, en la que se pierde toda ética de solidaridad y solamente nos centramos en uno mismo y nos preocupamos por la propia seguridad. El sistema capitalista –cuando se da de este modo– no permite más. La preocupación de Keynes era, en parte, el olvido de las virtudes, y en otra, que parecía haber un cambio de pensamiento, en el que ya no se entendía al dinero como un *medio* para alcanzar cierta seguridad, sino que el dinero es la seguridad misma (cfr. Bell 2012, 125). De aquí surge la segunda crítica de Keynes hacia el sistema capitalista: la comprensión del dinero como un fin en sí mismo que resultaría en un alejamiento total de las virtudes cristianas y, en cambio, fomentaría la avaricia y egoísmo.

## 2. Dinero como fin en sí mismo

Esta característica del capitalismo podría interpretarse desde dos perspectivas: como el problema de raíz, o como la consecuencia de varios problemas. La lectura que he seguido de Keynes hasta ahora muestra este elemento como una consecuencia. Imaginemos que estamos en una isla desierta y alguien nos arroja desde los cielos una bolsa con dinero. A pesar de que estemos bajo la lógica capitalista, esa bolsa de dinero no nos representa nada en la isla desierta. No sentiríamos amor al dinero solamente porque existe. Sin embargo, en una sociedad (hiper)capitalista esto parece ser muy común. El problema, entonces, parece no ser el dinero, sino el sistema bajo el que lo utilizamos. Es por ello por lo que interpreto el amor por el dinero o la comprensión del dinero como fin en sí mismo como un efecto de las varias fallas del sistema capitalista, siguiendo la lectura de Keynes.

Keynes explica que «The love of money as a possession is a somewhat disgusting morbidity, one of those semi-criminal, semi-pathological propensities» (EPG, 329) y aclara que es necesario para perseguir otros fines que sí son por sí mismos (cfr. Noell 2017, 67-68). Keynes también critica en *End of Laissez Faire* (1926) la dependencia e intensidad de las personas a generar dinero y a amar el dinero, volviendo estas dos características los motores del sistema económico (Keynes 1926, V)

La comprensión del dinero como un fin en sí mismo conlleva una mala comprensión del sistema mismo. Keynes afirmaba que el capitalismo se basaba alrededor de instituciones que llevaban evolucionando durante mucho tiempo, y no alrededor de individuos que buscaban maximizar sus ganancias. Es un sistema complejo que incluye instituciones, gobiernos y actividades económicas gubernamentales, así como acciones colectivas. Siendo una entidad tan compleja y con tantos elementos involucrados, la planeación es esencial en la ciencia económica. De planearse correctamente, con motores morales y sustentabilidad material, se llegaría a la era de la opulencia (cfr. Backhouse, Bateman 2011, 55-60).

El problema del amor al dinero por sí mismo es que hace surgir las peores características de los seres humanos. Keynes explica que incluso, en la Rusia comunista, había más motor moral. Sin recomendar el comunismo, afirma que se necesita una reformulación del capitalismo. De no ser así, se viviría bajo un sistema económico dirigido a la inestabilidad y niveles altos de desempleo. Sin embargo, un capitalismo dirigido que comprenda la característica mediática del dinero promete un gran crecimiento (cfr. Noell 2017, 44). Una de las señales que Keynes enfatiza sobre la mala situación del capitalismo es que se ha vuelto indispensable y al mismo tiempo destructivo: «*Capitalism develops a situation in which it is indispensable [...]. Thus, we are caught. We have a dilemma between a society which is (morally) objectionable in itself and an economic collapse*» (Keynes 1978, vol. XXVII 385-386). Para 1920, el Sistema de Mercado no parecía garantizar crecimiento. Entonces, el mundo se hallaba atascado en un

sistema que no realizaba su función, generaba acciones inmorales, y, además, no dejaba escapar de él.

Es así como Keynes llega a la conclusión de que el capitalismo no es más que un *medio* para llegar a la opulencia, pero jamás podría ser un fin. No puede ser un fin porque parece no tener dirección alguna y porque va en contra de nuestra naturaleza moral humana. «*We do not wish to be at mercy of world forces working out or trying to work out, some uniform equilibrium according to the ideal principles, if they can be called such, of laissez-faire capitalism*» (Keynes 1978, vol. XXI 239-240). Para Keynes, el capitalismo parecía no tener un rumbo ni un sentido, pero era necesario para poder llegar a ideales necesarios, como el de la garantía de un trabajo o un crecimiento económico en general en el que se disminuyeran las desigualdades de una nación. Sin embargo, el capitalismo va debilitando sus principios humanos con el tiempo y fortaleciéndose como sistema económico, arrinconándonos en un círculo vicioso que no es conveniente para nadie. Ni siquiera para los más ricos.

El mayor problema es que el capitalismo se presenta como aquel sistema que garantiza no sólo mantener, sino elevar los estándares de vida de las personas. Se presenta como un paraíso económico en el que no habría más preocupaciones. Pero como medio solamente se vuelve tolerable, mientras que como fin es algo necesariamente rechazable (Cfr. Noell 2017, 45)

En esta sección se explicaron las nociones mercantiles en la teoría de Keynes. Primero se habló de la teoría económica clásica y la relación que Keynes mantiene con su recepción para estudiarla y luego criticarla.

Asimismo, se explicó, primero, cómo Keynes encuentra una gran importancia en la incertidumbre que la teoría clásica pasa por alto por completo. Asegura también que el capitalismo no es un fin en sí mismo como lo comprenden algunos autores de esta corriente. Posteriormente, se habló de cómo Keynes pretendía manejar la incertidumbre humana, por medio de una planeación estratégica en la economía, mayor nivel de

transparencia, y la comprensión del dinero como un medio y no como un fin.

### **3. Smith y Keynes: Conclusiones**

En el siguiente apartado se examinarán los elementos más importantes de ambos autores exponiendo sus mayores influencias y como estas repercutieron en la ideación de sus tratados. La base de Smith serían las grandes mentes del empirismo, así como para Keynes fue el auge de la filosofía analítica. Dichas corrientes influirían en el acercamiento a la ética para Keynes y la filosofía moral para Smith.

#### *Contextos e influencias*

Debido a la distancia que ambos autores tienen en el tiempo, las influencias directas son muy distintas. Sin embargo, ambos autores se encontraban en un ambiente sajón con una gran influencia intelectual por parte de grandes personajes. Smith se encontraba rodeado de las grandes mentes del empirismo, y Keynes de las de la filosofía analítica en su punto más fuerte. Además, ambos se hallaban en un ambiente universitario y académico. Keynes se adentraba en la ética, y Smith en la filosofía moral. Aunque el nombre sea distinto, ambos autores analizaban el mismo problema: cómo vivir una vida buena, o la mejor manera de vivir.

En el caso de Smith, la influencia más notable es la del concepto de la empatía. Los empiristas afirmaban que ésta ocurría a partir de impresiones sensibles. Se tenía que aprehender para después aprender. Aunque Smith retoma un poco de esto, él pensaba que la empatía se hallaba más bien en la imaginación. Al notar una injusticia dirigida hacia otra persona, nos imaginamos que pudo habernos pasado a nosotros mismos, generando el sentimiento de ponernos en el lugar de aquella persona y sentir su dolor, enfado, etc. como si fuera el nuestro. Aunque acepta que la empatía comienza gracias a la experiencia, no se da en ella, sino en nuestra mente, pues esta relación de sentimientos compartidos

no existe en ninguna impresión fuera de nosotros. La otra persona podría no saber que estamos pensando en aquello. Depende solamente de uno mismo.

Para Keynes, en cambio, la influencia más notable es la del racionalismo extremo que ofrecía la escuela analítica. Keynes retoma el sentido de bien de G.E. Moore, afirmando que el bien no es algo atribuible a los objetos, por no ser una entidad definida. Los conceptos que normalmente se asociaban con el bien, como la racionalidad, bondad, etc., tampoco lo son. Mucho más importante, el bien no se puede relacionar por completo con el ser humano. Leonard Wolf y Roger Fry, por otra parte, distinguían dos aspectos: aquellos materiales esenciales para la vida, y las necesidades humanas profundas (o vida imaginativa). Keynes retoma estos conceptos para la elaboración de su *Teoría General*, y agrega que el ser humano tiene un hábito por buscar dinero por sí mismo, y no como el medio que en realidad representa. También afirma que se es más feliz utilizando los propios talentos para obtenerlo.

Tanto Smith como Keynes pertenecen a la corriente liberal. Ésta ha vivido muchos cambios y percepciones a lo largo de los años, por lo que su liberalismo es muy distinto. Incluso en ocasiones parecen estar proponiendo cosas completamente distintas. En el caso de Smith, se trata de un liberalismo basado en el *Laissez-Faire* más clásico. Pensaba que, si al ser humano se le dejaba actuar libremente, buscará su beneficio propio, y el conjunto de beneficios individuales llevará a la humanidad entera al bien. Las personas son capaces de buscar su beneficio de manera correcta gracias a la *propiedad*, en el sentido de lo adecuado. Es capaz de actuar como se debe porque cuenta con un sentido interno de prudencia y contención. Aunque debe ejercitarlo, es algo inherente al ser humano y a lo que en realidad tendemos. Aunado a esto, se tiene lo que Smith llama *espectador imparcial*, que es la representación de la consciencia interna, que nos dice cómo ser moralmente rectos. Es muy importante que sea imparcial, pues sólo así podría evaluarse a sí mismo.

El liberalismo de Keynes, por otro lado, se centra en los beneficios que cada país obtiene al tomar el cargo de sus propias estrategias,

producciones y recursos. Esto da como resultado una mejor estrategia política, coherente y sensata. Esto está relacionado con el concepto de ser humano como algo muy impredecible, que necesita un sistema económico que mitigue los efectos aleatorios y espontáneos. Teniendo tantos elementos impredecibles, es necesario que las instituciones gubernamentales tomen decisiones para evitar catástrofes, y siendo cada país el encargado de sus propias producciones y recursos, se tomarán las decisiones adecuadas para cada nación particularmente, beneficiando a todos los habitantes. La ética de Keynes se basa en la lógica y el análisis completamente racional de nuestras intuiciones.

Lo más distintivo entre ambos autores es que Smith se enfoca mucho en una voluntad determinativa. Es la voluntad y la libertad racional de los seres humanos la que determina el mundo en el que se vive con sus propias acciones. Keynes en cambio cree que la capacidad determinativa o creadora de la libertad humana es en realidad algo que debe restringirse y controlarse. Hay que recordar que mucho del pensamiento de Keynes está influenciado por el pensamiento post-crisis, es decir, Keynes fue testigo de las fallas del liberalismo económico, mientras Smith apenas teorizaba sobre él.

Ambos autores difieren mucho respecto a sus ideas de la razón. Smith, por un lado, pensaba que la razón da las reglas morales pero que no surgen de ella de forma innata, sino que necesitamos de la experiencia para hallar las reglas necesarias. Las virtudes se obtienen por medio de hábitos, y será la persona justa y sabia aquella que logre moderar correctamente su actuar. Las virtudes, por influencia aristotélica, solamente pueden surgir de la esfera racional y se reflejan en las acciones del día a día. Estas acciones tomadas a partir de lo que la razón dicta determinan el entorno, como expliqué anteriormente.

Respecto al uso de la razón, Keynes en un principio afirmaba que el ser humano era completamente racional y sus decisiones debían tomarse y analizarse de esta manera. Sin embargo, en *My Early Beliefs*, admite que tanto racionalismo, en lugar de enaltecer al ser humano como pretendía, lo superficializó y le otorgó ideales imposibles de alcanzar.

## *Comportamiento social*

Smith nos habla de las cuatro virtudes como brújula moral en general. Hay algunas más básicas que otras, como el autodomínio y la prudencia. Esto es así porque el autodomínio genera continencia, y es esta característica la que después permitirá ser prudente. Estas dos son virtudes negativas, pues requieren que se detengan acciones. La justicia se relaciona con esto porque también nos detiene de hacer el mal a nuestro vecino. Por último, la beneficencia nos exige que actuemos, necesariamente, conforme al bien. Es una virtud positiva, o que requiere acción.

Keynes, a pesar de apostar por lo mismo si se le lee entre líneas, propone una visión del bien mucho más contemporánea y analítica. Todo esto por la influencia de Moore y el círculo intelectual de Cambridge que ya se ha mencionado. Afirmaba que los objetos como tal no son buenos, sino que se les denominan como tal según los estados mentales que generen. Se centra mucho más en la comprensión del bien como anterior a las acciones –y no que se pueda ser bueno por hacer acciones buenas–, que en un canon ético establecido al estilo de Smith y los autores más clásicos. Lo que sí afirma es que no se puede generar una teoría ética o moral desde la mera probabilidad. Tampoco se puede calcular de la misma forma que las matemáticas porque no se cuentan con los mismos datos (cualitativa y cuantitativamente). Es por ello que Keynes ve el proyecto de Moore como insuficiente. Keynes tampoco coincide con que se tenga que actuar conforme a las normas sociales, pues éstas muchas veces nos llevan a actuar mal. También es un error hacer esto en inversiones y en el comportamiento general del mercado, es decir comprar aquello en tendencia o invertir en lo que todos invierten. Denuncia, además, el mal uso que se hace del concepto del presente. Se cree que el futuro debe determinarlo, cuando en realidad es el pasado. El pasado es analizable y es el que explica porque el presente funciona como lo hace. Querer determinar el presente por lo que el futuro parece dictar (por ejemplo, pensar que alguna inversión es conveniente porque “en unos años valdrá mucho dinero”), no es solamente inútil, sino irresponsable.

### *Vida humana y conducta personal*

Para Smith, la conducta humana y sobre todo la social radica en la propiedad, recordando que se refiere a “lo adecuado” y no a la posesión, en este apartado. Smith afirma que hay un sentido natural de corrección en las personas que las obliga a tomar la posición del espectador imparcial y juzgarse como si fueran otra persona, y así determinar si actúan de manera correcta o no. Esta es una de las diferencias más marcadas entre Smith y Keynes: para Smith, actuar bien sí nos lleva a ser buenas personas, mientras que para Keynes no es así. Smith afirma que la empatía es también esencial, y el culmen del proyecto ético de cada persona. Si ésta existe mutuamente, entonces la interacción social será buena.

Sobre la conducta humana, Keynes afirma que no es cien por ciento racional, sino que cuenta con impulsos espontáneos denominados como “*animal spirits*”. Estos son la base de la acción, y en realidad, es la única manera de mantener los sistemas económicos. Estos impulsos nos sacan de la pasividad y nos obligan a actuar de distintas maneras que, una vez analizadas en el colectivo, son responsables de todo movimiento social y económico. Sin embargo, esto no es suficiente para que sean funcionales. Ya que Keynes creía que la economía y la política iban de la mano, afirmó que el gobierno es el que debe interferir para regresar el control y la estabilidad a los impulsos animales que motivan al ser humano a actuar. Los dirigen de manera correcta, evitando así inflación y desempleo, y equilibrando en general el mercado y la política.

Keynes agrega –algo en lo que Smith no se detiene demasiado–, que el futuro debe dirigirse hacia la corriente progresista. A través de su crítica a *Clissold*, ahonda en el tema de los “dinosaurios conservaduristas”, y como, por miedo a lo nuevo, nos quedamos atascados en lo antiguo, sin aprovechar las nuevas ideas que podrían beneficiarnos. También critica a la derecha, explicando que se necesita una derecha con espíritu de acción, que genere empleos y empleados que no sean meramente reemplazables. Lo que Keynes piensa es que hacen falta empleos significativos, y sobran labores automáticas. También se detiene a

analizar que, teniendo las necesidades básicas y biológicas resueltas, surge un nuevo problema: qué hacer con las necesidades espirituales. Éstas son necesidades insaciables. No importa cuánto conocimiento, por ejemplo, tengamos, nunca podremos saberlo todo y nunca estaremos enteramente satisfechos. Keynes piensa que como siempre nos hemos centrado en sobrevivir, no sabremos qué hacer con la ansiedad de la insaciabilidad de estas nuevas necesidades. El problema ya no sería conseguir los medios para cubrir nuestras necesidades, sino vivir correctamente una vez cubiertas.

Ambos autores parecen cuestionarse lo mismo: ¿cómo vivir de la mejor manera posible? Sin embargo, sus respuestas y medios para responder a esta pregunta son muy distintos. Esto tiene que ver con el contexto que ambos tienen –que es muy distante–, y con el tipo de ética que manejan. La ética y filosofía moral en el ambiente sajón comenzaba a surgir en tiempos de Keynes y hasta la fecha se mantiene como una rama de la filosofía básica. Sin embargo, es muy distinta a la ética aristotélica y estoica que Smith estudió. Por otro lado, tienen distintos tipos de liberalismo, como expuse anteriormente. En lo que coinciden es en la idea de que los impulsos deben restringirse por un mando superior. En el caso de Smith son las virtudes y la racionalidad, y en el caso de Keynes por el gobierno.

### **Parte III: Hacia una propuesta inclusiva del modelo liberal**

Con el tratamiento que se hizo a los dos autores en esta investigación puede verse que ambos tienen temas muy relevantes y base en el liberalismo, pero también tienen fallas y limitaciones. En Adam Smith existen algunos temas que se quedan sin resolver. Por ejemplo, Smith habla exclusivamente de virtudes negativas, es decir, las que se dedican a restringir el mal, en lugar de a generar el bien. Hace falta un tratamiento de las virtudes positivas en Smith para poder comenzar a elucidar una antropología completa. Keynes comprende el bien común y aboga por él en todo momento, pero su punto de partida sigue siendo el individuo.

Considerando estas limitaciones, habría que encontrar una manera de resolver algunas de ellas. No se pretende aquí resolver todos los problemas que presenta el liberalismo económico, pero quizá acercarnos un poco más a un modelo más adecuado para sus usuarios: las personas. Es por eso por lo que me parece muy importante presentar algunas de las teorías de Carlos Llano, filósofo y empresario que se dedicó a tratar de comprender el bien común en la economía y en la empresa teniendo consideraciones antropológicas. Como muchos autores del siglo XX, Llano se inclina hacia una teoría comunitarista, en la que se comprende la identidad del individuo desde lo comunitario y desde la agrupación, y no desde uno mismo exclusivamente. Llano comprende la eficacia que Keynes ya proponía para la economía, pero lo que Keynes no logra hacer es comprender la complejidad de la persona desde un punto antropológico completo. Este es un tema que Llano sí investiga a profundidad tanto a un nivel individual, como desde el comunitario.

Para explicar esto, en primer lugar, hablaré de las características mínimas de un sistema liberal y cómo Smith y Keynes cumplen con estos requisitos, después ahondaré acerca de la felicidad y virtud (tema esencial en toda antropología), para después mostrar el criterio de eficacia en Keynes y elucidar la necesidad de priorizar el bien común. Posteriormente, se expone la anterioridad del bien común en Carlos

Llano y su influencia aristotélica, así como unos ejemplos de la aplicación de esta teoría.

Después está el tema de la concepción del trabajo y la economía, que incluyen una comprensión del ser humano dentro de la economía, una revisión a la epistemología que la economía maneja, sus fallas y cómo podrían cubrirse los flancos que se han descuidado, y por último, la capacidad perfectiva que tiene la economía para garantizar felicidad y virtud para sus usuarios.

## **1. La base antropológica en la economía**

### *Los dilemas del liberalismo y las discrepancias entre el modelo de Smith y Keynes.*

El liberalismo es un término que incluye demasiadas cosas, corrientes y autores. Sin embargo, parece tener cuatro características de base: que es individualista, igualitario y meliorista<sup>3</sup> (cfr. van de Haar 2009, 1-2). Se analizará cómo se muestran estas características en los modelos de Smith y de Keynes.

#### *1. Sistema individualista*

En las obras de Smith el individuo se muestra como valor supremo. Esto no significa que el ser humano no sea social, pero sí enfatiza que la persona es el punto central en toda agrupación moral, política y social. Esta visión del ser humano sirve porque presenta una comprensión realista de las habilidades –o al menos eso pretende– del ser humano. Al tener una comprensión más realista, podemos apostar a un mejor balance entre pasiones y razón. El liberalismo de Smith introduce una

---

<sup>3</sup> El meliorismo es una característica de perfección o mejoramiento continuo. Un liberalismo meliorista sería aquél que busca perfeccionarse todo el tiempo, por medio del propio análisis y la propia corrección, para siempre ser mejor que antes.

racionalidad prudencial y moral que no es univocista ni necesaria, tampoco sujeta a determinaciones técnicas ya que comprende sus limitaciones y variables por medio de lo que Haakonssen llama “virtudes negativas” (*ibídem*, 20-21):

*Smith came to the conclusion that there was a great dividing line running through human morality in nearly all the forms of it that were recorded in history. This division was between the “negative” virtue of justice, which concerned abstinence from injury, and the “positive” virtues such as benevolence or prudence, which concerned the promotion of good for others or for oneself. (Haakonssen 2006, 5)*

La sociabilidad seguía siendo central para Smith. Que su liberalismo sea individualista no cancela en lo absoluto este hecho. Era, de hecho, la única manera de llegar a la perfección. Nos explica que:

*Generosity, humanity, kindness, compassion, mutual friendship and esteem, all the social and benevolent affections, when expressed in the countenance or behaviour, even towards those who are not peculiarly connected with ourselves, please the indifferent spectator upon almost every occasion. (TMS, I, ii, 4.1)*

Como se explicó en el primer capítulo, para llegar a la perfección humana según Smith, es necesario restringir los sentimientos de egoísmo y realizar acciones benevolentes que apunten a la perfección del ser humano, para así armonizar los sentimientos y pasiones del ser humano (cfr. *TMS I, i, 5.5*). De igual manera, para Smith no hay nadie mejor para juzgarse que uno mismo, pues conocemos nuestras características, habilidades y contextos individuales, lo cual nos vuelve los mejores jueces (cfr. *TMS VI, ii, 1.1*).

Si todos somos nuestros propios jueces, nos buscamos mejorar continuamente y vivimos acorde a la virtud que Smith propone, la sociedad avanzará en armonía. El individuo es el inicio de esta cadena social, moral y política, por lo que se puede bien afirmar que el liberalismo de Smith cumple con la característica individualista. Su

relevancia social estriba en un individualismo restringido; a la manera de los estoicos, en Smith lo social está garantizado por los frenos que el propio individuo se impone para convivir pacíficamente con los demás.

En contraparte, el pensamiento de Keynes no muestra un pensamiento atomístico al estilo que lo hace Smith. Al contrario, comprende la vida económica como una interdependencia orgánica. La visión atomística es más adecuada para las ciencias naturales, pero no para las morales o sociales. En un inicio, por su trasfondo analítico, quiso aplicarlo a las ciencias morales y sociales, pero abandonó esta visión en 1930 (cfr. Rotheim 1989, 316).

*We should be very chary of applying to problems of psychical research the calculus of probabilities... If, therefore, we endeavour to calculate the probability that some phenomenon is due to 'abnormal' causes, our mathematics will be apt to lead us into unjustifiable conclusions (CW, VIII, 334-9)*

Como bien ilustra Davis (1989), Keynes comprendía como orgánico y sistemático lo que involucraba la mente humana. Esta organicidad se reducía a la mente humana individual. Lo que se encontraba fuera de ella eran ya elementos atomísticos (David 1989a, 310).

*In so far as a state of mind has parts, to this extent I admit the principle of organic unities: it is the excellence of the state as a whole with which we are concerned. But beyond each individual the organic principle cannot reach. (Keynes, Miscellanea Ethica, 1905)*

Esta organicidad no llegaba hasta el universo ni hasta el todo. Se quedaba en el individuo. Sin embargo, Carabelli (1985) explica que una comprensión atomística necesitaría una relación causal en cada una de las relaciones entre elementos, que en muchísimas ocasiones es inconcebible en el modelo de Keynes.

*[things]are not independent for knowledge merely because there is an absence of direct causation between them; nor, on the other hand, are*

*they necessarily dependent because there is in fact a causal train which brings them into an indirect connection. The question is whether there is any known probable connection, direct or indirect (CW, VIII, 182)*

El sistema de Keynes, que se basa muchísimo en la probabilidad, exige un sistema orgánico de análisis, que se demuestre por medio de lógica no-demostrativa y un discurso ordinario, en contraste a uno matemático que resuelva por medio de lógica deductiva y matemática. En otras palabras, hay conexiones que no se pueden ver (cfr. Carabelli, 115-117). El sistema keynesiano, además, se basaba en magnitudes cualitativas, transitorias, dependientes orgánicamente e irreversibles. Además, sus análisis siempre pusieron el énfasis en lo *convencional*, lo cual es cambiante y depende más de las subjetividades que generan un colectivo que en datos certeros replicables en operaciones científicas. Si la base es la probabilidad, lo certero es una nada, pues, como todo dentro de las teorías de probabilidad, aún no ocurren, por lo que una relación causal es imposible.

*A degree of probability is not composed of some homogeneous material, and is not apparently divisible into parts of like character with one another (CW, VIII, 32)*

Esto no elimina la importancia del individuo en el pensamiento de Keynes. La toma de decisiones sigue ahí y tiene un papel muy relevante. El individuo no se vuelve no-consciente por encontrarse dentro de un sistema orgánico interdependiente. La organicidad permite al individuo entenderse como conectado con el mundo y otros individuos. No se conocen los alcances de las decisiones de los individuos hasta que generan un tipo de demanda (cfr. Rotheim 1989, 318-320). Keynes reconoce la imposibilidad de este modelo, cuando nos explica lo siguiente:

*First the economic world was much more complex and uncertain than the world of physics, and attempting to model such a world would be next to impossible. Second, such a [mathematical] approach is*

*deceptive because it forces the economist to think within the confines of the mathematical method, itself; and this greatly narrows the nature and method of economic research. (CW X, p. 186)*

A modo de resumen, una diferencia clara entre Smith y Keynes es el acercamiento y sistema de análisis con el que comprenden el mundo. El primero, lo entiende bajo una óptica atomística, y el segundo bajo una óptica orgánica interdependiente.

## 2. Sistema igualitario

Sobre el igualitarismo en la obra de Smith hay un poco de debate. A grandes rasgos, parece que es igualitarista en *TMS* pero no lo es tanto en *WN*. Van de Haar (2009) explica que su sentido de igualdad va cambiando conforme cambia su sentido de justicia distributiva (cfr. Niimura 2016, 890). En *TMS* el sentido de justicia distributiva que toma “*consists in proper beneficence, in the becoming use of what is our own, and in the applying it to those purposes either of charity or generosity*” (*TMS*, VII, II, 1.10). A lo largo de la obra, Smith está de acuerdo con la desigualdad salarial, y de hecho apoya más el pago por proyectos que un pago fijo cada cierto tiempo, pues esto aumentaría la diligencia y laboriosidad de las personas (cfr. Niimura 2016, 889). Incluso explica que es preferible una sociedad opulenta y desigual que una primitiva, pues quien esté peor en la sociedad opulenta seguirá estando mejor que lo que podría llegar a estar en una primitiva (*ídem*).

Por otro lado, en *WN* parece que sí es igualitarista. Smith hablaba de técnicas para reducir la desigualdad, como aumentar la producción y pagos para que disminuyan los intereses y aumente el capital. También explica que deberían de implementarse políticas igualitarias para que exista una mejor distribución de ingresos. Propone que sea por medio de impuestos en lujos y no en necesidades básicas (cfr. Niimura 2016, 890).

Explica en *WN* que el dinero que tienen los más ricos de sobra debería transferirse por medio de impuestos (en lujos, renta y sucesión) o de obra pública a los más pobres (cfr. *ídem*; cfr. *LJ* vi.26). En otras palabras, Smith parece aceptar una desigualdad de resultados, pero los sueldos o

retribuciones deben ser proporcionales. Habría igualdad de resultados entre dos personas que realizan el mismo trabajo durante el mismo tiempo con los mismos resultados. Como ya se explicó anteriormente, la teoría de Smith admite abiertamente un realismo antropológico, y reconoce que las personas tienen distintos contextos, habilidades, debilidades y preferencias, entonces esperar resultados iguales sería absurdo. Sin embargo, tener los estándares y reglas iguales se vuelve un tema de justicia.

Respecto a Keynes, no está del todo claro ni hay una discusión concreta acerca de su visión igualitarista, pero pareciera que la respuesta se puede reconstruir bastante claramente a partir de *EPG*. Como ya se explicó anteriormente, para Keynes la economía tenía que ser más que la producción de bienes y servicios dedicados a satisfacer deseos humanos, y que un sistema utilitarista no sería suficiente para una economía que se relacionaba tanto con la ética y con la intención de mejorar la vida de las personas.

En *EPG*, Keynes expresa que el problema económico –como se entendía en ese momento–, se limitaba a la satisfacción de las necesidades biológicas humanas. Sin embargo, Keynes estaba seguro, debido al funcionamiento del capitalismo y de las políticas monetarias que observaba a su alrededor, que dichas necesidades estaban a punto de satisfacerse, y que el problema económico se tornaría en uno completamente ético: cuál es la mejor manera de utilizar la libertad humana, ya que ninguna necesidad biológica es impedimento para vivir la vida que cada uno elija.

Para Keynes, los problemas para el ser humano iban evolucionando, y según se solucionaba uno, surgía otro. En este caso, Keynes veía la escasez como algo ya prácticamente solucionado, y esperaba que en poco tiempo terminara de resolverse. Una vez que la escasez no fuera un problema, entonces el problema sería cómo vivir la vida ‘plena’ que ahora se tiene. ¿Cómo llevar una vida virtuosa mientras nos enfrentamos a la abundancia? (cfr. Goodwin 2006, 218)

En general, el sistema Keynesiano abogaba por una capacidad de empleos plena y una seguridad social que permitiría el crecimiento económico. Es por ello por lo que pensamos que sí podría calificarse como un sistema igualitario, pues al final, lo que tiene que igualarse son las capacidades de conseguir empleo, pero siempre, cualquier empleo formal, tendría que resultar en una satisfacción de las necesidades para todos. Su igualitarismo, a diferencia del de Smith, es de resultados además de capacidades.

### 3. Sistema meliorista o reformativo

Sobre Smith y su teoría meliorista, Clark (1990) nos explica que, para que una teoría social pueda ser evolucionaria y que se perfeccione, debe contar con elementos orgánicos y con elementos mecánicos (cfr. 831). La mecanicidad sirve para que el sistema social no colapse. Los procesos automáticos dan cierta seguridad sobre cualquier sistema, en este caso, el social y político. El elemento orgánico permite que los individuos vivan dentro de este sistema de manera natural, con impulsos y pasiones que detonen los cambios en este sistema. Si faltara la organicidad, el sistema no sería meliorista, sino que estaría estático en los mismos procesos sin avanzar, ni tener adaptación tecnológica, invenciones, etc. Esto no es realista, pues muchos elementos dentro de un Estado son fluctuantes. Por ejemplo, las enfermedades que surgen, los cambios poblacionales, la influencia de otros países sobre ellos, la economía, etc. Esperar que el individuo no responda a estos cambios sería muy ingenuo. Ahora, si no se tuviera la mecanicidad, el sistema sería un total caos y todos caerían ante las pasiones todo el tiempo. El sistema ni siquiera podría ser un sistema debido a la inestabilidad que conlleva. Al tener el elemento humano y el elemento racional, la tendencia a la perfección se da desde lo más pequeño –el individuo–, hasta las instituciones más grandes dentro del Estado, y se da en lo moral –por medio de la virtud–, lo político –por medio de las leyes– y lo social –el espectador imparcial y la propiedad.

Dugger (1977), por otro lado, explica que la economía social es una disciplina que se caracteriza por enfatizar que la sociedad es más que la

suma de individuos interactuando en un mismo mercado. Después, que todo economista que estudia los problemas de los menos beneficiados y utiliza su entendimiento para proponer soluciones ya es un economista social. Para Dugger, la economía social es necesariamente meliorista, porque así logra salvar los elementos positivos del sistema sin la necesidad de una destrucción completa del mismo (cfr. Dugger 1977, 299).

Una de las características mencionadas por Dugger que nos harían creer que Keynes tiene un proyecto de este tipo es que se debe comprender desde un sistema orgánico, y no desde uno atomístico. Además, menciona que los problemas se comprenden de otras maneras fuera de la economía. Los problemas económicos tienden a tener soluciones mecánicas y de relaciones mercantiles, mientras que los no-económicos involucran otras esferas de la vida humana en diversas combinaciones (*ídem*).

Dugger explica que hay 3 corrientes de pensamiento acerca de los cambios en un sistema de mercado:

- 1) La primera es la **conservadora**, que afirma que a largo plazo los problemas se solucionan por sí solos debido al sistema de mercado en el que se encuentran. Esta postura se parece más a la de Smith que a la de Keynes, debido a la mano invisible propuesta por el primero.
- 2) La segunda es la **destructiva** o **revolucionaria**, que explica que en los sistemas económicos habrá conflictos de interés irreconciliables que sólo podrán solucionarse con un conflicto violento. Esta postura tiene elementos marxistas de revolución para comenzar un nuevo sistema desde cero.
- 3) La tercera es el **meliorismo**, que comprende los conflictos de intereses como graves, pero éstos pueden reconciliarse. Sin embargo, no se arreglarán a la larga por sí mismos, sino que habría que mejorar y ajustar el sistema conservando los elementos positivos del mismo y eliminando los negativos.

Bajo estos criterios, Keynes claramente tendría un acercamiento orgánico a la sociedad, en el que se reconoce que los problemas van más allá de las interacciones de mercado, y se dedica a estudiar los problemas de los menos beneficiados para tratar de solucionarlos desde su entendimiento. Esto vuelve a Keynes un economista social, sistema necesariamente reformativo. Incluso cuando Keynes nos habla de que el problema económico como cambiante, ya se ve que su sistema de economía social no es concluyente. No se llegará nunca a un final donde no haya problemas, sino que las actitudes e instituciones deberán evolucionar tanto con el problema nuevo como con las soluciones (cfr. Goodwin 2006, 222).

*A preservative approach defends the status quo, and, by implication, it also defends the poverty and inequity associated with it. A destructive approach destroys the status quo and then attempts to rebuild from scratch. But such destruction is uncontrollable and the good and the bad suffer the same fate. A melioration attempts to maintain the good while eliminating the bad, and thus amelioration is far more difficult to define and to implement than preservation or destruction (Dugger 1977, 302-303).*

Bajo los criterios de Clark y de Dugger mencionados en este apartado, el Sistema de Keynes sería reformativo o meliorista, y el de Smith sería conservador, ya que no cuenta con los elementos necesarios en su acercamiento (como la organicidad) para ser parte de una economía social, ni ser parte de un proyecto meliorista.

### ***La noción smithseana de felicidad y virtud***

En esta sección se explicará cómo la noción de felicidad de Smith está necesariamente ligada con la de virtud. Para Smith no es posible ser feliz si no se es virtuoso. Esta discusión comienza cuando Smith se pregunta acerca del carácter de las personas –entendiendo carácter como aquello que nos vuelve individuos únicos con distintas cualidades. Smith explica que cuando se habla del carácter de una persona, se deben considerar dos

aspectos: primero, aquel que le afecta a la persona misma, y, en segundo lugar, aquel que afecta a los demás (cfr. *TMS* VI, i.1,1). Es decir, que el carácter incluye los comportamientos privados y los públicos, pues de nada sirve que una persona sea amable con los demás, pero tenga pensamientos negativos de aquellos a quienes demuestra amabilidad. Ambas realidades, tanto la interna como la externa, deben ser coherentes entre sí y ser guiadas por la virtud.

Relevante a esto, Smith primero explica que toda persona tiene pasiones. No es algo en lo que ahonde demasiado, pues Smith se enfoca mucho más en explicar las características y en catalogar dichas pasiones, pero desde el inicio de *TMS* nos dice lo siguiente: «*this sentiment, [la simpatía] like all the other original passions of human nature, is by no means confined to the virtuous and humane, though they perhaps may feel it with the most exquisite sensibility*» (*TMS* I, i.1,1). Lo relevante de este pasaje es que caracteriza las pasiones como parte de la naturaleza humana, y como algo original a la condición humana.

Estas pasiones pueden tener su origen en el cuerpo o en la imaginación, pero el daño que nos causen depende de la propiedad con la que se utilicen, como se explicó en la primera sección<sup>4</sup> de este texto. La propiedad es aquello que es correcto en el comportamiento humano, y lo que es o no correcto se evalúa gracias al espectador imparcial<sup>5</sup> y la concordancia que dicha acción tenga con las virtudes<sup>6</sup>. Si una persona se deja llevar por las pasiones, a pesar de tener placer aparente, en realidad conllevará a mucho sufrimiento. En otras palabras, las pasiones nos ocasionan daño.

Smith explica en la sección IV de *TMS* que, desde niños, se nos enseña a rechazar ciertas cosas que nos ocasionan daño, y cuando crecemos,

---

<sup>4</sup>Cfr. *Infra* 19

<sup>5</sup> Cfr. *Infra* 11

<sup>6</sup> Cfr. *Infra* 17

podemos notar que hay cosas que deben cuidarse y premeditarse para alcanzar el placer y evitar el dolor. «*Their principal object is to teach him how to keep out of harm's way*» (TMS IV, i, 1). Lo relevante aquí es que Smith considera que para ser felices debemos alejarnos del dolor, como mínimo. Si una persona se encuentra en constata sufrimiento, no habrá manera de que ésta sea feliz. Esto también demuestra cuando, al hablar de cómo podemos ser felices, nos dice que estar enfermos podría representar un impedimento, así como cuando no tenemos un sentido de seguridad (cfr. TMS, IV, i, 4-6). Smith nos está dando una lista de requerimientos para ser felices, y uno de estos requerimientos es alejarnos lo más posible de los sufrimientos.

Considerando lo anterior, se sigue que, al llevar sufrimiento, no podemos ser felices y al mismo tiempo convivir con nuestras pasiones de manera descontrolada. Sabemos que la virtud es aquello que el ser humano utiliza para controlar las pasiones, e incluso evita que caigamos en ellas. Sobre esto, Smith nos dice «*The man who acts according to the rules of perfect prudence, of strict justice, and of proper benevolence, may be said to be perfectly virtuous*» (cfr. VI, iii, 1). Aún practicando la virtud, somos capaces de caer en el dominio de nuestras pasiones, pero la virtud que se tiene a manera de hábito permitirá recuperarnos de la caída más fácilmente, y evitar que esto sea constante.

Otros lugares en los que Smith hace referencia directa a que la virtud evita el sufrimiento de las pasiones son:

*The care of the health, of the fortune, of the rank and reputation of the individual, the objects upon which his comfort and happiness in this life are supposed principally to depend, is considered as the proper business of that virtue which is commonly called Prudence. (TMS, VI, i, 5)*

*We suffer more, it has already been observed, i when we fall from a better to a worse situation, than we ever enjoy when we rise from a worse to a better. Security, therefore, is the first and the principal object of prudence (TMS, VI, i, 6)*

Sabemos que, en muchas ocasiones, por más que una persona practique la virtud, no le está garantizados ciertos requisitos mencionados por Smith, como la seguridad. Este es un elemento totalmente exterior y de nuestra esperanza por que los demás sean tan virtuosos como nosotros y decidan no hacernos daño. Por ello, Smith también reconoce que la fortuna externa tiene algo que ver con esta posibilidad de ser felices. Sin embargo, explica que la virtud nos entrena a cuidarnos y a prevenir de mejor manera, incrementando la posibilidad de contar con fortuna externa (cfr. *TMS*, VI, i, 1-2). Es mucho menos probable que nos arrolle un auto si estamos cruzando la calle tranquilamente, a que si lo estamos haciendo alcoholizados.

La imagen y respeto que los demás tengan de nosotros –que, queramos o no, tiene un impacto en nuestra felicidad– también dependerá de cómo nos conducimos en nuestra vida diaria. Siempre tendrá más respeto y reconocimiento quien es virtuoso que aquella persona que no lo es (cfr. *TMS*, VI, i, 4)

Todos estos aspectos serán determinativos a nuestra felicidad: nuestro foro interno, la fortuna externa, el reconocimiento de los demás, y qué tan armoniosa sea la comunidad en la que vivimos. Si vivimos en una comunidad donde hay más virtuosos que viciosos, los elementos que parecerían estar en nuestra contra, desaparecen. Con esto me refiero a que, si vivimos en una sociedad virtuosa, evitamos mucha de la infortuna externa que resulta de las malas acciones de los demás. Además, el reconocimiento se da por los motivos correctos (la virtud), y no por los incorrectos (riqueza, poder, imposición a los demás, etc.).

Para Smith, aunque la virtud que uno mismo practica no es suficiente para ser feliz, la felicidad no puede darse, en ninguna circunstancia, si no hay virtud, tanto por nuestra parte como por parte de los demás.

A modo de resumen, el argumento de Smith puede ilustrarse de la siguiente manera:

1. Toda persona tiene pasiones
2. Las pasiones nos hacen daño a largo plazo

3. El ser humano tiene ciertos requisitos para ser felices, uno de ellos es no sufrir
4. Si las pasiones conllevan sufrimiento, no podemos ser felices teniéndolas
5. Practicar la virtud evita que caigamos en pasiones
6. No caer en pasiones evita sufrimiento
7. La virtud hace que se cumplan algunos de los requisitos para ser felices

Y así llega a la conclusión:

La felicidad se sigue de la virtud.

### *El criterio de eficacia y auto-regulación keynesiano*

Keynes rechaza la idea del mercado que se auto-regula. De hecho, nos dice que hay muy pocas cosas constantes en la economía. Al contrario, la mayoría de los aspectos son altamente impredecibles. Es por eso por lo que debemos tener sistemas y mecanismos establecidos para la regulación del mercado, conociendo como única constante la propensión al consumo de los seres humanos. Tomando esto como base, tendríamos que formar mecanismos de estabilización que tengan objetivos comunes a largo plazo, siempre considerando que el consumo, y por lo tanto, el gasto, será el elemento que podemos contar como seguro y hasta necesario para los seres humanos. Sin este gasto, la economía cae en recesión. Por lo tanto, cuando una nación se encuentra en una crisis económica, es necesario que el gobierno se encargue de gastos en donde no los hay, por ejemplo, con obras públicas para generar empleo y reactivar el ciclo.<sup>7</sup>

Cuando Keynes nos habla de eficacia, se refiere a que todo lo que hacemos como seres humanos está dirigido a la economía. Incluso cuando no gastamos, hay una inversión o un ahorro que posteriormente

---

<sup>7</sup> Cfr. *Infra* 76

será un gasto. Que no se gaste refleja también mucha información del mercado y la economía vigente. La auto-regulación –si se le puede llamar así– llega por esta propensión natural e inevitable al gasto y por la confianza en el mercado que nos permite realizarlo.

El ciclo económico comienza por la *demanda*. La demanda de labores y empleos para satisfacer ciertas necesidades genera la ocupación. Cuando se tiene mayor ocupación, se tiene más ingresos. Una persona que no trabaja, por razones particulares o porque el Estado no está generando la suficiente capacidad de ocupación, tiene que restringir su gasto al mínimo, y si esto ocurre a nivel nacional, la economía no estaría movilizada de la forma más eficiente. El gasto, sin embargo, es una constante. Se tenga o no trabajo, se quiera o no, no podemos escapar al gasto, pues bajo el esquema económico en el que nos encontramos, las necesidades básicas requieren el consumo para ser satisfechas. Explica Keynes que “la propensión a consumir puede considerarse como una función bastante estable, siempre que hayamos eliminado los cambios en la unidad de salario en términos de dinero” (Keynes 1983, 92). La demanda de estos productos o servicios es una constante en el ciclo económico, y es aquel elemento que lo mantendrá en movimiento. Sin la demanda, el ciclo económico no comienza o se estanca cuando la demanda se encuentra en su punto mínimo. Este punto mínimo ocurre cuando no hay una gran cantidad de gastos, porque se está ahorrando, o porque las personas no tienen trabajo.

Keynes nos dice lo siguiente:

La ley psicológica fundamental en que podemos basarnos con entera confianza, tanto a priori partiendo de nuestro conocimiento de la naturaleza humana como de la experiencia, consiste en que los hombres están dispuestos por regla general y en promedio, a aumentar su consumo a medida que su ingreso crece, aunque no tanto como el crecimiento de su ingreso.  
(*ibidem*, 93)

Es decir que, aunque sus necesidades estén satisfechas, el gasto de las personas tiende a adaptarse a su nivel de ingreso. Una persona que ha

ido incrementando su ingreso a lo largo de su vida también ha ido incrementando su gasto, lo cual incrementa la demanda de productos y servicios. Sin embargo, no tendemos a gastarlo todo, pues existe la posibilidad de que las personas ahorren, o inviertan. Respecto al caso del ahorro, Keynes nos explica:

Pero, ahórrase o no una proporción mayor, consideramos como regla psicológica fundamental de cualquier sociedad actual que, cuando su ingreso real va en aumento, su consumo no crecerá en una suma absoluta igual, de manera que tendrá que ahorrarse una suma absoluta mayor, a menos que al mismo tiempo ocurra un cambio desusado en los otros factores. Como veremos después, la estabilidad del sistema económico depende esencialmente de que esta regla opere en la práctica. (*ibídem*, 94)

Si las personas tienen un ingreso mayor al mínimo necesario para sobrevivir, es posible que decidan guardar ese dinero por diversos motivos. El ahorro es, de cierta forma, un ingreso pospuesto. Pero tener una sociedad entera que solamente se dedica a ahorrar, detiene el curso económico. Lo que se quiere es que la gente busque *invertir*.

Las inversiones, Keynes reconoce, dependen mucho de la confianza que se tenga en el Estado, pues si la economía no se encuentra en una buena condición, a las personas les será más conveniente ahorrar que invertir. El Estado transmite confianza para realizar inversiones cuando la economía se encuentra estable, pero también se transmite confianza si todas las personas que nos rodean están haciendo algo de la misma forma. Es más probable que una persona quiera invertir si ve que todos los demás también lo hacen.

Al planear nuestras expectativas sería torpe atribuir gran influencia a motivos que sean muy inciertos. Por tanto, es razonable dejarse guiar principalmente por los hechos que nos inspiren cierta confianza, aunque tengan una importancia menos decisiva para nuestros fines, que por otros poco y vagamente conocidos. Por este motivo, los hechos propios de la situación presente entran, desproporcionadamente en cierto

sentido, en la formación de nuestras expectativas a largo plazo, siendo nuestra costumbre fijarnos en la situación actual para proyectarla en el futuro, modificándola únicamente según los motivos más o menos definidos que tengamos para esperar una variación. (*ibídem*, 135)

Tomamos como regla el presente y el pasado para evaluar el futuro. Si la economía está bien por el momento, asumimos que seguirá bien a futuro. Cuando se invierte, el ciclo económico tiene un impulso mayor, al haber mayor circulante. “El estado de expectativa a largo plazo que sirve de base a nuestras decisiones, depende, por tanto, no sólo de los pronósticos más probables que podamos realizar, sino también de la confianza con que hagamos la prevision” (*ibídem*, 136).

Lo curioso aquí es que, la manera en la que Keynes entiende el ciclo económico es muy similar a cómo comprende el bien moral. Ambos son un juego de convencionalismos. Como se explicó anteriormente<sup>8</sup>, Keynes piensa que las personas buenas harán el bien (como principio moral), pero que cuando no esté tan claro cuál es el bien o el mejor modo de actuar, se dejarán guiar por lo que las demás personas hacen a su alrededor. De la misma forma, al tomar decisiones mercantiles hay una inclinación a hacer lo que los demás también hacen. El ser humano es, en este sentido, un ser de convencionalismos y un ser totalmente colectivo. “El estado de confianza, como se le llama, es un asunto al que los hombres prácticos conceden la atención más estrecha y preocupada” (*ibídem*, 136).

Incluso los lados más irracionales de las personas sirven para mantener vivo el ciclo económico. Los *animal spirits* que ya mencioné sirven para dar un pequeño impulso a las compras de bienes y servicios que quizá si las hubiéramos calculado detalladamente, no hubiéramos hecho. La parte “irracional” o impulsiva de las personas, según la teoría

---

<sup>8</sup> Cfr. 62

keynesiana, sirve también para impulsar el ciclo económico. Parece que las dos partes, la racional calculadora y la impulsiva irracional, forman parte de la dialéctica de gasto e ingreso. Parece ser un sistema casi inescapable, y a lo que se reduce toda actividad humana.

No obstante, el método convencional de calcular antes mencionado será compatible con una considerable permanencia y estabilidad en nuestros asuntos, mientras podamos confiar en la continuidad de la convención. Porque si existen mercados organizados para la inversión y si podemos confiar en que el convenio no variará, un inversionista puede legítimamente animarse con la idea de que el único riesgo que corre es el de un cambio real en las condiciones del futuro inmediato (*ibidem*, 139-140)

Keynes se retractó de esta visión en sus escritos más maduros, explicando que reducir al ser humano a un engrane en un gigantesco sistema económico no tenía sentido, pues el ser humano tiene muchas más esferas que solamente la económica y la racional. Lamentablemente, Keynes no analizó estas esferas, sino que solamente reconoció su existencia. Un sistema como el de Smith parecería tener una comprensión más completa de la antropología, pero le hace falta la eficiencia keynesiana aquí explicada. Es imposible hablar solamente de virtud, así como es imposible hablar solamente de economía. Es necesario conjuntar ambos elementos y dejar abierta la posibilidad de que haya otros, pues el ser humano es un ser extremadamente complicado. En lo que están de acuerdo ambos autores es que las convenciones en muchas ocasiones nos guían para realizar acciones buenas –o menos malas. Ambos reconocen la sociabilidad humana y la necesidad de convivencia con otras personas e incluso con otras culturas para desarrollarnos por completo.

En la siguiente sección, siguiendo este hilo de pensamiento, se analizará lo que implica vivir en sociedad y cómo es necesario enfocar nuestros estilos de vida y cálculos económicos al bien común. Si se tiene esto como base, el bienestar de las personas incrementará, lo cual es un objetivo deseable en todos los Estados y comunidades. El ser humano se agrupa

para obtener algún beneficio. Por ello, es necesario encontrar una conjunción entre el lado humano y enfocado a la virtud, y el enfocado a la economía y a la eficiencia productiva. Pensar que solamente podemos tener una de estas dos esferas muestra un falso dilema. Cada una de ellas se complementa para que el bienestar llegue a su punto máximo posible.

### *La necesidad de la prioridad del bien común*

Tanto Adam Smith como John Maynard Keynes apostaban por un bien común que resultara de sus sistemas. Sin embargo, el bien común al que apuntaban, más que ser un proyecto de economía y de nación, era un concepto abstracto al que pensaban que llegarían por sí mismos sus sistemas desde lo individual. Lo ideal sería planear el proyecto en comunidad en primera instancia, y posteriormente alinear y sistematizar lo individual a ese proyecto premeditado. Sin embargo, el liberalismo clásico de Smith y el keynesianismo no permiten esto. Al estar tan atados al capitalismo y a la libertad económica, el análisis tenía que comenzar desde lo individual. A pesar de que ambos autores hablan de que lo que proponen traerá un bien a la comunidad, el estudio y análisis se hace desde lo individual y hay muchas variables que no permitieron este bien común que los autores anticipaban.

Es mucho más sencillo comenzar un análisis desde lo individual, pues podemos apoyarnos en estadísticas, encuestas y observaciones que sería muy complicado hacer de lo general, sobre todo si formamos parte del sistema económico que analizamos. Nos volvemos tanto sujetos como objetos de estudio, y analizar una cosa en la que nos encontramos inmersos se vuelve completamente difícil por no decir imposible. Sin embargo, este es uno de los problemas que presenta toda antropología. Analizar algo siendo aquello que se analiza se vuelve un poco paradójico y concluyente, pero en el caso de la economía, pensar en el todo antes que en las partes parecería traer mayores beneficios, pues desde lo individual hay tantas posibilidades de que algo no funcione como personas dentro del sistema económico.

Cuando Smith apuesta por el bien común, lo hace en primer lugar, desde una comprensión local más que una global. Explica que:

*Every individual is naturally more attached to his own particular order or society, than to any other. His own interest, his own vanity, the interest and vanity of many of his friends and companions, are commonly a good deal connected with it. He is ambitious to extend its privileges and immunities. He is zealous to defend them against the encroachments of every other order or society. (Smith, TMS, VI, ii, 2.6)*

De hecho, Smith rivaliza un poco las relaciones con otras naciones y pueblos. No sólo eso, sino que también habla de la extensión de privilegios a los demás, casi como un tema de caridad o de benevolencia por parte de quien tiene estos privilegios e inmunidades dentro de la comunidad. Si todos actuamos dentro de la virtud, y el capitalismo nos otorga la oportunidad de hallar seguridad dentro del sistema económico, ¿por qué necesitaríamos que alguien nos compartiera dichos privilegios? Más aún, ¿qué pasaría si nadie nos lo compartiera y estuviésemos en necesidad? Un modelo económico que no resuelve estos cuestionamientos, y que de hecho los asume, estaría condenado a la desigualdad. Y puede haber modelos económicos que consideren la desigualdad como algo inescapable –de hecho, esto sería lo más lógico–, pero tendrían entonces que ya tener una solución de primera mano a dicha desigualdad. Se pondrá como ejemplo de esto el modelo rawlsiano:

*Social and economic inequalities are to be arranged so that they are both (a) to the greatest expected benefit of the least advantaged and (b) attached to offices and positions open to all under conditions of fair equality of opportunity. (Rawls 1999, 53)*

Reconocer las desigualdades en los sistemas económicos como un paso inescapable parece, sobre todo, realista. Pero pareciera que Smith falla cuando no exige nada de este sistema para resolverlas. Es comprensible, al estar en la corriente en la que se encuentra y al poner al individuo

como rector de su vida económica. Sin embargo, un sistema hecho de esta forma, a pesar de que considera al bien común como algo deseable, no lo vuelve necesario.

Parece que para Adam Smith es suficiente con la virtud para determinar el actuar colectivo de las personas. En teoría, esto es cierto, pero en la realidad esto no es suficiente. Hay que determinar acciones más concretas para dirigir a una comunidad entera al bien, y no solamente a los individuos que actúen de cierta forma. Smith explica que el amor que tenemos hacia nuestro país incluye dos cosas: un respeto a la constitución que nos rige o la forma de gobierno, y un deseo porque nuestros conciudadanos tengan bienestar. Quien no cumpla con estos dos requisitos no puede ser considerado un ciudadano (cfr. Smith, *TMS VI*, ii, 2.11). Con base en lo analizado pareciera que el problema recae en que se piensa a la comunidad desde lo ético y moral, y no desde lo económico. En muchas ocasiones, estas dos esferas son codependientes, pues parece poco ético mantener a ciertos sectores de la población en condiciones precarias mientras otros se hallan en posiciones de privilegio e inmunidad. Es imposible comprender una economía que no considere modelos antropológicos completos, que incluyan teorías morales, éticas y de virtud. El sujeto de la economía es el ser humano, y estandarizar todo a un nivel parecido al de las empresas o de las máquinas no terminará de satisfacer las necesidades humanas.

Keynes tampoco resuelve este problema. De hecho, él racionaliza todo muchísimo más, y en ocasiones parece reducir la condición humana a un estándar numérico. De nuevo, él reconoce al final de su vida que fue un error, pero más que una reivindicación filosófica y económica de su modelo antropológico, la cuestión se queda en el aire.

La antropología de Keynes, como se explicaba en la sección anterior, habla de una propensión al gasto inherente a la condición humana<sup>9</sup>. Es este gasto el que desencadena todo el ciclo económico “Si hacemos supuestos psicológicos normales, un aumento en la ocupación solamente irá seguido por una baja del consumo si al mismo tiempo se presenta un cambio en la propensión a consumir” (Keynes 1983, 108).

Keynes comprende la psicología humana como un proceso predecible y controlable. Quizá porque la psicología comenzaba a separarse de la antropología y volverse experimental a modo más científico, o quizá porque la teoría de Keynes era extremadamente numérica y trató de adaptar la condición humana a sus hipótesis, cuando hubiera sido mejor observar el comportamiento humano y a partir de ello teorizar.

Al final, por más que se tenga una visión global como la tenía Keynes, el racionalismo con el que analiza al ser humano implica un análisis desde lo individual. Según Keynes, si una persona actuaba de manera racional, y luego otra, y luego otra, al final, cuando hubiera alguna duda de qué opción era mejor para alguna decisión, miraríamos hacia estos individuos que coincidieron en decisiones hasta volverlas colectivas, y seguirlos. La racionalidad no se da en grupos, sino desde lo particular y los resultados de esta racionalidad se ven reflejados en el desempeño a nivel grupal o colectivo. Si no se tiene una visión de bien colectivo desde el inicio, a pesar de que se tenga como respaldo la racionalidad del ser humano, dicha racionalidad podría tener diferentes resultados que prevendrían la coherencia entre acciones. A una persona podría parecerle totalmente racional contratar un seguro médico, mientras a otra persona le parecería mejor ahorrar todos los años lo equivalente al costo del

---

<sup>9</sup> Aquí valdría la pena preguntarse si es inherente a la condición humana, o si es la única manera de subsistir en un sistema capitalista liberal en el que absolutamente todo, incluso las necesidades más básicas como la comida y un techo tienen un precio, y hay muy pocas maneras de acceder a ellas si no se está pagando, ya sea un pago proveniente de impuestos, o del propio bolsillo.

seguro y mantenerlo en su cuenta bancaria. Ambas decisiones parecen racionales, pero no son iguales. Si se tiene un conjunto de individuos tomando decisiones racionales pero contrarias, el bien común queda abandonado porque hay muy poca comunidad e igualdad de acciones entre los integrantes de la sociedad. Al sistema económico de Smith le hizo falta un plan de economía que pusiera como objetivo único y principal el bien común, y después alinear de manera sistemática cómo llegar a dicho bien común. Igual que Smith, Keynes parece esperar que este bien común resulte de las recomendaciones a los individuos, pero no parece proponerlo como meta hacia la cual se estaba trabajando.

Las visiones individualistas de Smith y Keynes fueron una consecuencia para pensamiento capitalista liberal que, en mi opinión puede corregirse. Estos dos sistemas político-económicos requieren que todo se analice desde lo individual. Sobre esto, Cohen (2013) nos explica “el crecimiento económico, tal y como lo conocemos desde hace dos siglos, no puede traer en sí mismo las condiciones para su propia desaparición. El sistema económico quiere preservarse a sí mismo” (162). Es contradictorio pedir de un sistema económico lo que en esencia no tiene (una visión que priorice lo colectivo sobre lo individual). De la misma forma, es contradictorio esperar de un sistema algo que en sí no tiene. No se le puede exigir al capitalismo y al liberalismo que resulten necesariamente en un bien común si estos sistemas trabajan desde el bien<sup>10</sup> individual

---

<sup>10</sup> Habría que definir, en primer lugar, el sentido de “bien”, pues ambos sistemas tienen diferentes definiciones de lo que es bueno para el ser humano. Aquí hacemos referencia, en términos generales, a un bienestar que incluya la capacidad de costearse servicios básicos (ya sea porque son proporcionados por el Estado o porque los individuos cuentan con los ingresos suficientes para cubrir sus necesidades de vivienda, vestido, salud, prevención de enfermedades, entre otras), mientras permite al ser humano a desarrollarse en otros ámbitos de su vida, como el ocio, la oportunidad de hacer y ser espectador de arte, contacto con la naturaleza, y sobre todo, que le sea más sencillo actuar virtuosa que maliciosamente (sobre este punto

primordialmente. Sin embargo, otros autores involucran la prioridad del bien común desde el punto de partida del problema económico corrigiendo este dilema. En el siguiente apartado me propongo exponer sus planteamientos.

## **2. La anterioridad del bien común en Carlos Llano**

La pertinencia de relacionar a Carlos Llano con los problemas de economía de los autores y textos que investiga esta tesis radica en que la filosofía de la empresa que realiza Llano contribuye en parte a la solución de los problemas no resueltos por Smith y Keynes.

Carlos Llano no es el único autor que presenta propuestas liberales con fuerte impronta comunitaria y social; en las mismas décadas en que él produjo sus textos, a finales de la segunda mitad del siglo XX, autores como Amartya Sen, Martha Nussbaum, Charles Taylor y posteriormente Adela Cortina, plantearon –desde muy diversos frentes y metodologías– soluciones en torno a los dilemas que enfrentaba el enfoque liberal de la economía. Por un lado, estos nuevos pensadores de la economía de finales del siglo XX coinciden con el liberalismo al afirmar al individuo y su libertad, por otro, se oponen a un enfoque utilitarista y pragmático de los intereses individuales; además conciben la economía como una ciencia atada a la ética con componentes de orden cualitativo. Para ellos, no pueden enfocarse los problemas económicos exclusivamente con una metodología cuantitativa de resultados basados en estadísticas en torno a los ingresos.

Como se ha dicho, Keynes avanza frente Adam Smith en enfocar la economía desde la óptica social. Como acertadamente interpretó Dugger (1977, 302-303), en Keynes estamos frente a un sistema orgánico y no

---

en particular se desarrollara en la siguiente sección). Esta puede ser una definición que, quizá un capitalismo o un liberalismo no admitiría.

atomístico como el de Adam Smith, sistema que ya no concibe al mercado como auto-regulador y que acepta que el Estado puede intervenir en conflictos económicos graves para garantizar cierta equidad entre las partes.

Sin embargo, conviene conservar algunos elementos importantes de la noción smithseana de economía que soslayó la posterior interpretación liberal: en Smith, la virtud es punto de partida (*TMS*, I, i, 1,1), y ésta atempera el daño que producen las pasiones humanas cuando se tienen irracionalmente, dicho daño debe evitarse para lograr la felicidad; en Smith, la felicidad va unida al no-daño (*TMS*, IV; VI, I,5-6). Smith tenía una convicción tan firme de darse esto, que consideraba que posterior a eso el mercado se auto-regulaba. Keynes es más realista y considera que para suplir las crisis económicas graves se requiere la intervención extrínseca del gobierno; aunque como hemos visto, concede ciertos principios que garantizan que la propia economía y el mercado funcionen como, por ejemplo, el principio económico de que si aumenta el consumo es siempre porque crece el ingreso, o de que el ahorro permite la inversión siempre que hay confianza en el Estado, etc.

En esta dialéctica de gastos, Keynes se adentró en los procesos psicológicos y deliberativos de la racionalidad humana sosteniendo que no solo respondía a impulsos e intereses, pero en realidad, eso lo hizo hasta la vejez, cuando comprendió la complejidad antropológica cara a la economía, y ya no resolvió el dilema que apuntaba a superar la mera consideración cuantitativa del fenómeno económico o la posibilidad de pensar al individuo con una estructura común desde el inicio.

Si Smith se acercó mas a la noción de felicidad y virtudes humanas, Keynes logró articular mejor la eficacia del modelo liberal de la economía; sin embargo, ambos concibieron el fenómeno económico a partir de un modelo individualista: para ellos la noción de bien común era considerada término *ad quem*, un resultado del proceso.

El interés por revisar algunos puntos del pensamiento de Carlos Llano radica en que, pese a que comparte puntos clave con los autores del modelo liberal de mercado, tiene un concepto antropológico social del

ser humano. Es decir, en Llano, lo comunitario es punto de partida antropológico y no un término *ad quem* o resultado posterior, y me parece que quizás es allí, donde está la solución de los dilemas que venimos esbozando.

Para Carlos Llano, la persona es primero –antes que cualquier organización– en él, la persona no es un individuo, no es como los animales que siendo “unos” se suman y forman atómicamente colectividades. La persona humana es intrínsecamente social. Siguiendo la antropología de Tomás de Aquino, el que a su vez retoma muchos puntos de Aristóteles, Llano introduce un concepto de economía en el que el bien común es lo primero. Para Llano, el fenómeno humano es social, económico y cultural.

Hijo de padre españoles, Carlos Llano (1932-2010) llegó a México a los 8 años y, pese a que regresó a España para realizar sus estudios universitarios en la Universidad Complutense de Madrid y obtuvo un doctorado en filosofía por la Universidad de Santo Tomás de Roma, también se doctoró en México por la facultad de filosofía y letras de la UNAM bajo la dirección de su maestro José Gaos.

Lo relevante de Llano para el tema que nos ocupa es, a) su formación aristotélico-tomista, b) su enfoque vitalista de los problemas, c) el desarrollo de un enfoque personalista social en el ámbito de la economía, y, d) su experiencia en el ámbito económico gracias a su ocupación teórica en la cátedra empresarial y práctica con el ámbito empresarial. En ello se ocupó por más de 40 años, además impartió cátedra filosófica en la Universidad Panamericana de México.

En 1967 Carlos Llano fundó el Instituto de Alta Dirección de Empresa (IPADE) instituto responsable de formar a las generaciones de empresarios mexicanos más importantes de la segunda mitad del siglo XX. Empresarios como Gastón Azcárraga (grupo Posadas), Manuel Senderos (DESC), Lorenzo Servidje (Bimbo) y muchos más, recibieron a través del método del Caso Harvard-IPADE, la conexión entre ética, economía y responsabilidad social.

En esta investigación hemos analizado algunas de las obras de Carlos Llano para profundizar la unión entre ética y economía que nos ocupa. Para Llano, las relaciones económicas, empresariales y profesionales, no sólo son contractuales sino prioritariamente interpersonales, de allí la prioridad del bien común como punto de partida del fenómeno económico; este es el enfoque que interesa revisar. Para él las relaciones personales superan las relaciones de poder, interés e influencia. Llano repetía en su cátedra frecuentemente una sentencia aristotélica de la *Ética nicomaquea* para reiterar la primacía antropológica en la economía: Aristóteles decía que se puede ser feliz sin dinero, pero que no se puede ser feliz sin amigos.

Según explica Llano en sus obras, no hay ningún modelo económico que haya solucionado el problema del egoísmo en las personas. Esto se debe a que, el egoísmo no es un problema económico o político, sino antropológico. Los cambios económicos, entonces, no tienen elementos tan sustanciales como los tendrían los cambios en el concepto básico de persona (cfr. Llano, Zagal 2001, 36-38)

«¿Qué es lo básico en el ser humano? Lo básico es poseer un carácter y contar con una personalidad» (Llano, Zagal 2001, 46). «Ser [humano] es constituirse a sí mismo: no dejarse ser» (Llano, Zagal 2001, 47). Esta explicación tiene algunos elementos de la filosofía antigua que serán explicados más adelante. Será conveniente recordar que la filosofía antigua es el eje de donde parte toda la teoría de ética empresarial de Carlos Llano.

Siguiendo a Llano, un concepto de persona más atinado genera, además de un modelo económico mejor, proyectos de vida individuales que permiten que los individuos se desarrollen en la sociedad y en la economía de manera completa, incluyendo todos los atributos que tienen por el simple hecho de ser personas. Lo que se busca es que se genere un proyecto antropológico de existencia comunitaria, compartible, inclusivo y relacional (cfr. Llano, Zagal 2001, 52). Al final, parece más lógico trabajar con lo que de hecho es el ser humano, y no con lo que queremos que sea según el modelo económico que beneficia a algunos. Si hacemos

lo primero, todos reciben beneficios del modelo económico y de la sociedad, que al final existen para el desarrollo humano óptimo.

## *Economía y subordinación al bien común como dilemas éticos de la empresa y la economía contemporáneos (eficacia y fin social)*

### 1. Planteamiento de la problemática

Llano considera que el problema de la economía y su subordinación al bien común en muchas ocasiones presenta dilemas éticos, sobre todo en ambientes empresariales en los que gran parte del objetivo es generar ganancias. En ocasiones, las empresas sobreponen el objetivo de ganar dinero sobre los objetivos antropológicos y sociales. En otras ocasiones los empresarios excusan sus malos pagos a los empleados argumentando que ya están generando empleo; pero si las personas con dicho empleo no son capaces de llevar una vida digna, ¿realmente queremos que ese tipo de empleo exista? Este problema ocurre, en parte, porque no hay un concepto claro de ser humano. Si no sabemos a quien estamos empleando, ¿cómo podemos hacerlo de la mejor manera? ¿Cómo sabemos que nuestra empresa es un bien para la comunidad, y no un mal disfrazado? Explica Llano que: «Sin el concepto de persona, los dilemas degeneran en contradicción, pero si consideramos a la empresa como una Comunidad de personas, entonces las contradicciones no son sino paradojas, esto es, contradicciones aparentes» (Llano, 2019 156). He aquí esbozada la dimensión que me interesa analizar de Llano como aportación frente a los dilemas en Smith y Keynes: la economía se reordena si hay prioridad de un enfoque personalista social. Lo primero en el ser humano es su sociabilidad, desde ella parte la adquisición de las virtudes individuales.

La virtud en el liberalismo parece separarse de la actividad de los negocios, porque no presenta una ganancia inmediata o medible. Al ocurrir esto, se suelen ignorar los puntos más elementales de una vida virtuosa, que al final es lo que queremos para nuestra comunidad. Llano hace hincapié en cuatro virtudes (inspirado por la tradición griega

clásica): la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza. (Llano 2019, 212-213)

También es necesario reconocer que hay elementos de la sociedad que no entran en el juego del mercado, porque no venden ni compran nada. Reconocerlos como parte necesaria de la sociedad es necesario para que la empresa pueda estar acorde a la comunidad a la que pertenece. Saber que ciertos subsidios son necesarios debe comprenderse como una ganancia o como una inversión, jamás como una pérdida (cfr. Llano, Zagal 2001, 195).

Para Llano es necesario que, tanto quienes hacen las reglas dentro de la empresa como la empresa misma, tengan los principios antropológicos claros, con un respectivo criterio de prioridad y aplicación capaz de dar luz a las aparentes contradicciones que puedan presentarse. (cfr. Llano 2019, 156) Esto es posible gracias a lo que Llano llama “personificación”, que, a grandes rasgos, significa saber que el trabajo es realizado por una persona, y se le debe valorar como tal. Sobre esto, Llano nos dice: «[C]omienza por la reivindicación del trabajo sobre el capital o inversión de instrumentos y termina con el convencimiento de que detrás de cada actividad realizada en el trabajo hay una persona, lo mismo que detrás de la inversión aportada.» (Llano 2019, 100) Llano conecta el tema de la dignidad del trabajo con la doctrina social cristiana claramente seguidora de la propuesta aristotélico-tomista del trabajo.

“Estas preguntas fueron planteadas hace 100 años, aunque nunca se resolvieron. Hace precisamente 100 años, el Papa León XIII, en su encíclica *Rerum Novarum*, sugirió (hoy podemos decir «proféticamente») que los contratos de trabajo se suavizasen supliéndolos por contratos de sociedad. El trabajador no debería ser un asalariado por contrato, sino un socio. La propuesta se hizo pensando sobre todo en la persona del trabajador. Los empresarios fuimos ciegos al no percatarnos de que esta sugerencia sería potenciadora de la eficacia de la organización, porque el unir fuerzas, el empujar en la misma dirección, esto es, el trabajar en colaboración, es, en orden a la

eficacia, superior a la competencia que se genera en un contrato tensamente negociado. Durante ese siglo, y sobre todo al final del presente, las cosas han cambiado mucho. El cambio principal se llama globalización. Los productos y servicios se compran y se venden en cualquier punto del planeta.” (Llano 2019, 267-268)

El problema en el concepto liberal de la economía consiste en que concibe separadas la empresa (y por ende la economía) y la virtud, como si la empresa no fuera conformada por personas y no otorgara bienes y servicios a ellas. Llano encuentra la solución a este problema en la antropología. Parte de la filosofía antigua integrando los fines y las virtudes tanto en la vida pública como en la privada. Para Llano, debe ajustarse los modelos eficientes de la economía liberal para que se logre que el tiempo sean también socialmente responsables, revisar el axioma de que cualquier consideración ajena al modelo económico es inválida, logrando transitar hacia un modelo social responsable.

Su aportación destraba el problema que Adam Smith encontraba en *TMS*, a saber, que el individuo es cerrado, y que la única manera de vivir en comunidad es ejerciendo la vía negativa, restringiendo el daño a terceros, cediendo intereses individuales para la vida social. Pero en Llano, la prioridad del bien común de las personas hace posible que las virtudes sean actos que completen la calidad de vida del individuo y de la comunidad. Llano habla de virtudes sociales resultantes de la práctica de las libertades sociales, como la salud y la educación que se involucran en el entramado económico de las organizaciones. El tema lo desarrollará posteriormente y con amplitud Amartya Sen en su libro *Sobre ética y economía* (2003) y en el 2009 con *Primero la gente*, en este último, Sen habla ya de responsabilidad social corporativa, y pone la causa de la crisis económica del 2008 en el supuesto de un modelo autoregulado financiero. Paralelo a las indagaciones de Carlos Llano sobre ética y empresa, Amartya Sen publica sus avances desde 1997, por ejemplo, con la obra *Bienestar, justicia y mercado*. Sen, alumno y profesor de Oxford, hindú de nacimiento, fue miembro de la Sociedad Econométrica lo que prueba que era sumamente respetado por los especialistas de la

metodología matemática en la economía liberal de mercado, empero Sen tenía la convicción de que la economía requería de ciertos criterios cualitativos como los que venimos hablando. El planteamiento que interesa retomar de ambos autores en esta investigación es, a) la no separación entre individuo y sociedad de ambos, b) una consideración positiva y no negativa de la virtud en Llano (en lugar de evitar el daño, afirmar la calidad de vida conjunta), c) la unión entre ética y economía.

A continuación, se explicará, en primer lugar, qué aspectos de la filosofía antigua rescata Carlos Llano y cómo los aplica a la empresa, después se darán algunos ejemplos de su posible aplicación.

## 2. Solución desde la antropología y concepto de la persona

En este apartado se siguen de cerca las aportaciones de Virginia Aspe (Aspe, *ISTMO*, 2020) en torno a las afinidades entre Carlos Llano, Adam Smith y autores contemporáneos a Llano como Amartya Sen y Charles Taylor. Aspe Armella presenta criterios diferenciadores entre la tradición de Adam Smith que continuaron autores como Mary Wollstencraft, Condorcet, Stuart Mill y Kenneth Arrow, éste último el profesor de Amartya Sen en Princeton, frente a la tradición económica de Locke y Rousseau, venida del concepto kantiano de deber. Para Aspe, la tradición Adam Smith se caracteriza por retomar el tema de la virtud y de las pasiones, es decir, de la racionalidad práctica, y, aunque Smith no logra resolver algunos dilemas de ellas, es claro que instaura una línea de interpretación económica diversa de la de Locke y Rousseau. Esta primera vía AS se continua con autores liberales de corte social como Keynes en lo económico y en pensadores como Sen y Llano que venimos hablando. Ciertamente estos dos últimos de corte más social y algunos más comunitaristas como Sen, pero que coinciden en axiomas como “todos necesitamos de todos, la economía requiere de modelos sociales responsables, y la economía se ordena al bien común”. Pero estos principios comunes, por tratar del orden práctico humano, no son desarrollados de la misma manera en cada uno de los mencionados en Smith. Es obvio que todos hablan de bienes que impactan a la sociedad,

pero cómo han de hacerlo y qué consideración tienen del bien común, de los subsidios y de la justicia en la economía, son diferentes.

El problema principal de sus diferencias surge cuando lo económico no asume un concepto de ser humano, o cuando lo asume de modo reduccionista. Llano dice que por extraña que parezca esta afirmación, se evade de manera general la pregunta, y sólo suele tenerse una comprensión reduccionista del ser humano basándose en el contexto específico en el que se trabaja. Ciertamente las definiciones operacionales son necesarias, pero la hiperespecialización ha llevado a que nadie siquiera se pregunte qué es un ser humano. Quizá habría que partir de una definición general, y posteriormente, aplicarle las características particulares que el contexto requiera.

Para que esto sea posible, en primer lugar, es necesario saber que dicha definición existe y que es fundamental. No puede ser una definición subjetiva, sino que debe basarse en un razonamiento verdadero demostrativamente cierto<sup>11</sup>. Llano recuerda que las ciencias éticas no tienen el procedimiento y metodología de las ciencias positivas (por lo que usualmente se desacreditan) pero que son igualmente necesarias por su cercana relación con el ser humano, quien es su objeto de estudio. Llano lleva durante su obra la consideración básica de que los rasgos que caracterizan al ser humano son su libertad (que es dueño de sí mismo) y trascendencia (que tiene ansias de infinito). (Llano 2019, 31,38)

«La filosofía clásica ve en el hombre una clara continuidad anatómica de las especies que evolutivamente precedieron, pero al mismo tiempo una ruptura ontológica no menos obvia con respecto a ellas, que lo coloca por encima de esas especies, no con diferencia de grado sino fundamental o entitativa» (Llano

---

<sup>11</sup> Esta es la definición platónica de verdad (*Teeteto*, 201) que, si acaso no se debatirá aquí, es importante reconocer para tener en cuenta el seguimiento tan cercano que Llano hace a la filosofía clásica antigua.

2019,31). Esta misma filosofía ha delineado una idea de la persona subyacente a lo largo de los años. Estas dos características son las que ya se mencionaron: libertad y trascendencia. (cfr. Llano 2019, 53).

Considera que la ética es la disciplina que se encarga de estudiar el verdadero desarrollo de los seres humanos, por lo que la ética es el enfoque que más debemos presionar al tomar decisiones respecto a lo comunitario o lo social. La ética debe, por consiguiente, señalar un tenor de vida que sea potenciador de estos dos atributos del hombre, para hacerlo más hombre. (*ídem*, 53).

Siguiendo esta lógica, la empresa que trabaja desde la ética debería impulsar a que, no sólo quienes utilizan sus bienes o servicios, sino los que conforman su empresa, deberían ser capaces de desarrollarse dentro de sus propias habilidades y deseos. Si la empresa, debido a horarios insostenibles, paga mínima, o requerimientos extremos, priva a los individuos de esta posibilidad, está vulnerando el concepto antropológico, las normas éticas y, como resultado, a la sociedad misma.

### 3. Ética en la empresa

Llano nos habla de cuatro finalidades de toda empresa: generar un valor económico agregado –que es bueno moralmente porque crea algo valioso en lugar de sustraerlo de otro lado–, otorgar un servicio a la comunidad, desarrollar a las personas que integran la empresa, y dotarla de capacidad de permanencia. Las cuatro finalidades deben concebirse simultáneamente, o la empresa deja de serlo. El valor económico agregado no debe atribuirse solamente al capital, sino también a la dirección y a la operación, pues los 3 factores contribuyeron a generarlo, y debe repartirse en la proporción en qué lo generaron. Además, se deben remunerar las necesidades de la persona en cuanto tal, pues la persona es más que el trabajo que realiza (cfr. Llano 2019, 325).

La primera cuestión moral que debe plantearse a la hora de estudiar el servicio a la comunidad como una finalidad de la empresa es la decidir si el servicio tiene o no una prioridad sobre la ganancia. La diferencia

entre satisfacer verdaderas necesidades –propiciadoras del desarrollo humano–, y satisfacer meras demandas, indiferentes o dificultadoras de ese mismo desarrollo, nos lleva a otra cuestión moral, relacionada con el consumismo (cfr. Llano 2019, 291).

Ha de reconocerse que el consumismo no es un defecto de la empresa, sino de los individuos que conforman la sociedad. Sin embargo, ha de reconocerse también que la empresa mercantil es el centro propagador del consumismo. Denominamos consumismo al fenómeno social por el que los bienes de uso – que habrían de ser duraderos – se convierten en bienes fungibles, es decir, bienes que se consumen en el momento mismo de usarlos, eliminando así la frontera entre uso y consumo (cfr. *ibídem*, Llano 2019, 292). Con esto, Llano reconoce que el consumismo no lo crean las empresas, sino que es un problema generado en el ser humano. Pero, si tenemos un concepto claro de la persona con todas sus características –tanto positivas como negativas–, sabremos que lo moralmente bueno y lo éticamente deseable jamás será explotar estos aspectos negativos por el simple hecho de querer más dinero.

«La vida del ser humano no se reduce a los intercambios mercantiles [...] el mundo ético es del hombre, que está por encima del mercado y del Estado» (Llano, Zagal 2001, 194). Es necesario que la finalidad general de la empresa incluya lo ético por encima de la ganancia. Si la empresa busca mejorar la comunidad en la que vive, sería contradictorio pensar que lo hará empeorando las condiciones de vida de quienes la conforman. Si consideramos la cantidad enorme de personas que pueden llegar a emplear empresas grandes y hasta transnacionales, se puede considerar proporcional la importancia que éstas tendrán en la comunidad, así como el poder de mejorarlas o de empeorarlas, un individuo a la vez.

El trabajo depende de las condiciones del individuo particular, sus capacidades y hábitos. Esto significa que su desarrollo dentro de lo laboral lo reflejará. Un trabajo bien hecho es resultado de una persona a quien se le están considerando necesidades, libertad y trascendencia como elementos no negociables dentro de la empresa. Ésta no debe impedir el desarrollo de las personas, quienes cuentan con muchos otros

espacios en donde desenvolver sus potencialidades. Al contrario, debe propiciar que los intereses de los trabajadores sean radiales, aunque no dispersos (cfr. Llano 2019, 310).

Cuando la acción directiva utilitaria (el *managment*) ha llegado a comprender que la satisfacción en el trabajo mismo es la única eminentemente productiva, ha hecho algo más, sin pretenderlo, que descubrir un nuevo método de dirección para lograr mejores resultados. Quizá haya abierto un camino para anular, en la medida de lo posible, lo que hemos llamado enajenación radical en el orden del fin y en el orden del trabajo, aunque no sea ello fruto de una teoría filosófica sino solo de una acción cotidiana que está necesitada de una filosofía. (Llano 2019, 174)

Al tener a personas trabajando, se debe entender que se les está utilizando tanto como causa eficiente –quien realiza el trabajo–, como como causa final –como objetivo de calidad y cualificador perfectivo– por ese trabajo. El objetivo tiene que ser realizado, conseguido por la persona misma, que adquiriría entonces la calidad de medio: El ser humano como causa eficiente, sería medio para sí mismo como causa final. Si el individuo ha de quedar incluido en todo objetivo de acción es justamente porque todo objetivo debe incluir la autorrealización, la planificación del ser humano. El hombre no es algo ya acabado: su esencia no es más que una potencialidad de desarrollo. La esencia del hombre es, por así decirlo, la línea que señala el sentido de ese desarrollo. Y tal desarrollo se realiza en la mayoría de los hombres por virtud, fundamentalmente del trabajo (cfr. Llano 2007, 69).

Además de generar un valor agregado y servir a la sociedad generándolo, la empresa tiene institucionalmente la finalidad de desarrollar a las personas que la componen. Hay que recordar que la empresa es una comunidad de personas, quienes son los seres más valiosos del universo, que además generan un valor para todos los demás. También hay que recordar que las metas de la empresa, si han de recibir el calificativo de magnánimas, tienen que referirse a la persona, pues, por lo antes

establecido, cualquier otra realidad fijada como objetivo resulta insuficiente (cfr. Llano 2019, 300).

«La ética de los negocios no puede fundamentarse apelando exclusivamente a las utilidades[...]El consecuencialismo intenta cimentar la ética, derecho e incluso religión, en su valor utilitario» (Llano, Zagal 2001, 101). El resultado final de ganancias no debe ser el eje moral que rijan las políticas de la empresa, pero incluso si lo viéramos desde ese punto, tener al ser humano como central, con las características antes mencionadas, aumentaría el beneficio para todos. No hay razón alguna para hacerlo de otra forma, a menos que el director y dueño de la empresa puedan admitir que no les interesa hacer bien a los demás, y que solamente buscan beneficiarse a sí mismos. Muy pocas empresas surgen con este único objetivo en mente.

#### 4. Aplicaciones y ejemplos

Algunas maneras de aplicar lo anteriormente explicado, es que hay que considerar lo siguiente:

Una empresa se institucionaliza cuando su vida no depende de un conjunto de individuos excepcionalmente dotados, sino cuando forma un equipo humano normal para absorber personalidades normales y desarrollarlas óptimamente en la institución. Las organizaciones no pueden estar supeditadas a la dirección de líderes carismáticos o individuos geniales. La aparición de estos perfiles extraordinarios no es programable. Las organizaciones –en particular la empresa y el Estado– deben estar diseñadas de tal manera que no dependan de talentos maravillosos. En este sentido, creemos en la importancia de los sistemas (Llano, Zagal 2001, 61).

Llano propone 5 principios de la cultura ética empresarial: primero, el de totalidad, pues la ética se aplica al todo; después, el de consistencia, pues un sistema no puede aplicar si contiene contradicciones; en tercer lugar, el de gradualidad, que reconoce que, aunque todos estamos obligados a comportarnos éticamente, quien tiene mayores conocimientos y

educación tiene mayor responsabilidad de hacerlo; después, el principio de ejemplaridad, pues si la ética no se practica y no se demuestra desde los puestos más altos, no hay que esperar que llegue desde los más bajos mandos; y por último, el principio de cascada, que dice que para transformar una empresa en una organización plenamente humana (ética y racional), el cambio debe arrancar de la punta más alta (cfr. Llano, Zagal 2001, 103-105).

Un ejemplo de la evasión a la ética es el que explican Llano y Zagal:

Los empleos a plazo fijo, con horario parcial, las redes de empresas o proveedores muy vinculados al cliente, la proporción cada vez mayor de remuneración variable frente a la remuneración fija –dependiendo de resultados–, los centros de utilidad o centros de responsabilidad, la subcontratación de tareas no esenciales (*outsourcing*) señalaban la dirección del cambio, En este momento parece requerirse un paso más, un *new deal*, un *nuevo trato*, entre la organización y el trabajador. Estamos caminando en terreno resbaloso. El costo social puede ser inmenso...El núcleo del *new deal* es que el binomio lealtad-seguridad se ha sustituido por el de confianza-involucración...La seguridad otorgada antes por a organización ha pasado a descansar en la preparación del trabajador. Para conservar el puesto conviene ponerse en condiciones de trabajar fuera de la organización “madre”. Las empresas no pueden ofrecer, ni aún como contrato implícito, un empleo para toda la vida. Las empresas contemporáneas tienen una vida mercantil más corta que la vida biológica del individuo (Llano, Zagal 2001, 59).

Llano también expone doce mitos en la ética de los negocios para mostrar que no se contraponen la eficiencia con la ética:

1. *El mito de la doble moral*. Existe una tajante división entre lo privado y lo público

2. *El mito de Casandra.* La ética de los negocios no requiere fundamentos teóricos.
3. *El mito del saber misterioso.* La ética de los negocios no se puede enseñar
4. *El mito del Prontuario.* La ética es un conjunto de reglas. Es también un conjunto de habilidades que nos permiten identificar lo correcto aquí y ahora, y actuar en consecuencia.
5. *El mito de la ingeniería ética.* La ética de los negocios es un saber técnico. La técnica transforma el mundo exterior, la ética transforma individuos y los individuos transforman las organizaciones
6. *El mito del buen ladrón.* Las cualidades éticas (hábitos) se pueden poseer aisladamente y no como un todo que, o se tiene, o no se tiene.
7. *El mito del legalismo.* La ética equivale al derecho
8. *El mito de la eficacia de la KGB.* Los controles excesivos generan actitudes éticas
9. *El mito del organigrama.* La ética es un problema de organización
10. *El mito del buen negociante.* La ética de los negocios es un valor agregado. La ética no puede contabilizarse ni medirse. La ética se encuentra presente a lo largo de todo el proceso de producción. La ética es un modo de vida y se manifiesta tanto en el mundo laboral como en la esfera familiar.
11. *Mito puritano.* Lo deben premiarse las actitudes éticas
12. *El mito de Sísifo.* La ética consiste en un conjunto de prohibiciones. (cfr. Llano, Zagal 2001, 117- 126).

***La economía como actividad perfecta atada a la justicia y a la virtud***

Llano y Zagal (2001) afirman correctamente que la antropología precede a la economía y que se requiere un modelo antropológico adecuado, como ya se vio en la sección anterior, para que el modelo económico y jurídico acentúen los elementos más relevantes en el ser humano, y potencien lo beneficioso y mitiguen lo que no ayude a vivir en comunidad. «Los modelos económicos se articulan –lo quieran o no– en torno de una noción del ser humano (Llano, Zagal 2001, 38-39).

En otras palabras, la moralización de los seres humanos tiene que verse reflejada en el sistema económico, y no al reverso. El sistema económico no va a determinar cómo serán los seres humanos, sino al revés. Y si logramos mejorar tanto el concepto de persona como a la persona misma, el sistema económico tendría que ser capaz de mejorar con ella, pues un sistema económico que le queda corto al antropológico generaría un detrimento en las personas. Para que el ser humano sea lo mejor que puede ser, debe tener las mejores herramientas a su alcance, y las relaciones económicas y sociales son actividades en las que el ser humano está involucrado todo el tiempo. Es necesario, entonces, garantizar que el sistema económico no prive al ser humano de la virtud o de la justicia, sino todo lo contrario. Debe ser eficiente, accesible y conveniente actuar virtuosa y justamente.

La economía social de mercado no es la rectora fundamental de la sociedad, porque la economía no es la pieza principal de la vida. Por esto, porque la vida es más rica, heterogénea y profunda que la economía, es por lo que las economías sociales de mercado, siendo el único modelo económico con que contamos ahora, puede vivirse de muchas maneras. La vida, los hábitos las convicciones y valores personales permiten modificar ese sistema a favor de los desprotegidos y viceversa (Llano, Zagal 2001, 39).

Llano, siguiendo a Max Weber, retoma el concepto de “comunidades de carácter personal”, en las que los individuos son más valiosos que las cosas, florecen los valores familiares y las relaciones de amistad. Para que la economía esté orientada hacia la virtud y la justicia, requiere una

orientación social que se dedique a favorecer a los más desposeídos, ayudar a los discapacitados y enfermos y corregir las fallas del mercado (cfr. Llano, Zagal 2001, 46). Esto muestra que la propuesta de Llano llama a una orientación social y antropológica, pero que estos planes se lleven a cabo por el fin mismo que es el ser humano, y no por fines políticos.

Eso requiere mucha fortaleza, explica Llano, para utilizar y seguir ciertas pautas cuando se está al mando. Lo primero es la confianza en que los seres humanos van a cumplir con las tareas que se les ha asignado, tanto en la empresa como en lo social. Como ya se ha visto anteriormente, la vigilancia extrema no funciona como principio rector. Hay tres facetas de esta confianza: primero, confianza en que las personas entienden las razones por las que se les asignan dichas tareas, después, que las personas se apoyarán en aquellos que los lideran (esto requiere que también quien está al mando inspire confianza por medio de transparencia, seguimieto de reglas y que demuestre que aquellos a quienes dirige son escuchados activamente), y por último, confianza en que tienen la capacidad de ejecutar esas tareas. « Esta confianza se fundamenta en la justicia, que otorga a la persona su primer atributo como persona: el ser confiable» (Llano 219, 214). La sociedad de libre mercado es una sociedad de contratos, así que hay que cumplir con ellos y confiar en que los demás lo harán también.

Sin embargo, hay que recordar lo siguiente:

El derecho no basta para que funcione el mercado. Los mecanismos de coacción “suplen” parcialmente la buena voluntad de algunos actores de la vida económica; jamás pueden suplir la ausencia de buena voluntad de todos. El sistema judicial más cruel y eficaz no garantiza el cumplimiento de todos los contratos. (Llano, Zagal 2001, 100)

Un sistema económico justo requiere que todos actuemos de acuerdo con las virtudes, y que confiemos uno en el otro. Este sistema económico *no* va a volver buenas a las personas, sino que reflejará y potenciará la bondad y sentido de comunidad que hay en el ser humano.

### 3. La dimensión perfectiva del trabajo en la tradición clásica

Uno de los puntos donde mejor se refleja la contribución de Carlos Llano respecto de las relaciones entre ética, economía y prioridad del bien común es el concepto de trabajo.

Como explica Hasan (2007) “*labour in economics refers to any mental or physical exertion undertaken with a view to obtaining a pecuniary gain*” (2007, 41), pero el concepto ha cambiado con el tiempo y según los contextos.

En esta sección se describirá el concepto de trabajo (labor) que algunos autores clásicos sostienen. Se comenzará por explicar a Aristóteles debido a la relevancia que tendrá en la filosofía del trabajo de Carlos Llano. Posteriormente, se expondrá el concepto de trabajo en Adam Smith, así como algunas problemáticas que presenta. Nos extenderemos más en este autor que en los demás debido a la relevancia que tiene para el presente proyecto de investigación. Por último, se explicará a David Ricardo por la relación que tiene con el concepto de Smith, y por su relevancia en la historia de la economía clásica y el capitalismo liberal.

#### *Aportaciones de Aristóteles en la problemática*

Aristóteles utiliza el término griego *poiesis* para referirse al trabajo que se analiza en esta sección. No debe confundirse *poiesis* con *érgon*, pues éste último tiene un sentido más bien físico, de trabajo como energía. *Poiesis* se refiere a la labor productiva de un individuo en la sociedad (LSJ, s. v. ἔργον, ποιήσις). Aristóteles (en Metafísica IX) habla del conocimiento teórico, práctico y productivo. La *poiesis* se relaciona con la ciencia productiva (cfr. Nederman 2008, 19).

Virginia Aspe (FCE, 1994) ha estudiado a profundidad el binomio aristotélico *tekne-poiesis*, y su análisis me permite llevarlo al terreno del trabajo y la economía por lo que en estas páginas expondré siguiendo sus aportaciones, la noción aristotélica de trabajo que permea la tradición aristotélica-tomista de Llano.

Una primera consideración en torno al planteamiento aristotélico sobre la noción de trabajo es tener en cuenta la teleología de su filosofía. Por teleología se entiende la prioridad de la causa final por encima de todas las causas que intervienen en cualquier proceso humano y en todo fenómeno natural; lo mismo para cualquier conocimiento. Así, el modelo económico y laboral aristotélico pone al hombre como punto de partida en la realización de todos los movimientos económicos y mercantiles que se desencadenan para la obtención de un bien o producto. La intencionalidad es la causa final de todo el proceso, de allí el adagio medieval de que lo primero en la intención es lo último en la ejecución. De las cuatro causas aristotélicas, eficiente-final, material y formal, hay prioridad de la causa final a pesar de su posterioridad en el tiempo. Por eso Aristóteles concibe el trabajo humano, sea práctico como en la política y la economía o manual como en la fabricación de artefactos o del arado de la tierra, mas digno por la perfección que resulta en el agente que por el resultado o ganancia que se obtiene de la actividad.

Aristóteles considera que “el bien es aquello a lo que todas las cosas tienden” (*EN.*, 1094<sup>a</sup>) y que la ética forma parte de la política (bien común) porque el bien y la felicidad son lo mismo. Para él, la felicidad consiste en una vida virtuosa. Aristóteles dedica los libros II-V, de la *Ética nicomaquea* al estudio de las virtudes. En el ámbito de la economía, Aristóteles la consideraba una parte de la política, la de la vida doméstica o mundo de la necesidad, y aunque ciertamente no entendió el fenómeno económico como devino en la modernidad, si entendió que las actividades humanas están jerárquicamente organizadas en un nivel ascendente teniendo la razón y sociabilidad humanas su prioridad.

En *Política I* explica la subordinación de la economía a la política en el sentido que la última no trata de las necesidades ni escasez sino del mundo de la libertad, como quieren los seres humanos ser gobernados en su comunidad, pues piensa que, si grande es el fin de un individuo, más completa es la felicidad de la comunidad.

En la prioridad teleológica de Aristóteles, el trabajo para la economía, pese a que es considerado inferior al trabajo de la vida política y de la

vida contemplativa, tiene una carga perfecta porque quien lo ejecuta se dispone de mejor manera al realizarlo. Aristóteles reconoce cierta inmanencia en la acción productora o poiética, que es la tesis que Aspe Armella demuestra en la investigación referida (FCE, 1994: 34, 124, 200), ya que el agente se dispone de mejor manera al realizar las actividades, por eso, la economía se ordena a la política, porque es puerta del mundo de la libertad, a pesar de que no se la incluya como actividad libre en la comunidad.

Otro elemento relevante es que, para Aristóteles, el ciudadano es aquel que participa activamente en la ciudad. Nos dice que: “El ciudadano no lo es por habitar en un lugar determinado [...] ni tampoco los que participan de ciertos derechos” (*Pol.* 1275a3–5). Posteriormente dice que los niños y ancianos son ciudadanos, pero de tipo ‘imperfectos’, para al final concluir que un ciudadano es aquel que “tiene la posibilidad de participar en la función deliberativa o judicial” (*Pol.* 1275a12). En un pasaje anterior (1275b6) Aristóteles dice que es ciudadano quien es parte de la magistratura, pero se ve obligado a ampliar el término a quienes tienen la *posibilidad* de participar en ellos, pues al haber puestos limitados, no todos los que son parte de la comunidad política podrán participar en su gobierno. Esta posibilidad incluye una serie de virtudes, pues quien gobierna injustamente no está gobernando realmente (cfr. Nederman 2008, 20).

La relación de esto con la *poiesis* aparece cuando Aristóteles distingue entre el individuo bueno (en el sentido de virtuoso), y el buen ciudadano. Éstos no son lo mismo, pues se puede ser buen ciudadano sin ser virtuoso (cfr. *Pol.* 1276b2–4). “En efecto, es imposible que la ciudad se componga enteramente de hombres buenos, pero cada uno debe realizar bien su propia actividad (*ποιεῖν*), y esto depende de la virtud” (*Pol.* 1276b5). Posteriormente, nos explica que, aunque trabajen por la ciudad, aquellos dedicados al trabajo manual y mecánico quedan excluidos. A pesar de ser hombres libres, no son líderes ni partícipes de las virtudes hacia donde está dirigida la *polis*. “La ciudad más perfecta no hará ciudadano al trabajador” (*Pol.* 1278a3). Esto es porque los trabajadores de este tipo

no tienen el tiempo libre necesario para perfeccionar su virtud, y su ocupación no suele estar orientada al bien común ni contribuyen a la felicidad de los habitantes (cfr. Nederman 2008, 21).

Otro elemento relevante es que en *Metafísica XI*, Aristóteles reconoce el lugar que las ciencias productivas tienen en el campo de conocimiento. Explica: “Toda ciencia investiga ciertos principios y causas concernientes a todas las cosas cuyo conocimiento le corresponde, por ejemplo, la medicina, la gimnástica, y todas las demás, las productivas (ποιητικῶν) y las matemáticas” (*Met.* 1063b35-1064a1).

Sobre la ciencia productiva o *poiesis* nos dice que el principio del movimiento se halla en el que produce, y no en lo producido (cfr. 1064a10). Es decir, lo que hace que algo sea productivo depende de quien lo está haciendo en el momento en el que se está haciendo, y no como tal en el resultado. Por ello, es imposible que se alinee a cualquier bien, pues su valor recae en el momento de producción y no en el fin. Si no tiene un fin, tampoco podrá integrarse al fin común. Pero para Aristóteles, la *cauda final*, es decir el fin, es lo primero en los ordenes.

Incluso nos dice en el libro VIII de la *Política* que no hay que educar con conocimientos inútiles, sino que se debe educar según lo que se requiere, y en este pasaje, distingue entre trabajos libres (los que requieren deliberación y voluntad), y los serviles (mecánicos), y trabajar en lo que no nos compete solamente embrutece (cfr. *Pol.* 1337b5).

Si queremos hacer una escala, diríamos que el trabajo menos digno es el exclusivamente mecánico, le siguen las ciencias prácticas, y por último, el tipo de conocimiento superior sería el teórico. Sería aún mejor que el teórico estuviera acompañado de conocimiento y aplicación práctico (cfr. Nederman 2008, 23)

A modo de resumen, para Aristóteles, el trabajo tiene que ir orientado por el fin común, tiene que estar acompañado de tiempo libre para desarrollar dicha virtud, y tiene que ser realizado por un ciudadano.

## *La impronta clásica aristotélica en la asimilación de los conceptos laborales y económicos en Carlos Llano*

Carlos Llano amplía su noción de economía interpretando a Aristóteles desde la luz que Tomás de Aquino le imprime. Llano es un autor de formación tomista que se ocupa de la economía partiendo del concepto de comunidad; allí, el punto de partida es el concepto de persona relacional y el de ciudadano.

Para profundizar la impronta aristotélica llanenana es indispensable tener en cuenta que sigue la línea aristotélico-tomista. Para comprender esa tradición, y porque no es motivo de esta investigación detenerse en estos pensadores sino profundizar en la aportación de Llano a las limitaciones encontradas en Smith y Keynes, a saber, la no solución de la prioridad social y no individual de la economía, y el reduccionismo de la razón utilitaria económica frente a una razón prudencial más amplia, sigo el consejo de mi asesora Virginia Aspe de solo revisar los proemios de Tomás de Aquino a algunas obras de Aristóteles para ver como lo interpreta. La intención es revisar cual es el concepto del trabajo en la tradición que asume Llano, y cómo es posible establecer un concepto antropológico comunitario en una teoría liberal de la economía lo que para Smith y Keynes resulta contradictoria.

En los comentarios que Tomás de Aquino hace a la *Política* de Aristóteles, se sostiene que no es ciudadano quien participa en el juicio o en la asamblea, sino quien puede ser constituido en la magistratura deliberante o judicial. Quien no es capaz de participar en la política, no sería considerado ciudadano. Siguiendo esta línea de pensamiento, nos dice que la ciudad no es el conjunto de ciudadanos autosuficientes, sino que la ciudad es una comunidad que se basta por sí sola (cfr. *Comentario a Política*, III, I, nº228).

¿Cómo se haría una ciudad autosuficiente? En primer lugar, se necesita una *autarkía* económica y política. Es decir, una autosuficiencia. La clave está en que la ciudad, y por ende los ciudadanos que pertenecen a ella, sean capaces de auto-sustentarse. El objetivo es el de la ciudad

independiente, y como efecto positivo, los ciudadanos lo serían también. El objetivo llega desde lo común o general y se dispersa entre sus elementos.

Cuando Tomás de Aquino analiza el trabajo, nos dice, por un lado, que el arte imita a la naturaleza, y que donde se hallen los principios, se hallan las operaciones y sus efectos (cfr. *Comentario a Política*, Prólogo, I, nº33) y más adelante explica que «Si toda comunidad se ordena al bien es necesario que la más importante busque de manera superlativa el bien principal entre los bienes humanos, pues es preciso que la proporción de lo que es para el fin sea según la proporción de los fines» (cfr. *Comentario a Política*, I, I, nº2). La visión de Tomás de Aquino es extremadamente teleológica, así como la de Aristóteles. En un contexto económico, habría que entonces orientar todos los bienes, acciones y trabajos por el bien común. Si no se ordena de manera intencional, el fin estaría desorganizado y dirigiéndose a varios lados a la vez. Parte de contar con una economía perfecta y sujeta a la revisión es analizar en qué estado nos encontramos respecto al sistema económico y político, hacia dónde nos queremos dirigir, y qué nos hace falta para alcanzar dicho objetivo.

Para Tomás de Aquino, la filosofía tiene además un lugar en la política porque ésta versa sobre asuntos humanos (cfr. *Comentario a Política*, prólogo, I, nº35). Analizar la comunidad y su teleología, desde un punto de vista filosófico, permite clarificar los elementos y comprenderlos, para saber cómo nos encontramos y qué tan lejos estamos del objetivo.

Una especie natural de la ciencia de la posesión es cierta parte de la económica, [...] según que esta parte se dice que es la que suministra no sólo a la económica sino también a la política; pues tanto a la acción propia del político como a la del ecónomo les es necesario que podamos adquirir los bienes que se almacenan para las necesidades de la vida y utilidad de la comunidad, tanto de la casa como de la ciudad. Pues ninguna de las dos puede ser gobernadas sin lo necesario para la vida (*Comentario a Política*, I, VI, nº69)

Basado en la *Política* de Aristóteles, Tomás reconoce la directa relación entre economía y política. Ambas se requieren en la vida humana, la economía en el ámbito de la necesidad y la política en el nivel de la libertad, pero la buena vida del ser humano, su posibilidad de una vida virtuosa y feliz, tienen su quicio en ellas. Además, Tomás distingue dos tipos de riquezas basándose en Aristóteles: las verdaderas riquezas, que son las que se subvienen a las necesidades de la naturaleza. Sin esas riquezas, una persona puede caer en la indigencia, tenerlas otorga suficiencia. El segundo tipo de riquezas son las que se pueden poseer infinitamente. Tomás descalifica este segundo tipo porque afirma que no son verdaderas riquezas, ya que no son capaces de colmar el apetito humano. (cfr. *Comentario a Política*, I, VI, nº70)

Tomás explica, siguiendo a Aristóteles, que no es lo mismo ser buena persona que ser un buen ciudadano, pues la virtud de la persona depende de que tenga una mente pronta y atenta. La virtud del ciudadano depende de que se ocupe del oficio propio. Así, aunque diferentes personas tienen diferentes oficios, se mantiene el objetivo común de cuidar a la comunidad. La labor principal del ciudadano es salvaguardar el orden político (*Comentario a Política*, III, III, nº233i).

Además, porque la virtud depende del orden hacia el fin, no podemos hablar de un objetivo general ni uno estándar para todos los ciudadanos, pues cada uno debe concentrarse en hacer lo que le compete (cfr. *Comentario a Política*, III, III, nº233ii). Siendo distintas las labores, sería imposible hablar de una 'virtud' del ciudadano, pues no hay *un* ciudadano, sino muchos ciudadanos haciendo muchas cosas distintas en armonía a *un* bien común.

También recuerda que Aristóteles afirmó que el ser humano es por naturaleza un animal social. Así como le es útil, porque tiene mayor protección, intercambio, etc., le es natural. Si no le fuera útil, igual desarrollaría comunidades. Al encontrarse en comunidad, las personas trabajan en conjunto hacia un bien común. Sería contradictorio que hubiera un cambio drástico de vida –como lo es el paso del nomadismo

al sedentarismo y la asociación política– si no hubiera un enorme beneficio de por medio (cfr. *Comentario a Política*, III, V, nº247).

Mucho del trabajo de Carlos Llano Cifuentes retoma varios conceptos aristotélicos y tomistas, sobre todo aquellos que refieren a la finalidad y la teleología. Cuando Llano explica la estructura de la empresa, menciona que se tiene que centrar en la función del futuro y de los objetivos del negocio y no en su historia (es decir, su pasado) (cfr. Llano 2007, 11). Esto es porque, imaginemos que una empresa surge por la necesidad que tiene una población de proteger sus pies de los suelos irregulares y un empresario decide crear botas y zapatos para el uso diario. Sin embargo, unos años después de la creación de la empresa, el gobierno decide mejorar los caminos, por lo que quizá las botas dejarían de ser necesarias para el día a día. Si el dueño de la empresa siguiera creando botas solamente porque así fue como comenzó, seguramente quebraría pronto. Si, por otro lado, mantuviera la venta de zapatos al público general, pero dirigiera sus ventas de botas a trabajadores de construcción, personas que realizan alpinismo, etc. tendría muchos mejores resultados.

El punto de Llano es que debemos adaptar los medios para llegar a los fines. Esto bien puede aplicarse también a la economía de un Estado. Si queremos que el Estado sea autosostenible, tendríamos que aumentar los estímulos a la producción local, que en muchas ocasiones incluyen elementos de seguridad social, como acceso universal a la salud, a servicios básicos y estrategias en caso de desempleo y de indigencia. También habría que invertir en educación básica, así como becas o financiamientos para educación superior.

Si la comunidad no inició con el objetivo específico de otorgar estos servicios, es irrelevante. La comunidad surge, en un principio, como un instrumento de protección y de beneficio mutuo. Si se agrega la autosuficiencia a los objetivos de la creación del Estado, los medios tendrían que adecuarse a éstos y realizar ajustes cuando sea necesario en caso de que dicho objetivo no se esté alcanzando. Si vemos que, por ejemplo, la producción de comida está realizándose a un ritmo más lento de lo habitual, habría que investigar qué cambios han ocurrido.

Supongamos que hubo un brote de enfermedades entre campesinos. Si este fuera el caso, debido al objetivo de autosuficiencia tendríamos que buscar la manera de regresar la producción a niveles habituales. Sin embargo, gracias al objetivo de proteger a los miembros de la comunidad, no podríamos hacerlo por medio de despidos masivos y cambio total de personal, sino que se tendría que otorgar servicio médico y tratamientos a los campesinos para que, incluso a largo plazo, se enfermen menos y situaciones como éstas no ocurran de forma continua. A esto, Llano le llama “humanización”, y nos menciona que hay que flexibilizar la empresa (y la economía según el paralelo que se describió) pero a la vez humanizarla (cfr. Llano 2007, 13).

Llano también nos explica que:

La justificación filosófica para convertir al hombre en medio de trabajo se apoya en la distinción conceptual que puede hacerse entre el hombre como causa eficiente y como causa final del trabajo. El hombre, en cuanto causa final de éste, es, indiscutiblemente, el fin, el objetivo. Pero el objetivo tiene que ser realizado, conseguido, por el mismo hombre que adquiriría entonces la calidad de medio. (Llano 2007, 69)

Analizar, conocer y determinar el objetivo principal de una comunidad, un sistema económico o una empresa se vuelve *crucial* al momento de estructurar el día a día y las políticas a aplicar o cambiar. Si se tiene el objetivo siempre en mente, cualquier cambio que se realice en las estructuras tendría que alinearse a ello, y además, ser fácilmente justificable ante los habitantes de la comunidad –lo cual resultaría en una mejora democrática.

Reconocer a los trabajadores como fin y medio a la vez, es un elemento extremadamente relevante al momento de diseñar políticas y estructuras laborales, pues, nos obliga a recordar que los trabajadores son miembros de la comunidad, y si hay un objetivo final para la comunidad, lo es también para ellos. Aunque a ojos de la empresa sean el medio para producir y generar riquezas, bienes y servicios, se les deben considerar

otros aspectos que comprendemos como necesarios para el desarrollo humano dentro de nuestra comunidad.

#### **4. La concepción del trabajo y de la economía**

##### *Una revisión del tema del ser humano en su relación con la economía*

Lo que se ha mostrado en este trabajo de investigación es, entre otras cosas, que el ser humano requiere de un objetivo en su modelo económico. Las personas no funcionan a base de improvisaciones y esperando a que ocurra lo mejor, por lo que es necesario dirigir todas las actividades a un fin final, como explican ya Aristóteles, Keynes y Llano. Este fin final, estando dentro de una sociedad, debería beneficiar a todos los que pertenecen a ella, y no reducirse a unos cuantos individuos. No solamente es inmoral, como desarrollaré en un momento, sino que no es sostenible a largo plazo. El modelo económico que se maneje debe estar orientado a algún lado, y al ser este el primer motivo por el que iniciaron las civilizaciones, se esperaría que fuera hacia el bien común o el bienestar colectivo, o al menos, al del mayor número de personas posibles.

Como ya nos explicaba Adam Smith, y como se desarrolló en la primera parte de esta tesis, el modelo económico debe partir desde la moralidad por el deseo motivador que nos lleva a comprender que ayudando a los demás me ayudo a mí mismo, por medio de la simpatía y la imaginación que nos permiten comprender las necesidades de los otros y posibles acercamientos al problema que tienen en ese momento particular. Para resolver los problemas colectivos que se nos presenten, debemos ser capaces de llegar a acuerdos, y estos acuerdos, aunque no representen por completo lo que yo desde lo individual busco, sí orientan a la sociedad a un bien colectivo. La falta de estos representaría una desestabilidad humana y social.

El exceso de individualismo lleva a que se pongan por encima las pasiones, necesidades y aspiraciones propias por encima del bienestar de otros. Por ejemplo, comprar un gran número de departamentos para después rentarlos a muy alto precio y tener un ingreso pasivo, en una zona que se sabe que es de bajos ingresos porque yo tengo el deseo de obtener más ganancias a cómo dé lugar. Esto hará que la zona de bajos ingresos se encarezca y que las personas que antes vivían en el edificio recién adquirido no puedan pagar la renta, obligándolos a mudarse de zona a una que quizá esté más lejos de su lugar de trabajo, o que sea más peligrosa, o que el índice de indigencia aumente en esa parte de la ciudad. Este es un ejemplo de cómo se ponen por encima mis propios intereses sobre las necesidades de los demás miembros de la sociedad en la que vivimos.

Ahora, suponiendo que todos experimentamos este tipo de individualismo, la gente que realmente se está beneficiando del acuerdo mutuo que significa formar una sociedad sería muy poca, y se beneficiaría gracias a que otros viven en carencia. Si estos individuos egoístas son demasiados, la sociedad se rompe y eventualmente llegaría a su colapso, porque, además, cada uno tiene sus propios objetivos. ¿Cómo podríamos trazar un fin final cuando cada habitante tiene sus propios objetivos? ¿Y si estas personas llegaran al poder y tuvieran la capacidad de modificar leyes y dar permisos a industrias para realizar operaciones? En primer lugar, el dinero recaudado a partir de impuestos se dirigiría a industrias que benefician a quienes lideran los países, y no a la población. Este suele ser el caso para los países con enormes presupuestos de defensa en contextos no bélicos, o cuando se destina mucho presupuesto a proyectos que dañan el medio ambiente. Quizá pactar con aquellas empresas beneficia al político a cargo, o es bueno para vincular mi propia empresa, pero eso, de nuevo, significaría poner por encima mi beneficio sobre las necesidades de los demás. Quizá haya más necesidad por invertir los impuestos a educación, o salud pública, proyectos que sí benefician a más personas, pero que quizá representen poca ganancia para uno mismo.

En segundo lugar, el riesgo del individualismo en todas las partes políticas es que el sistema económico y político se dirija hacia allá, y se adapte al individualismo que se busca combatir, haciéndolo más accesible y fomentándolo. En un sistema en el que no hay una red de apoyo entre individuos y cada uno ve por sí mismo, se vuelve un tema de supervivencia el considerar como más importante mi propia ganancia y beneficio, y esto tiene consecuencias terribles, como desviación de fondos, aumento de criminalidad, pagos injustos a los trabajadores, aumento de precios en productos básicos, entre otros. Incluso la persona que busque beneficiar más al colectivo terminará teniendo que donar su tiempo y recursos –cosa que no todas las personas pueden hacer– para ayudar a los demás. ¿No sería mejor un sistema económico dirigido y estructurado para fomentar la ayuda a los demás?

Aquí existe un falso dilema entre ayudar a los otros versus ayudarme a mí mismo. Se suele creer que primero hay que resolver lo individual para luego resolver lo colectivo, cuando en realidad no es así. Si el individuo nace en un sistema económico que le garantiza las necesidades básicas, y un sistema político democrático que sea redistributivo, entonces los problemas individuales, en primer lugar, se reducen, pues ya no habría desigualdad, falta de acceso a comida o agua, falta de acceso a salud pública o indigencia, y en segundo lugar, si existe un problema, así como una enfermedad específica, se tienen los recursos y los sistemas sanitarios para atenderlos.

La estructuración del mercado se vuelve un tema clave, porque el mercado es el medio para resolver muchos problemas de derechos humanos, pandemias, tecnología, medio ambiente, movilidad y educación, pero si el mercado falla, las soluciones a estos problemas no se darían. Incluso los problemas pueden pasar desapercibidos, y que se niegue su existencia. Como explicaba Smith, es necesario partir desde lo moral, y dirigirse a un Estado moderno y una nación libre económicamente, con rostro social para no dejar abandonado a ningún individuo de nuestra sociedad.

El trabajo del individuo en una sociedad de este tipo sería el de meditar y analizar las diferentes maneras que tenemos para fortalecer al Estado y a la sociedad misma, sabiendo que, al ser partes de dicha sociedad, mejorarla traería un beneficio propio. Este análisis y autocrítica permitiría fortalecer las virtudes y disminuir el espíritu de consumo que ha generado tantas desigualdades a lo largo de los años.

Si los individuos somos capaces de mantener este espíritu revisionista y nos dedicamos a buscar el bien colectivo como fin final del sistema económico, eventualmente llegaría los dirigentes y a las industrias –así como llegó el individualismo–, formando leyes y sistemas que respondan a este deseo colectivo que nos es tan natural como seres humanos.

A modo de resumen, un sistema económico hecho para las personas, debería comenzar desde lo moral, como explica Smith, con un objetivo y dirección específicos, como explicaba Keynes, y siempre orientada al desarrollo, como nos dice Llano.

### *La dimensión epistémica de la economía*

El problema de la epistemología económica surge porque, según el modelo epistémico que se tenga, surgen los modelos económicos. Es decir, se determina si se partirá de observaciones empíricas, de la historia de la economía, de teorías preestablecidas, desde axiomas o desde principios aceptados en el gremio. Por ejemplo, el modelo neoclásico toma como base principios axiomáticos, que no tienen relación con la filosofía ni con la ética, pero que –según afirman quienes siguen esta teoría– tienen una aplicación práctica útil. Toman la conducta humana como algo matematizable, y comprenden tres elementos:

1. La racionalidad instrumental. Es decir, que la conducta económica se puede traducir a modelos matemáticos para maximizar la utilidad
2. El interés propio como supuesto subyacente
3. El individualismo metodológico

Algunas críticas hechas a este sistema llegan desde la escuela keynesiana, quienes afirman que el acercamiento es demasiado teórico, y que es necesario apelar a la praxis y a las situaciones concretas de la realidad. A su vez, la escuela austriaca cuestiona la matematización asumida por el modelo (cfr. Hoevel 2007, 47-48).

Crespo (2007) define la epistemología como el estudio del alcance y métodos de una ciencia. Estos alcances y métodos se adaptan al objeto de estudio, que en el caso de la economía es el ser humano. Toda epistemología de las ciencias sociales necesariamente contiene un supuesto antropológico subyacente, por ser el ser humano su objeto de estudio (48).

La economía, al ser el estudio del uso adecuado de los recursos necesarios para satisfacer las necesidades del ser humano requiere una definición operacional de la persona, para poder operar y crear modelos aplicables. Esta definición operacional no necesita una definición completa del ser humano, pero sí una que abstraiga los rasgos esenciales para el estudio económico. El problema es que los economistas suelen no introducir ni estudiar temas antropológicos, ni de ética en las teorías económicas neoclásicas, que son las que se utilizan hoy en día.

Una teoría que no concuerda con la realidad humana tiene como supuesto una idea errónea del ser humano en la que basan su epistemología. Una idea errónea de la persona termina, inevitablemente, en una imposibilidad para formular conexiones causales entre las conductas, los problemas y los posibles resultados de materia económica (cfr. Llach y Crespo, 2005, 450).

El ser humano no utiliza su racionalidad solamente como instrumento o como medio. Al ser algo esencial, el fin de la persona estará relacionado a su realización a partir de esa racionalidad. El ser humano, encontrándose en sociedad, tampoco tenderá naturalmente al individualismo y al interés propio, como ya se vio con Smith en la primera parte de esta investigación. La percepción humana que después, gracias a la racionalidad, convertimos en simpatía.

Sin embargo, el individuo es, además de racional, animal. Y como todo animal busca sobrevivir y encontrarse en un estado confortable en el que no tenga que estar batallando diario para satisfacer sus necesidades. El ser humano también tiene una enorme capacidad adaptativa, entonces, si se encuentra dentro de un sistema económico del que no puede escapar, se verá en la necesidad de adaptarse a él y buscará la manera de prosperar en el mismo. Si tenemos un sistema basado en el uso de lo esencial para los humanos como medio y una capacidad mayor para florecer y desarrollarse si se actúa desde el interés propio, la persona se adaptará lo suficiente a este sistema, forjando así su espíritu. La comprensión de una vida en comunidad sería prácticamente imposible, pues no es algo que conoce. El altruismo y el sacrificio individual por lo colectivo no sería la opción intuitiva cuando se presente este falso conflicto del que ya hablaba anteriormente. Además, este modelo económico no se queda en el trabajo, sino que se contagia al individuo en todo momento. ¿Cómo podríamos esperar que las personas no sean egoístas si el único estándar que conocen es el del individualismo como modo de supervivencia? Preguntarse si el modelo económico tornó así a las personas, o si se diseñó para un grupo de personas que eran ya egoístas se vuelve una tarea imposible, y parece no haber respuesta. Lo que sí resalta es que este modelo económico tiene fallas estructurales que lo vuelven inoperable y generan más problemas de salud física o mental, de cambio climático, de desigualdad, educación, entre muchos otros. Lo importante deja de ser por qué ocurrió, y dirigir la mirada a una posible solución.

Crespo (2007, 52) propone dos posibles soluciones:

1. Intentar rehabilitar la epistemología económica basada en ideas falsas del ser humano. Además de que se vuelve una petición de principio, porque los axiomas empleados por la economía surgen de la economía, faltantes de bases ontológicas y reales, restringe artificialmente las preguntas del mundo real que sí podríamos hacer, como explica Boettke (1998, 183). Esta economía inoperable ignora las preguntas relevantes y se traslada a esferas que no son

económicas, como la familia, educación, política, entre otras, pretendiendo dar respuestas desde un análisis que desde la raíz es erróneo (cfr. Crespo 2007, 51).

La rehabilitación de esta disciplina requiere que se haga de una antropología más rica, basada en estudios metodológicos interdisciplinarios, partiendo desde el sentido común.

2. Aceptar que la economía es la lógica de la elección, como lo entiende la teoría neoclásica, y complementar esta ciencia social con estudios sociológicos, psicológicos, éticos y filosóficos, buscando integrarlos a una nueva 'economía prudencial' (ibídem, 52).

En todo caso, las notas antropológicas que debería tomar en consideración la epistemología económica son las del ser humano como un ser identificable y singular, esto para poder situarlo en un momento material, histórico y considerar su contexto, sabiendo que podemos satisfacer lo material desde la economía, pero reconociendo que también hay que satisfacer lo espiritual. El ser humano es también racionalmente reflexivo, dando como resultado acciones humanas *intencionales* que generan una coherencia entre medios y fines. El ser humano es también un ser libre, que, conjuntando con el punto anterior, cuenta con una libertad para elegir los medios que les parecen mejores y hacia los cuales quiere dirigirse. El ser humano es también un ser social, pues sin sociedad no hay economía; y por último, es capaz de actuar desinteresadamente, ser altruista y abierto a las relaciones recíprocas que en ocasiones requieren desinterés y dan origen a las acciones económicas (ibídem, 49-50).

Ignorar estas realidades, como ya se hace con el modelo económico actual, quita al ser humano de su identidad particular, tan necesaria para la realización humana. Se buscan imponer modelos a un ente que, esencialmente, tiene libertad, generando frustraciones y más problemas de los que se podrían llegar a solucionar. Entonces, la habilidad normativa que tendría la economía se pierde, al tratar de normativizar cosas que no son determinantes en esencia, como lo es la libertad humana. Las abstracciones falsas y no fundamentadas de la naturaleza

humana genera, explica Brown (1998) «una visión distorsionada del ser humano que no permite una explicación causal ni un diagnóstico ni una prescripción» (6, 7).

Por último, no es que una idea equivocada del humano lleve a una epistemología errónea, sino que una epistemología mal adoptada conlleva a una teoría equivocada para las personas. Mejorar esta epistemología económica daría lugar a una noción más rica del ser humano (Crespo 2007, 52).

### *La dimensión perfecta de lo económico: felicidad y virtud*

Un tema recurrente en Carlos Llano es el del tratamiento de la empresa y el liderazgo con el de la virtud, la consideración antropológica y ética, y el seguimiento aristotélico-tomista de las virtudes cardinales. Estas concepciones se pueden fácilmente trasladar a la esfera económica, para así comprenderla como uno de los medios necesarios para alcanzar la felicidad, siempre buscando la mejora continua –de ahí el término ‘perfectivo’–, siempre y cuando se practique la virtud sobre las ganancias. No que éstas sean mutuamente excluyentes, pero es necesaria la priorización de una sobre otra en momentos de dilemas y momentos en los que se debe elegir una sobre otra.

Uno de los temas más relevantes en Llano es también la conjunción entre la vida teórica y la vida práctica, para que la vida humana tenga completud y coherencia, siguiendo la naturaleza humana misma como pauta. En otras palabras, la vida humana tiene una cierta naturaleza, e ir contra ella haría que, no sólo la persona no sea capaz de realizarse, sino un sentimiento de vacío y frustración por querer ir en contra de lo que ella misma es. El ser humano, al tener voluntad, es un ser que se encuentra en constante potencia y retroalimentación (cfr. Castillo 2010, 54-55). Frenar este proceso es frenar muchas de las capacidades humanas, y con ello, poner trabas a su capacidad volitiva, tan importante en la persona.

El ser humano tiene dos características que lo distingue de los demás seres vivos: la racionalidad y la voluntad. «La objetividad incide en la

inteligencia [racionalidad], no se origina únicamente en ella, sino en la determinación de la voluntad –libertad– para no dejar que la subjetividad prevalezca por encima de la realidad objetiva» (Picos 2007, 54). La parte racional de las personas es la parte objetiva, porque pretende aprender acerca de la realidad, generar opiniones, críticas y análisis acerca de cosas reales. La parte volitiva es la referente a la subjetividad. Ambas se necesitan mutuamente, porque si fuéramos solamente voluntad, no estaríamos basándonos en nada más que en nosotros mismos, volviéndonos ignorantes de la realidad en la que nos encontramos. Si fuésemos solamente racionalidad u objetividad, no seríamos las personas únicas que de hecho somos. La voluntad determina la individualidad tan esencial para el ser humano. Además, la voluntad nos hace actuar. Saber que debo hacer x no es lo mismo que hacer x. Así, se juntan las dos dimensiones del ser humano: la práctica y la teórica. «El proyecto abstracto pasa a concreto cuando se decide a ejecutarlo» (Zagal 2007, 17).

Como se explicó en la sección anterior respecto a la concepción del ser humano y la epistemología económica, es un error pensar que la economía es una disciplina solamente racional. Al tratar con seres humanos, se debe reconocer la dimensión volitiva que en ocasiones va a poner por encima otros valores sobre el económico. En ocasiones también los planes o modelos económicos tendrían que hacer lo mismo, si seguimos el principio innegable que Carlos Llano tanto nos repite: las vidas humanas y las personas tienen un valor infinito sobre las cosas. A las personas se les dirige; a las cosas se les gestiona. Un verdadero liderazgo deberá tener muy presente esta dimensión humanista y hay que esforzarnos por esperar este tipo de liderazgos en un futuro, para así centrar el trabajo y la producción en la persona y no en la tarea. Es relevante presionar a los líderes a hacerlo así, y a nosotros mismos ser este tipo de líderes porque la dirección marca cómo nos vamos a conducir. Esto no sería un resultado de leyes y reglamentos, sino del tipo de liderazgo con el que nos encontremos o que proporcionemos. Si no fuera así, entonces bastaría una constitución política para que terminaran todas las problemáticas de las naciones. El ámbito humano que tiene el

liderazgo, la capacidad de analizar los elementos en contexto, considerando sus contrapartes y a los individuos involucrados es lo que genera las convicciones profundas (cfr. Llano 2004, 41).

La libertad, como ya expliqué, hace que seamos quienes somos, pero son las virtudes quienes protegen esta libertad (cfr. Castillo 2010, 57). Si uno no cuenta con virtudes como la fortaleza o valentía, estaría sujeto a las pasiones y a cómo estas se relacionan con el mundo. La libertad sí es hacer lo que uno desea y autodeterminarse pero, ¿realmente se está haciendo lo que uno desea si el motivo de acción es una pasión descontrolada? Si no contamos con, por ejemplo, sabiduría, no conoceríamos el mejor camino hacia el cual dirigirnos y lo que nos determinaría sería la ignorancia. Los hábitos perfectivos son necesarios en el ser humano para que pueda ser la persona individual y libre que en esencia tendría que ser. Además, no se está eligiendo tal o cual cosa, sino que con las decisiones que tomamos, nos elegimos a nosotros mismos. Podemos elegir, por ejemplo, levantarnos temprano a hacer algo de ejercicio, y elegir, al mismo tiempo, levantarnos sobre dormir más, pero a la vez nos autodeterminamos como personas disciplinadas, con fortaleza, que conocemos las necesidades que tiene nuestro cuerpo y actuamos conforme a ellas.

La libertad, acompañada de virtudes, permite desarrollar otros ámbitos necesarios, como el de la humildad, tan necesaria para el liderazgo porque permite reconocer las necesidades de los demás sobre las propias y, recordando a Smith, saber que el bien individual llega con el colectivo (cfr. *ibídem* 56). Saberse como parte de una sociedad y no como alguien que se encuentra por encima de ella iría más acorde con lo que el propio individuo es y crearía una mejor comunidad.

No hay una distinción entre el líder y los demás, ni la meta es más del líder que de los que trabajan con él. El líder es uno más de aquellos que componen la organización. Habría que preguntarse entonces por qué causa siendo uno más, es sin embargo el líder. Contestaremos ahora solo negativamente: el hecho de ser uno más en el conjunto laboral no es la causa de su

liderazgo, pero sí es la condición sine qua non de él (Llano 2004, 52).

El problema con la nula consideración antropológica no se limita a que no seamos capaces de generar buenos hábitos en nuestro día a día, sino que también llega al ámbito económico y político. Si no contamos con modelos que sitúen a la persona en el centro de la economía, debido a una epistemología limitada de la economía y del ser humano, no se responderán a las necesidades de la persona. Si la persona se comprende solamente como parte de un sistema en el que no tiene capacidad de decisión ni posibilidad de ejercer su libertad, tampoco se comprenderá como un ser individual y con una propia personalidad.

El proyecto moderno o posmoderno se centra en la racionalización absoluta, ignorando el ámbito volitivo del ser humano. El proyecto marxista que comprende al Estado como un ser todopoderoso elimina toda individualidad porque comprende a los habitantes a modo de clases, y no a modo de individuos. El proyecto al que debemos apuntar es a un proyecto humanista (cfr. Castillo 2010, 61). Este proyecto humanista debe partir desde una reestructuración de la epistemología económica, una determinación antropológica y ética como punto de partida, y entender la economía como un medio para resolver las necesidades de las personas, no solamente materiales, sino intelectuales y éticas, de ocio y de seguridad.



## Conclusiones generales

Esta investigación surgió por el deseo de comprender mejor la relación entre la persona, su ética y moral, y el sistema económico en el que se encuentra. La primera intuición, que originó esta investigación, es que el sistema económico se adaptaba a las necesidades humanas y las resolvía. Durante el amplio análisis que se han hecho durante los varios años que conlleva una tesis de este estilo, descubrimos que la relación que se asume como clara es en realidad prácticamente inexistente. En ese momento, la hipótesis que dirigiría todo este proyecto se convirtió en que ni siquiera los grandes pensadores económicos han sabido abordar este problema tan básico y esencial para toda disciplina social: ¿qué es el ser humano? Si no se sabe qué es, no podemos determinar qué necesita, y si no sabemos qué necesita, diseñar un sistema entero que genere conceptos de valor a los que estamos atados a seguir parece tan absurdo como peligroso.

Es por ello por lo que decidimos ahondar en el pensamiento de dos autores muy reconocidos en el ámbito económico: el escocés Adam Smith y el inglés John Maynard Keynes. El primero se encontraba en una tradición mucho más panorámica y menos especializada que el segundo, lo cual le permitió abordar un poco más el tema ético que Keynes, a pesar de haber estado Keynes en el pleno desarrollo de la ética en la escuela analítica de pensamiento. Lo que ninguno de los dos logró hacer fue encontrar la manera de relacionar el concepto ético de las relaciones entre personas con el concepto mercantil que, gracias a la producción y mercantilización, ofrece soluciones a las necesidades materiales que, de no satisfacer, la persona no podría vivir un estado de plenitud.

El problema central es precisamente qué es lo que falta para que esta conciliación sea posible. La necesidad por resolverlo llega por las múltiples fallas que el sistema económico ha mostrado a lo largo de los años, durante varias épocas históricas bajo distintos modelos económicos y políticos. La solución propuesta es que falta un concepto claro de qué es el ser humano. Sin este concepto parece imposible completar el resto

del rompecabezas en el que las ciencias sociales se encuentran inmersas, pues nos hace falta el punto central de todas estas disciplinas. Es necesario comprender a la persona *per se*, y no con relación a otra cosa. Considerar a la persona desde la economía según la relación que tiene con la producción y con el mercado pone en el centro a estos dos, y no al ser humano. Esto provoca que el ser humano se adapte al sistema económico, cuando en realidad, el sistema económico debería construirse según lo que necesita el ser humano y a lo que tienen derecho desde la dignidad humana.

Un sistema económico que no sea capaz de responder a las necesidades más básicas como acceso a la salud, al agua, a los alimentos y a un techo, no está diseñado para los seres humanos, pues si no puede responder a lo más básico, ¿qué oportunidades tienen las personas para sobrepasar ese punto y comenzar a buscar propósitos más elevados hasta llegar a la plenitud? ¿Cómo se puede hablar de la oportunidad a alcanzar la felicidad y practicar la virtud, si en muchas ocasiones el mercado se convierte en una batalla por sobrevivir? La mala distribución de recursos, el modo de producción y esquemas empresariales, los costos desconectados a toda media salarial, entre muchos otros factores, nos dan una pista de la necesidad que hay de una definición atinada y correcta de la persona, antes de una reforma de los sistemas económicos, pues si se les sigue construyendo sobre una base inexistente, el colapso después de algunos años será inevitable. Si se quiere un mercado y una economía funcional, es necesario atarla a un concepto racional y lo más objetivo posible de la persona en su forma más esencial.

Es por ello por lo que añadimos a la investigación las aportaciones de Carlos Llano, así como conceptos comunitaristas que permiten dar un poco más de luz al problema. Esta tesis es uno de los muchos eslabones necesarios para cambiar el concepto de persona dentro de la economía, así como la visión que se tiene de las ciencias sociales, con el objetivo de mejorarlas y volverlas más panorámicas. La conclusión a la que se llegó en esta investigación fue que hasta que no se comprenda qué es el ser humano, ni la economía ni el liberalismo, ni el modo de trabajo ni de

producción estarán hechos para las personas, abriendo camino a injusticias e ineficiencias con efectos reales para personas reales. La teoría debe partir de sus elementos esenciales, y no evitarlos bajo el pretexto de que pertenecen a otra disciplina. La ética y antropología deben ser partes elementales de toda ciencia social, pues trabajar sin ellas deja muchos espacios en blanco, sin los cuales, ninguna ciencia social podrá avanzar hacia un bien colectivo *ad hoc* a la condición humana. Estaríamos envueltos en reformas e intentos de mejorar dichos sistemas, y eventualmente siendo testigos de sus colapsos.

Esto se demostró en tres partes: en la primera, se ahondó sobre el pensamiento económico clásico de Adam Smith. Primero, hablé de las influencias que este pensador tuvo, tanto en el ámbito cultural como en el económico. Desarrollé algunos de sus elementos morales esenciales, como el de la simpatía y el espectador imparcial, para comprender de manera general qué entendía Smith respecto a las relaciones sociales y su modo de operación. Posteriormente, mostré las influencias que se logran observar de Aristóteles y los estoicos en Adam Smith, para luego mostrar su teoría sobre las virtudes. Después desarrollé sus nociones mercantiles, lo que Smith entendía como el primer impulso o deseo motivador para las actividades económicas y mercantiles, su concepto del trabajo y de las instituciones, así como la falsa opulencia que puede presentarse en la vida pública. Smith, igual que Keynes, señalan algunas de las fallas del capitalismo, sin presentar una solución que alcance a cubrir todos los flancos.

En la segunda parte de la investigación, se desarrolló el pensamiento liberal de Keynes. Pasados muchos años desde Smith, la hiperespecialización en todas las disciplinas fue aumentando, por lo que Keynes tiene mucho menos contacto con las disciplinas filosóficas y éticas que Smith. De no haber sido por el círculo intelectual que mantenía con sus amigos, probablemente se hubiese mantenido en el carril económico durante toda su carrera como pensador. Afortunadamente, su contacto con Fry y Moore lo acercó a la tradición filosófica analítica, permitiéndole aprender acerca de la ética que se proponía en ese

momento e incorporarla a su pensamiento, al menos en un grado mínimo. Keynes toca el tema de la conducta humana desde su utilidad al ciclo económico, y no analizándola como un objeto aparte de investigación. Estudia un poco los comportamientos sociales para entender el mercado. Después, se expone de manera general una de las obras en las que más lamenta no haber comprendido al ser humano como algo más que un ente económico. Nos habla de las enfermedades del capitalismo, así como cuál es el fin de la vida y del futuro. Algunas de sus expectativas mostraban una opulencia futura para todos, esperando que así nos pudiésemos concentrar en la ética, más que en la economía en algunos años. Posteriormente, se explicó a grandes rasgos las nociones mercantiles que nos ofrece Keynes. Su teoría acerca de cómo funciona el mercado, así como la crítica que le hace, que en general es el alto nivel especulativo, y la comprensión del dinero como fin en sí mismo. Curiosamente, Keynes criticaba que siempre esperáramos lo mejor del futuro, sólo porque el presente no es tan bueno y especulamos que el futuro será mejor, para después decirnos que en el futuro la pobreza no será un problema.

En la tercera parte, expusimos una propuesta inclusiva del modelo liberal, en la que se consideren bases antropológicas adecuadas para todo sistema económica. En primer lugar, se habló de los dilemas del liberalismo: cómo es un sistema esencialmente individualista, cómo pretende ser igualitario y cómo pretender ser meliorista. Posteriormente, se desarrolló la noción de Adam Smith de la felicidad y la virtud, así como el criterio de eficacia Keynesiano, para mostrar que por sí solos y de manera separada, no hacen mucho por el ser humano, pues ninguno tiene el bien común como punto de partida ni como centro de operaciones del sistema económico. Un autor que nos presenta una teoría en la que estos dos elementos parecen conjuntarse de manera completa es Carlos Llano Cifuentes. Sobre Llano expliqué el concepto que mantenía de la prioridad del bien común en los sistemas económicos, y apoyándome del trabajo de Virginia Aspe Armella, se analizó la problemática del bien común como punto de partida, una posible solución desde la

antropología y la concepción correcta de la persona, y cómo puede aplicarse a la empresa, y a manera más grande, a la economía. El punto que se demostró finalmente fue la necesidad de una economía que se comprenda como actividad perfectiva para la persona, atada a la justicia y a la virtud. Para brindar un poco de contexto a la discusión, explicamos cómo se comprendía el concepto de trabajo como actividad perfectiva en la tradición clásica, empezando por Aristóteles y cómo se pueden aplicar y asimilar sus aportaciones a los conceptos laborales y económicos. Por último, se expuso la concepción del trabajo y de la economía, haciendo una última revisión del ser humano y su relación con la economía, un análisis de la epistemología económica para comprender sus fallas y posibles soluciones para garantizar un mejor acercamiento, y así poder, al fin, constituir a la disciplina económica como un medio perfectivo para la felicidad y virtud del ser humano, y no un sistema en el que la persona se encuentra inmersa sin la opción de salir.

Este problema, por supuesto, no termina de resolverse en una sola tesis doctoral. Es un problema que requiere definiciones, debates, redefiniciones, aplicación, perfeccionamiento y mucha más investigación de la que soy capaz de ofrecer aquí. El análisis de autores que conjuntan economía con ética y con la condición humana debe continuar. Algunos de ellos son Tomás de Mercado, quien es el primero en cuestionarse acerca de esto, Amartya Sen, Michael Sandel, y por supuesto, Carlos Llano. Espero poder dedicar parte de mi carrera académica restante a aprender sobre sus posiciones en este debate, y contribuir algo a la discusión tan urgente y necesaria que es la relación del ser humano en su sentido más esencial con los sistemas económicos.



## Bibliografía

- Aristóteles, Bonet, J. P., Gual, C. G., & Carmona, Q. R. (1985). *Ética nicomáquea; Ética eudemia*. Gredos
- Aristóteles, M., & Calvo, T. (1994). Gredos. *Traducción Tomás Calvo Martínez*.
- Aristóteles, P. (1999). traducción de Manuela García Valdés. *Madrid, Gredos*
- Aspe Armella, V., El concepto de técnica, arte y producción en la filosofía de Aristóteles. Fondo de Cultura Económica. México 1993. 248 pp.
- Aspe Armella, V., 2020. Economía y responsabilidad social en tiempos de crisis. *ISTMO*, (368), pp.75-78.
- Backhouse, R. and Bateman, B. (2011). *Capitalist revolutionary*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Bell, D. (2012). *The economy of desire*. Grand Rapids, MI: Baker Academic.
- Bergesio, L. (2007). Raíces del pensamiento socio-económico: La división del trabajo en Adam Smith, Karl Marx y Émile Durkheim. *Trabajo y sociedad: Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*, (9), 2.
- Bhanu Mehta, P. 2007 "Self-Interest and Other Interests" En *The Cambridge companion to Adam Smith*. 1a ed. 246-269 Cambridge: Cambridge University
- Bibow, J., Lewis P., Runde, J. "Uncertainty, Conventional Behavior, and Economic Sociology." *The American Journal of Economics and Sociology* 64 (2):507-532.
- Bladen, V. W. (1960). Adam Smith on productive and unproductive labour: A theory of full development. *The Canadian Journal of Economics and Political Science/Revue canadienne d'Économique et de Science politique*, 26(4), 625-630.

- Boettke, P. J. (1998) Formalism and contemporary economics: A reply to Hausman, Heilbroner, and Mayer, *Critical Review*, 12:1-2, 173-186, DOI: 10.1080/08913819808443492
- Brown, E., 1972. The Underdevelopment of Economics. *The Economic Journal*, 82(325), p.1.
- Carabelli, A. "Keynes on Cause, Chance and Possibility." En *Keynes's Economics*, Lawson and Pesaran, eds. London, 1985.
- Carrasco, M. A. "Adam Smith's Reconstruction of Practical Reason." *The Review of Metaphysics* 58, no. 1 (Septiembre 2004 2004): 81-116.
- Castillo Córdova, G., (2010) El valor central de la persona humana en las organizaciones. Claves del pensamiento de Carlos Llano. *Mercurio Peruano*, 523, pp.53-62.
- Charles M. A. Clark. (1990). Adam Smith and Society as an Evolutionary Process. *Journal of Economic Issues*, 24(3), 825-844. Consultado el 3 de julio del 2020, en [www.jstor.org/stable/4226315](http://www.jstor.org/stable/4226315)
- Clark, C., 1990. Adam Smith and Society as an Evolutionary Process. *Journal of Economic Issues*, 24(3), pp.825-844.
- Cohen, D., 2013. *Homo Economicus*. Barcelona: Ariel.
- Crespo, R., Zanotti, G. y Hoevel, C., 2007. Jornada de Epistemología de la Economía: ¿Qué Antropología es Necesaria para una Epistemología de la Economía?. *Revista Cultura Económica*, 25(68), pp.47-58.
- Davis, J. "Keynes and Organicism: Comment." *Journal of Post Keynesian Economics*, invierno 1989b, pp. 308-315.
- Davis, J. "Keynes on Atomism and Organicism." *Economic Journal*, Diciembre 1989a.
- de Aquino, 2001. *Comentario A La Política De Aristóteles*. 1a ed. trad. Mallea, A., Navarra, España: Eunsa.
- de Aquino, 2002. *Comentario Al Libro XI de la Metafísica de Aristóteles* 1a ed. trad. Morán, J., Navarra, España: Eunsa.

- Drobny, A. (2003). *Real wages and employment*. London: Taylor & Francis e-Library.
- Dugger, W.M. (1977) Social Economics: One Perspective, *Review of Social Economy*, 35:3, 299-310, DOI: 10.1080/00346767700000037
- Gabriel, A., & Manganelli, M. (2010). Teoría del valor trabajo: los enfoques de Smith y Ricardo. *Disponible: Universidad del CEMA*.
- Gillies, D. 2006. "Keynes and Probability." En *The Cambridge Companion to Keynes*, 199-216. Birmingham: Cambridge University Press
- Goodwin, C. D. 2006 "The art of an ethical life: Keynes and Bloomsbury." En *The Cambridge Companion to Keynes*, 217-236. Birmingham: Cambridge University Press
- Haakonssen, K., 2007. *The Cambridge Companion To Adam Smith*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hasan, Z., 2007. Labour as a Source of Value and Capital Formation: Ibn Khaldun, Ricardo, and Marx – A Comparison. *Journal of King Abdulaziz University-Islamic Economics*, 20(2), pp.43-56.
- Henry George Liddell & Robert Scott, *A Greek-English Lexicon*. Revised and augmented throughout by Sir Henry Stuart Jones with the assistance of Roderick McKenzie. Oxford, Clarendon Press, 1940.
- Kelly, D. (2013). Adam Smith and The Limits of Sympathy. *Oxford Handbooks Online*.
- Kennedy, G. (2008). Adam Smith: a moral philosopher and his political economy (9781403999481) TNB-004. 1st ed. NY: Palgrave Macmillan.
- Keynes, J. M. "Am I a Liberal? (1925)." Capítulo. En *The Collected Writings of John Maynard Keynes*, editado por Elizabeth Johnson y Donald Moggridge, 9:295–306. Royal Economic Society, 1978.
- Keynes, J. M. "Liberalism and Labour (1926)." Capítulo. En *The Collected Writings of John Maynard Keynes*, editado por Elizabeth Johnson y Donald Moggridge, 9:307–12. Royal Economic Society, 1978.

- Keynes, J. M. (1905). *Miscellanea ethica*. *King's College Archive Centre, Cambridge*, The Papers of John.
- Keynes, J. M. (1973). "The General Theory of Employment, Interest and Money." En *The Collected Writings of John Maynard Keynes*. Vol. VII, London: Macmillan.
- Keynes, J. M. 1906. 'Egoism', manuscrito no publicado que se encuentra en la biblioteca de King's College, Cambridge University
- Keynes, J. M. 1949. "My Early Beliefs." En *Two Memoirs: A Defeated Enemy and My Early Beliefs*, 75-100. Londres: Rupert Hart-Davis.
- Keynes, J. M. *The Collected Writings of John Maynard Keynes*, Vol. VIII, *A Treatise on Probability*. Royal Economic Society, 1973.
- Keynes, J. M. *The Collected Writings of John Maynard Keynes*, Vol. II, *A Treatise on Probability*. Royal Economic Society, 1978.
- Keynes, J. M. *The Collected Writings of John Maynard Keynes*, Vol. VIII, *A Treatise on Probability*. Royal Economic Society, 1978.
- Keynes, J. M. *The Collected Writings of John Maynard Keynes*, Vol. X, *A Treatise on Probability*. Royal Economic Society, 1978.
- Keynes, J. M. *The Collected Writings of John Maynard Keynes*, Vol. XXVII, *A Treatise on Probability*. Royal Economic Society, 1978.
- Keynes, J. M. *The Collected Writings of John Maynard Keynes*, Vol. XXI, *A Treatise on Probability*. Royal Economic Society, 1978.
- Keynes, J. M., *The End of laissez-faire* (1926), in: *Essays in Persuasion*, Vol. IX of *The Collected Writings of John Maynard Keynes*, London 1972.
- Lawson, T. 1993. "Keynes and Conventions." *Review of Social Economy* 51 (2):174-200.
- Llach, J. y Crespo, R., 2005. *Conceptions Of Human Beings Implicit In Economics And In The Practice Of Economic Policy*. En: E. Malinvaud and M. Glendon, ed., *Conceptualization of the Person in Social Sciences*, 1a ed. Ciudad del Vaticano: The Pontifical Academy of Social Sciences, pp.447-477.

- Llano Cifuentes, C. y Zagal Arreguín, H., 2001. *El Rescate Ético De La Empresa Y Del Mercado*. 1a ed. México: Trillas.
- Llano Cifuentes, C., (2004) *Humildad y liderazgo*, México, Ediciones Ruz
- Llano Cifuentes, C., (2019). *Dilemas Éticos De La Empresa Contemporánea*. 1a ed. México: ECA.
- Llano Cifuentes, C., 2007. *Análisis De La Acción Directiva*. 1a ed. México: Limusa.
- Marçal, K. (2016). ¿Quién le hacía la cena a Adam Smith?: Una historia de las mujeres y la economía. *Debate*.
- Mitchell, H. T. 2017. "The Ethics of Keynes." *Journal of Markets & Morality* 20 (1):23-37.
- Montes, L. 2004. *Adam Smith in Context: A Critical Reassessmet of Some Central Components of His Thought*. NY, Estados Unidos: Palgrave Macmillan,
- Nederman, C., 2008. Men at Work: Poesis, Politics and Labor in Aristotle and Some Aristotelians. *Analyse & Kritik*, 30(1).
- Noell, E. (2017). An End to Scarcity? Keynes's Moral Critique of Capitalism and Its Ambiguous Legacy. *Journal of Markets and Morality; Grand Rapids*, 20(1), pp.39-59.
- Pede, G. C. (2006). " Keynes and British economic policy." En *The Cambridge Companion to Keynes*, 98-117. Birmingham: Cambridge University Press
- Picos, A. (2007), "Libertad, algo más que un vocablo", en *Istmo. Liderazgo con valores*, 49(288) pp. 52-56.
- Platón (1988). *Parménides, Teeteto, Sofista, Político*, trad. M<sup>a</sup> Isabel Santa Cruz, Álvaro Vallejo Campo y Néstor Luis Cordero, Gredos, Madrid.
- Rawls, J., 1999. *A Theory Of Justice*. Cambridge: Belknap Press of Harvard University Press.
- Ricardo, D. (1891). *Principles of political economy and taxation*. G. Bell and sons.

- Roger E. Backhouse, Bradley W. Bateman. 2006. "A Cunning Purchase: the Life and Work of Maynard Keynes." En *The Cambridge Companion to Keynes*, 1-18. Birmingham: Cambridge University Press.
- Rosenberg, N. (1965). Adam Smith on the division of labour: two views or one?. *Economica*, 32(126), 127-139.
- Ross, I.T., *The Life of Adam Smith*. 2a ed. NY, Estados Unidos: Oxford University Press, 2010.
- Rotheim, R., 1989. Organicism and the Role of the Individual in Keynes' Thought. *Journal of Post Keynesian Economics*, 12(2), pp.316-326.
- Rothschild, S. 2007 "Adam Smith's Economics" *The Cambridge companion to Adam Smith*. 1a ed. Cambridge: Cambridge University Press. Ed. Haakonssen, K.
- Satoshi, N., (2016),"Adam Smith: egalitarian or anti-egalitarian?", *International Journal of Social Economics*, Vol. 43 Núm. 9 pp. 888 – 903.
- Sen, A., 2011. *The Idea Of Justice*. Cambridge: The Belknap Press of Harvard University Press.
- Skousen, M. (2007). *The Big Three in Economics*. 1st ed. NY: M.E. Sharpe.
- Smith, A. (1982). "Essays on Philosophical Subjects." En *Adam Smith*. Glasgow, Reino Unido: The Liberty Fund.
- Smith, A. (1997). *La Teoría de los sentimientos morales*. Madrid: Alianza.
- Smith, A. (1999). *La riqueza de las naciones*. 1st ed. Madrid: Alianza. Trad. Carlos Rodríguez Braun
- Smith, A. (2010). *The Wealth of Nations: An inquiry into the nature and causes of the Wealth of Nations*. Harriman House Limited.
- Smith, A. and Meek, R., 2007. *Lectures on Jurisprudence*. Indianapolis, IN: Liberty Fund.
- Smith, A., 1981. *The Glasgow Edition of The Works And Correspondence Of Adam Smith*. Indianapolis: Liberty Fund.

- Subrick, Robert J. 2012. "Animal Spirits and Regime Uncertainty." *Independent Institute* 16 (4):619-621.
- Tomás de Aquino (2001). *Comentarios a la Política de Aristóteles*. Traducción de Ana Mallea. Pamplona: EUNSA
- Tomás de Aquino, 2001. *Comentario A La Ética a Nicómaco*. 1a ed. trad. Mallea, A., Navarra, España: Eunsa.
- Van de Haar, E. (2009). *Classical liberalism and international relations theory: Hume, Smith, Mises, and Hayek*. Springer.
- Vivenza, Gloria. 2002. *Adam Smith and the Classics*. NY, Estados Unidos: Oxford University Press.
- Zagal, H. (2007), "Acción y pensamiento", en *Istmo. Liderazgo con valores*, Vol. 49, núm. 288, pp. 16-19,